

LA CIUDAD Y EL HOMBRE

Dentro de un mes exactamente, el «Orfeó Català» iniciará los actos conmemorativos del setenta y cinco aniversario de su fundación. Una oportunidad la que se prepara, que actualizará el recuerdo de grandes figuras que alentaron con su entusiasmo y capacidad creadora esta manifestación del canto coral que tanta significación ha tenido en la vida de la cultura popular catalana.

Ciertamente que para las generaciones de menos de treinta y cinco años, el «Orfeó» no representa hoy la confluencia de afectos y esperanzas que tuvo en nuestros pasados. Al menos, no lo representa con el vigor de otros tiempos. La vida catalana entró en unas vías de recuperación en la que se hacen notar expresiones «normales» y actuales situadas en una perspectiva mucho más amplia que la de la pura manifestación tradicional o del tipismo regional.

En el campo musical y de la canción, ese fenómeno de normalización es evidente y sin querer hacer impropias comparaciones, entre fórmulas excesivamente dispares, no cabe duda que un fuerte contingente de nuestra juventud encuentra hoy unas posibilidades de satisfacer la afición por una música actual que no tenían los jóvenes de hace quince años. No es posible, insistimos, comparar un festival de la «nova cançó» con una audición orfeónica clásica y esta misma imposibilidad supone un dato positivo. Nos habla, en definitiva, de una variedad de manifestaciones popula-

DENTRO DE UN MES, 75 AÑOS DE «L'ORFEO»

res en este terreno de la música que hasta hace poco no existían.

El «Orfeó Català» y todas las agrupaciones corales en funciones no agotan, como sucedía hace poco, la posibilidad de escuchar la canción autóctona que, pese a todo, se actualiza constantemente en los repertorios de las entidades orfeónicas. Como es natural, estas siguen teniendo su público. Alguna hasta incorpora piezas de novísima factura como puede ser la que suministra una partitura de Raimon.

Pero además de su vigencia actual, los orfeones y, particularmente el «Català», representan la continuidad de una expresión popular y de un sentimiento afincados en las raíces mismas de la tierra. Más que ningún otro, «Orfeó Català» —comunidad de voces y voluntades, centro de comunicación y encuentro realizados dentro de su extenso grupo de asociados, empresa espiritual y artística de categoría nacional e internacional— puede ostentar la representación de esta fidelidad cuyo reconocimiento nada tiene que ver con el folklorismo al uso que en modo nos gusta practicar.

Es esa dilatada tarea cumplida por encima de dificultades y sacrificios lo que debe hacer coincidir a barceloneses de muy diversa edad y condición en la conmemoración que se prepara. Conmemoración y a la vez homenaje que de momento, se concreta en dos grandes audiciones de «Les estacions», de Haydn, que tendrán efecto en el «Palau». Desde Millet y Amadeu Vives hasta los hombres de hoy, setenta y cinco años estarán representados sobre el entrañable escenario, del 28 de octubre al 1 de noviembre. La conmemoración no puede pasar inadvertida.

BENACH

EL «ORFEO CATALA» CUMPLIRA SUS BODAS DE DIAMANTE EL PROXIMO DIA 6 DE SEPTIEMBRE

Fue fundado con el «único y exclusivo fin de fomentar la música catalana»

El próximo día 6 de septiembre, se cumplirán los setenta y cinco años de la fundación del «Orfeo Català», «continuación —citamos las palabras del maestro Millet—, de la obra que nos legó nuestro inmortal Anselmo Clavé». Desde el mes de septiembre de 1891, el «Orfeo» ha sido el centro de toda la música regional, alrededor del cual han girado, como si fueran hijos propios los demás orfeones de Cataluña, con una efusión entrañable, desde los más preclaros a los más modestos.

Fundación

La cosa fue iniciativa de unos cuantos hombres ilustres que se reunieron en tal día y acordaron la constitución de esta obra que, con el tiempo, habría de hacerse grande y famosa entre los primeros orfeones del país y de las agrupaciones musicales de mayor prestigio mundial. Estos hombres fueron Amadeo Vives, Luis Millet, Jacinto E. Tort y Santiago Montguí, entre una lista de unos treinta, que se reunieron alrededor de la mesa y firmaron el acta fundacional.

Aquella mañana, a las once y media, se discutió el objeto que les reunía. Se trataba del «único y exclusivo fin de fomentar la música catalana», aunque añadía «y aún alguna otra que no lo sea, siempre que se trate de hacer conocer bellezas artísticas que tengan relación directa con la nuestra».

Se presentó entonces un reglamento interino hasta que el gobernador civil lo aprobara, de suerte que la Junta, una vez conseguida la venia gubernativa, quedó efectiva. Estaba formada por las siguientes personalidades: Fernando Trulls, presidente; Amadeo Vives, vicepresidente; Ra-

món Farrerons, tesorero; vocales: Luis Millet, Jacinto E. Tort y Aurelio Campmany; secretarios: Juan Salvat y Pedro Virgili; y bibliotecario, Santiago Montguí.

El acta fundacional continúa especificando los comentarios a que dio lugar el reglamento, que con posterioridad habrían de perfilarse minuciosamente. Se puede apreciar, efectivamente, que se daban cuenta de que esta era la verdadera piedra fundamental de lo que había de llegar a ser una obra eminentemente popular, desde luego, pero perenne, porque el «Orfeo» habría de extraer la esencia dormida de la música de una región, por muchas razones capaz de reír y llorar cantando.

Alma de esta fundación desde el primer momento fue el maestro Millet, que aparece en todos o casi todos los actos y conciertos que el «Orfeo» dio en el transcurso de muchos años. Pero, hasta que pudo darse el primer concierto, pasaron algunas menudencias y el concierto no pudo darse sino hasta el 31 de julio del siguiente año de 1892.

Fue interesante, por ejemplo, la segunda sesión de los fundadores. Acordaron que los socios de otra sociedad de la que hubieran sido expulsados, no podrían ingresar en el «Orfeo» hasta demostrar su inocencia. Lo cual da a entender que además de perseguir fines artísticos, se buscaba una hermandad fundada en la hombría de bien, tan característica del espíritu doméstico de la Barcelona «cap i casal».

El primer concierto, parece ser que fue anterior al día 5 de abril de 1892, porque, según dice M. Saperas, el Orfeo ya había cantado por primera vez en público, en la Sala Berna-

reggi, de la calle Poniente, bajo la batuta del maestro Nicolau, donde interpretó «Ave verum», de Mozart, y «Boda d'ocells», de García Robles.

Y sigue diciendo este autor que los fundamentos del Orfeo pueden decirse quedaron listos quince meses después de haberse puesto a ello.

En 1893, la nueva entidad se instaló en un local independiente de la calle Cambios Nuevos. En 1894, estrenó «L'Emigrant», de Vives. Al año siguiente, dio un concierto griego, en el Ateneo Barcelonés. En 1896, estrenó «El cant de la Senyera», y dio la primera audición de «Consagració del Graal». Un año después, ya cambiaba de domicilio, al piso primero de la casa Moixó, de la plaza de San Justo, ofreciendo la primera audición de la «Missa del Papa Marcel». Y así sucesivamente, en los años subsiguientes, la trayectoria tenía una significación puramente prerrafaelista, dentro de un idealismo muy en boga en aquellos años de culto sumido a la «cultura» que venía de Alemania, y que paseando por Europa parecía llegar a nuestra tierra ofreciéndole épicas perspectivas musicales partiendo del color local, para evadir lo particular sumiéndose en puras abstracciones orquestales. No otra cosa había de ser el magnífico «Palau» como expresión de los propios objetos musicales, por medio de la arquitectura y la escultura.

Los niños

Nota íntima pero de gran importancia fue la creación de la sección de niños poco tiempo después de haberse efectuado los conciertos de la Capilla Nacional Rusa en 1895. Esta sección había de tener un arraigo



Dos Millet: arriba, el padre, uno de los fundadores del «Orfeo Català»; abajo, el hijo, su actual director. El apellido, a través de las generaciones, está íntimamente vinculado a nuestra primera masa coral: en la actualidad, incluso, es el de su presidente: Félix Millet Maristany, bajo cuyo impulso se han organizado las fiestas conmemorativas de los setenta y cinco años de existencia

72/8/18-19

en el alma popular que difícilmente podría comprenderse hoy. El maestro Millet dirigía personalmente estos coros, formados por niños de los barrios próximos, a los que el maestro obligaba a entrar en el tenue sonido colectivo, amasando el carácter coral sobre la base la despersonalización individual, ya desde la infancia; y esa masa coral emergía del silencio como las brumas nórdicas a ras de suelo en una profunda lejanía.

Puede decirse que la historia del «Orfeo Català», desde sus comienzos está vinculada al apellido Millet que orientó los destinos de la gigantesca empresa cuando moría el siglo, hasta este otro Millet que ahora continúa la empresa paterna, en el momento que ésta puede celebrar sus Bodas de Diamante.

GOMEZ CANTON

PHILISHAVE

PVP 950 ptas



SEPTIEMBRE

1

San Arturo

2

San Esteban

3

San Sándalo

Haga un regalo



PHILIPS

LA FIGURA DEL DIA



Luis María Millet

Exactamente hoy se cumplen las bodas de diamante de una entidad tan enraizada en Cataluña como es el «Orfeó Català». El acta funcional, según se cita extensamente en el libro de Miguel Saperas «El meu Orfeó Català», fundamental en el tema, está fechada en 6 de septiembre de 1891. Y en esta ocasión es oportuno, si destacamos a una persona y un nombre, citar al maestro Luis María Millet, continuador de la gran obra iniciada y desarrollada por su padre.

Con el maestro Luis María Millet se han desarrollado grandemente las posibilidades artísticas del «Orfeó», respetando siempre las ideas fundacionales. Su gran sensibilidad artística, las dotes de dirección que le adornan y el espíritu de servicio que arde en él, así como en todos los miembros del «Orfeó Català» hacen que estas bodas de diamante se puedan celebrar con toda brillantez. Precisamente en fechas próximas, nuestra primera entidad coral, se proyectará nuevamente en el plano internacional con los anunciados conciertos en Sant Miquel de Cuixà.

EL MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

LXXV ANIVERSARIO DEL

«ORFEO CATALA»

y catalana.

T, en la vida entera de nuestra país.

Anteayer, día por día, se cumplió el LXXV aniversario de la fundación del «Orfeo Catala», gloriosa entidad que ha canalizado y aglutinado, durante tantos años, la casi totalidad de la vida musical barcelonesa. La historia del «Orfeo Catala» es una larga sucesión de éxitos y triunfos, de grandes efemérides, de magníficas realizaciones de su sección coral; pero no sólo ahí radica la importancia de su gestión, sino que —sobrepasando lo que habría podido ser lógico campo de actividades: el cultivo de la música polifónica—, el «Orfeo» pesó y sigue pesando, de manera extraordinaria, y esta influencia, ininterrumpida durante setenta y cinco años, se ha manifestado en realidades tan evidentes como la edificación del Palacio de la Música —¿quién podría imaginar la vida musical barcelonesa y catalana sin el «Palau»?—, la publicación de la «Revista Musical Catalana» —fuente insustituible de estudio y consulta—, la creación de la «Germanor d'Orfeons» —renacida en la actual «Revista dels Orfeons de Catalunya»—, la promoción de un importantísimo núcleo de compositores —la llamada escuela del «Orfeo», con la venerable figura del maestro Nicolau a la cabeza—, la labor de investigación y recolección folklórica materializada en «L'Obra del Cançoner», etcétera. Sin necesidad de documentación archivística o bibliográfica, podría continuar esa impresionante relación muy fácilmente, tan viva siendo la presencia e influencia del «Orfeo» entre todos cuantos —de cerca o de lejos, desde uno u otro ángulo—, nos ocupamos de problemas musicales.

Pero además de las citadas y tangibles realidades, el nombre y el prestigio del «Orfeo» despierta resonancias populares en todas nuestras ciudades y pueblos, en los ambientes más alejados —incluso—, del mundo de la música. El «Orfeo» está plenamente identificado con la vida catalana entera, es parte integrante de su existencia. Y cuando una entidad alcanza esta meta, cuando llega a ella por su propio esfuerzo y el de los hombres que a través de los años la han dirigido, ¿qué otra gloria mayor podría desear? Desde un punto de vista estrictamente musical —y limitándome al campo coral—, la sola revalorización de nuestras canciones tradicionales y las numerosas primeras audiciones de las más representativas obras del gran repertorio universal tuvieron indiscutible trascendencia para el floreciente desarrollo de nuestra vida artística y cultural, pero si junto a tan importante labor todavía podemos sumar aquella ampliación de horizontes, nuestro agradecimiento y admiración adquiere más altas dimensiones.

Por breve que sea esta nota —a lo largo de la temporada que ahora se inicia, en la que, además, se conmemorará el centenario del nacimiento de L. Millet, tendré sobradas ocasiones de insistir sobre el tema—, sería injusto no concretar dichos sentimientos de gratitud y admiración en algunos de los nombres de quienes han regido la nave desde aquel histórico momento en que, presididos por los maestros Millet y Vives, una treintena de esforzados paladines y osados visionarios firmaron el acta fundacional, el 6 de septiembre de 1891. Sin orden cronológico ni jerárquico, debemos recordarnos —además de los dos citados fundadores y, muy especialmente, de L. Millet, a quien corresponde elevadísimo tanto por ciento en la realidad del «Orfeo»—, de los presidentes J. Cabot, F. Maffien y J. Renart, del maestro F. Pujol —director a la muerte de L. Millet—, del tenor E. Vendrell, de los fieles colaboradores V. M. de Gibert, F. Lluurat, J. Llongueres, J. Salvat, J. Tomás, etcétera, y de los dos actuales rectores, el presidente, Félix Millet y el maestro L. M. Millet, sobre cuyas espaldas pesa el honor y la responsabilidad de tan preciosa tradición.

«En vint-i-cinc anys —dijo el propio fundador, cuando el XXV aniversario, con palabras de vigencia actual—, que començarem i tot plegat sembla un somni falaguer que encara dura i durará llargs temps mentre Déu vulgui. Somni de joventesa que trempa l'esperit per a realitats futures. Perquè l'art és un somni sempre; si per somni entenem fugir de la realitat groiera de la vida i traspasar amb els ulls de l'ànima la vida transcendent que plana sobre les misèries terrenes».

T y se arrastra en el alma cetera de todo un pueblo.

Primer domicilio: Una habitación realquilada en la calle Lladó

- * EL SEGUNDO LOCAL LO TUVO EN UNA CALLE QUE YA NO EXISTE
- * UNICA DISIDENCIA: LA DE LOS PARTIDARIOS DE LA ZARZUELA Y EL CUPLE
- * EN EL LOCAL DE LA CALLE DUFORT FUE ESTRENADO «L'EMIGRANT»

Hablábamos hace unos días, en estas mismas páginas, del edificio que para el «Orfeo Català» y, en general, para la música, planeó y construyó el arqui-

tecto barcelonés don Luis Doménech y Montaner, en la calle Alta de San Pedro.

Pero en anterior ocasión, y refiriéndonos a la historia de nuestra primera institución coral, decíamos también, que éste no había sido el primer domicilio de ella, y que el primer concierto que dio tuvo lugar en la calle de Poniente, hoy Joaquín Costa; concretamente, en la Sala Bernareggi.

EL PRIMER LOCAL SOCIAL DEL «ORFEO»

Mediaron unos años entre el nacimiento del «Orfeo», gracias a la iniciativa de don Luis Millet y de don Amadeo Vives, y la construcción del «Palau». En algún lugar, pues, tenían que reunirse sus artífices, sus socios, sus «cantaires».

Las primeras conversaciones entre los dos maestros se habían producido en torno a la mesa de un café de la Rambla de Canaletas: en el «Petit Pelayo», lugar que hoy ocupa la Cervecería Baviera. Pero aquella reunión en que se daba forma, en que se estructuraban los principios y las líneas del «Orfeo», tenía lugar en otra calle barcelonesa entrañable, junto a las viejas piedras de la iglesia de los Santos Justo y Pastor: en la calle de Lladó, número 6. Allí era designada la Comisión organizadora. Y allí redactaban los estatutos que habían de ser sometidos a la aprobación del gobernador civil de Barcelona.

Como todas las grandes cosas, el «Orfeo» nació con encantadora sencillez. Ni siquiera disponía de local propio. Y fue preciso realquilar una habitación en aquella casa señorial de la citada calle. Allí se iniciaron los ensayos corales, en torno a un piano muy modesto. Y allí se inauguraron las clases de solfeo, teoría y vocalización.

Los principios fueron difíciles, muy difíciles. Porque, tanto el maestro Millet como el maestro Vives, eran todavía muy jóvenes. El primero, había cumplido veinticuatro años; el músico de Collbató, veinte. Y eran poco conocidos todavía. ¿No sería, aquella, una de tantas iniciativas que se pierden con el tiempo, que se van desvaneciendo a medida que avanza el tiempo? Afortunadamente, no había de ser así. Y a la vista está.

Por otra parte, si ambicioso era el proyecto —un proyecto que muy pronto se convertiría en magnífica realidad—, modestos, modestísimos, eran los ingresos, a base de treinta pesetas mensuales en concepto de cotización.

Vida sencilla, recoleta, pero dotados todos los promotores del «Orfeo Català» de ese entusiasmo contagioso de Vives y Millet; de ese entusiasmo vivo y actuante que, según frase del autor de «L'Emigrant», constituye «la sal de l'ànima».

Y así fueron transcurriendo los primeros tiempos; aquel invierno de 1891. Hasta que, al llegar el año siguiente, ya podían contar con nuevos orfeonistas,

con más socios protectores. Veintiocho eran, en total, los primeros; treinta y siete, los segundos. A razón de treinta pesetas cada uno, habrá que reconocer que no podían hacerse filigranas. Pero ilusiones, sí. Unas ilusiones que se iban concretando. Dos años después de su fundación, el «Orfeo» contaba con cincuenta «cantaires» y ochenta socios protectores.

Pero se produjo una pequeña disidencia, que descorazonó un poco a los organizadores de nuestra primera institución coral. Algunos «cantaires» consideraban que la música popular carecía de posibilidades. Se hallaban acaso influenciados por las corrientes de la época. Porque entonces lo que realmente privaba eran los «cuplés», las zarzuelas, el género chico, y las operetas que nos iban llegando de fuera.

Hasta que un día, al llegar don Luis al local de la calle de Lladó, para dirigir un ensayo, se encontró en presencia de seis «cantaires». ¿Qué había sucedido? Se lo explicaron. Millet les escuchó atentamente y, finalmente, preguntó: «Entonces, ¿creéis que será preciso renunciar a nuestros propósitos?». Los demás contestaron negativamente. Y se inició el ensayo previsto. «La vostra fe —les dijo Millet— és la meva fe». Y cogió la batuta para continuar.

Los carentes de fe en las posibilidades del «Orfeo» se habían retirado. Pero seguían a pie firme, quienes creían en ellas.

EL SEGUNDO LOCAL DEL «ORFEO»

Y el «Orfeo Català» continuó su camino, un camino que había de ser glorioso. Dejaba la habitación de la calle de Lladó, para pasar a ocupar un local de la calle Dufort. La calle Dufort no existe ya. Fue sacrificada por la piqueta demoledora, cuando se trató de abrir la entonces denominada Gran Vía; la actual Vía Layetana.

Don Amadeo Vives había emprendido nuevos derroteros, dedicado ya al teatro lírico. Compuso «Arthus» y se fue distanciando de la empresa iniciada con el maestro Millet. Fue una separación cordial, que en nada había de empañar la amistad entrañable que unía a los dos hombres. Antes de marcharse, Vives entregó a Millet varias composiciones que había escrito para el «Orfeo».

La primera de ellas fue estrenada en uno de los conciertos íntimos que el «Orfeo» había organizado en su local de la calle de Dufort. La letra era de mossèn Cinto Verdaguèr, y llevaba por título «L'Emigrant».

Fecha memorable de la primera interpretación de «L'Emigrant», por parte de aquel grupo de jóvenes entusiastas de nuestra música popular. Don Amadeo Vives demostraba, una vez más, su gran afecto hacia la obra que, con Lluís Millet, se había propuesto realizar y que éste asumía con la plenitud de su fuerza espiritual indomable.

La calle de Lladó, la calle de Dufort... Recuerdos que se van desvaneciendo, porque también desde entonces se han ido apagando muchas vidas. Lo que no se han acallado ni se apagarán son los ecos vibrantes de las canciones que interpretan los ciento cincuenta «cantaires» actuales del «Orfeo Català»...

J. M. LLADO

ORFEO CATALA

Con motivo de cumplirse el próximo día 15 el 75 aniversario de la fundación de la entidad, se celebrará una misa en acción de gracias el mismo día 15, a las 8 de la tarde, en la basílica de Santa María del Mar.

A continuación, se rezará un responso por las almas de los maestros, coristas, socios y amigos de la entidad, fallecidos.

Teléfono
13.9.66

75 AÑOS DEL «ORFEO»

«LA JUVENTUD DEBE COMPRENDER QUE ES UNA DE LAS OBRAS CULTURALES MAS ESENCIALES QUE TENEMOS»

EL «ORFEO», SU PALACIO DE LA MUSICA, HA DE ASPIRAR A SER EL CENTRO PROPULSOR DE NUESTRO AMBIENTE MUSICAL, DICE DON FELIX MILLET MARISTANY

El Orfeo Catalá conmemorará mañana día 15 el 75 aniversario de su fundación. A su regreso de Sant Miquel de Cuixà donde ofrece «El Pessebre», de Pau Casals, dirigido por el propio maestro, los orfeonistas recordarán en un acto íntimo la efemérides acaecida en 1891, aquella que dotó a Cataluña de su más cara, enraizada y prestigiosa institución. Hablo con su actual presidente, don Félix Millet Maristany.

—Usted que ha vivido tan de cerca por vínculos familiares la historia del «Orfeo», ¿qué supuso su fundación?

—Al nacer fue un exponente del momento que vivía el país. Fue la gran promesa de la canción colectiva, y el maestro Millet supo adivinar todo el partido que podía sacar de la obra de Clavé dándole fuerza artística, sin perder por ello su tono popular. Su visión era exacta. El nacimiento de los restantes orfeones lo demuestra claramente.

—¿El maestro Millet era en el fondo un idealista?

—Fue en efecto un ideal aquello que iluminó al maestro Millet y a sus colaboradores desde el primer día. Una ambición artística como la que les dominaba, requería esfuerzos y sacrificios. La donación generosa de los maestros, y el esfuerzo continuado y paciente de los «cantores». Para el «Orfeo» el éxito artístico era el éxito del país. En música catalana, a las pocas horas de nacer, era ya exponente de la tierra.

—Esa tierra que con tanto amor simboliza, ¿supo comprender ya entonces el servicio que le prestaba?

—El mero hecho de haber podido construir el Palacio de la Música Catalana, hace más de 50 años, costado por socios y amigos del «Orfeo» en un país como el nuestro (no sé de otra sala de conciertos igual en toda la península), es una demostración clara de lo que representaba el «Orfeo» ya en aquellos años.

—¿Cuál cree usted que es el secreto de la vivencia y continuidad del «Orfeo»?

—Precisamente este: la continuidad. Con frecuencia pienso cómo ha sido posible que el Orfeo Catalá se haya mantenido durante estos 75 años, cuando tantas cosas han ocurrido en nuestro país, y a pesar de todo se mantuviera fiel a los postulados del primer día. Es que el «Orfeo» ha sido una obra puesta al servicio de un ideal, y sus primeros fundadores se entregaron de tal manera a ella, que incluso prescindieron de sí mismos para llenarla de este sentido de ideal, que ha ido alimentándose durante estos años con igual fuerza que al principio.

—¿Ha mermado en alguna ocasión, a través de su historia, el fuego interno que da vida al «Orfeo»?

—El Orfeo Catalá ha encontrado el pulso del país en sus canciones, y cuando ha sido preciso con sus silencios, pero en todas las circunstancias, por adversas que hayan sido, la brasa ha permanecido siempre viva, alimentada muchas veces por los mismos silencios.

—Hablar del «Orfeo», es referirse a la figura insigne del maestro Millet. Pero el «Orfeo» a su vez nos habla de muchas otras figuras relevantes. ¿Destacaría usted alguna, por sus especiales servicios prestados a la entidad?

—Como usted dice, el «Orfeo Catalá», nos habla de la gloria de Luis Millet, y en los primeros momentos de Amadeo Vives, del maestro Salvat, del maestro Comella, de Emerciner Verhe, de Joan Llongueres..., pero sobre todo de aquel hombre que fue el colaborador fidelísimo de Luis Millet, que se dio con un desinterés total y absoluto, más digno de admiración porque era casi anónimo, a la obra del «Orfeo». Este fue el maestro Pujol, el segundo director del «Orfeo», quien vivió la gran tragedia de morir sin haberlo podido nunca dirigir en público.

—Supongo que también a hombres oscurecidos como el maestro Pujol, se debe el secreto de la continuidad del «Orfeo».

—Así es. El maestro Millet solía decir que el «Orfeo Catalá» era hijo del amor, y yo diría que tales palabras reflejan una verdad que explica por sí sola esa continuidad admirable. Creo que es oportuno proclamarlo en estos momentos, en que el mundo vive inmerso en una especie de convulsión, que hace tambalear tantas cosas y envuelve con niebla los caminos.

—La ambición del maestro Millet de agrupar al pueblo en una sola voz sin distinción de matices, ¿lo consiguió evitando posturas o contradicciones políticas?

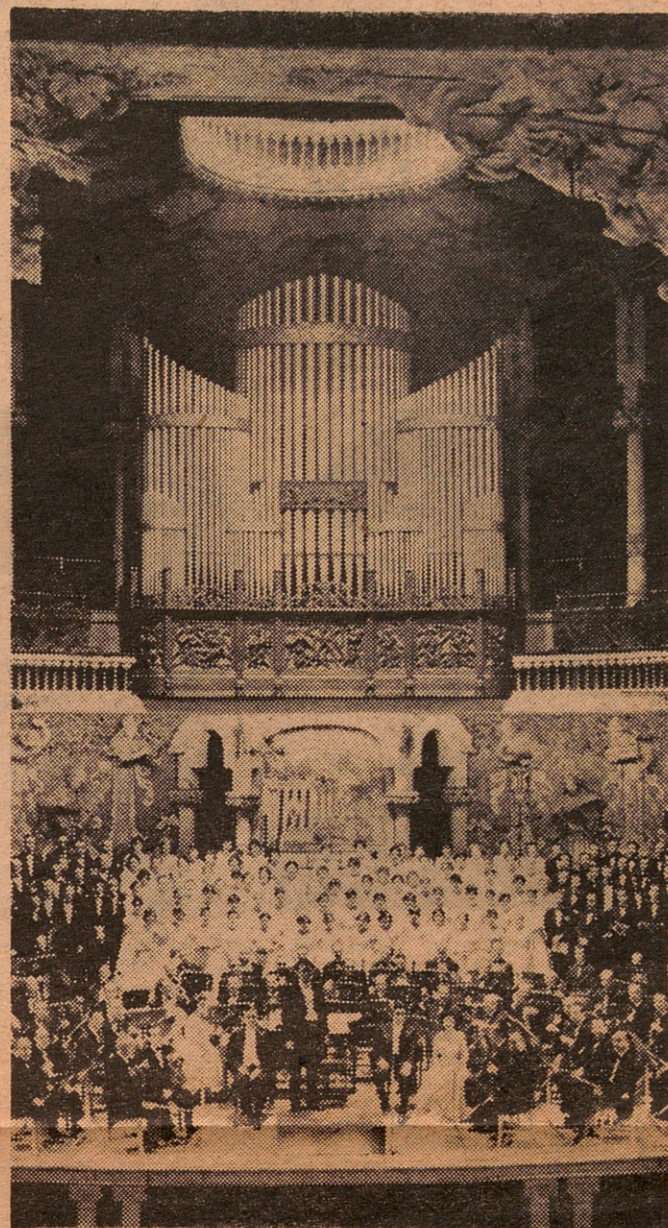
—El maestro Millet lo único que deseaba es que el pueblo cantase, y en el fondo él, que que nada entendía de política, con eso manifestaba una ambición como si presintiera la necesidad de que manifestándose cada cual con su propia voz se lograra una misma armonía, esa unidad tan difícil de conseguir. Lo cierto es que entre el público que acudía a escuchar al Orfeo Catalá, se encontraba plasmado aquel deseo del maestro, de reunir a todos en una mezcla importante de familias y personalidades de todas las tendencias, así como situaciones políticas y sociales.

—Así fue ayer el Orfeo Catalá, pero ¿y mañana?

—Me atrevería a decir que eso es lo que quiere ser hoy y habrá de ser mañana y siempre. Porque sólo así será posible el esfuerzo de los maestros y de los «cantantes», esfuerzo absolutamente necesario para que esos 75 años sigan vigentes con la misma fuerza del primer día.

—Los tiempos han cambiado de manera radical las instituciones. ¿Es actualmente posible conservar el espíritu de unidad en el seno del «Orfeo»?

—Claro está que los tiempos han cambiado, y cada día se hace más difícil la posibilidad del esfuerzo. Quiero decir que



el «cantante» que vale, a menudo le resulta dificultoso poder destinar horas y más horas semanales al estudio y a los ensayos. En el fondo es el problema de todos los orfeones de Cataluña. Llegar a encontrar el equilibrio entre la gran obra educativa y popular que llevan a cabo, y su misión artística. Y este problema se agrava más en el Orfeo Catalá, por el grado alcanzado desde el punto de vista artístico, y que forzosamente ha de mantener como sea.

—Si la juventud se retrae, la continuidad peligra. ¿Cómo hacerles comprender la significación de «Orfeo» y atraerles?

—La juventud actual vive deslumbrada por estructuras en constante movimiento de renovación, y es preciso avivar su generosidad para lograr se den cuenta de que la obra del «Orfeo» es una de las obras culturales más esenciales de nuestro país, y que manteniendo la orientación del primer día, y por encima de todo su servicio permanente a la tarea encomendada, ha de renovarse constantemente, única manera de que el ideal del maestro Millet goce siempre de la misma juventud. Aparte de eso, el Orfeo Catalá, su Palacio de la Música Catalana, ha de aspirar a ser el centro propulsor de nuestro ambiente musical. Ya lo hace en la medida de sus posibilidades, pero ha de intensificar aún más su acción.

—¿No sería acaso necesario que el «Orfeo» se abriera más si cabe al mundo actual, incor-

porando nuevas canciones de hoy a su repertorio? Sería una prueba palpable de su puesta al día.

—En los últimos años ha convocado por dos veces un «Cartell de Premis», para renovar el repertorio de nuestras canciones, y han sido premiadas dos obras de gran importancia. La gran obra de Montsalvatge, «El cant espiritual», que el orfeo interpretó en homenaje a nuestro gran poeta, y, recientemente, una importante obra de Manuel Blancafort, que el «Orfeo ópera» interpretará próximamente, además del repertorio de nuestras canciones que constantemente son renovadas, como se puede constatar por las innumerables primeras audiciones que hemos ofrecido en estos años. De todas maneras vale la pena intensificar en este sentido la obra de nuestra institución.

—Veo que no le asusta a usted el futuro y me alegro, porque significa que a pesar de los pesares la supervivencia del Orfeo Catalá está asegurada. ¿Es así?

—No se equivoca. Este año aquellos famosos «viernes del Orfeo» serán suplidos por conferencias sobre nuestros músicos, para que la gente joven aprenda a conocer la historia musical de nuestros días, lo suficiente rica para espolearles, particularmente a los amantes de la música, hacia un futuro que yo, en efecto, veo seguro y optimista.

Roberto SALADRIGAS

EL

ORFEÓ CATALÀ

TRES CUARTOS DE SIGLO DE PROYECCION MUSICAL

Ya quedan lejos, remotos, aquellos años en que Lluís Millet y Amadeo Vives recreaban a los asiduos al desaparecido Café Pelayo con arreglos de zarzuelas entre los que deslizaban una que otra pieza del repertorio clásico reducida a cuarteto o a transcripción pianística. Barcelona por aquel entonces —en la última década del pasado siglo— vivía prácticamente ciega al movimiento musical europeo salvo por lo que se refiere a la ópera, presente ya en el Liceo. Vives y Millet fundaron en 1891 el «Orfeó Català» tanto para continuar y ampliar la labor de formación coral, progresión social y ascenso cultural emprendida por Clavé como para abrir la conciencia musical del país al horizonte del gran arte. Cuando el «Orfeó» edificó su sede definitiva inaugurándola en 1908 —pronto deberemos conmemorar el medio siglo del «Palau de la Música Catalana»— quiso que Domènech y Montaner flanqueara el podio de los «cantaires» con dos alegorías escultóricas: Clavé a un lado y Beethoven en el otro. Entre estos dos símbolos y la significación que de ellos se deriva ha transcurrido durante tres cuartos de siglo la vida del «Orfeó Català», cincuenta años

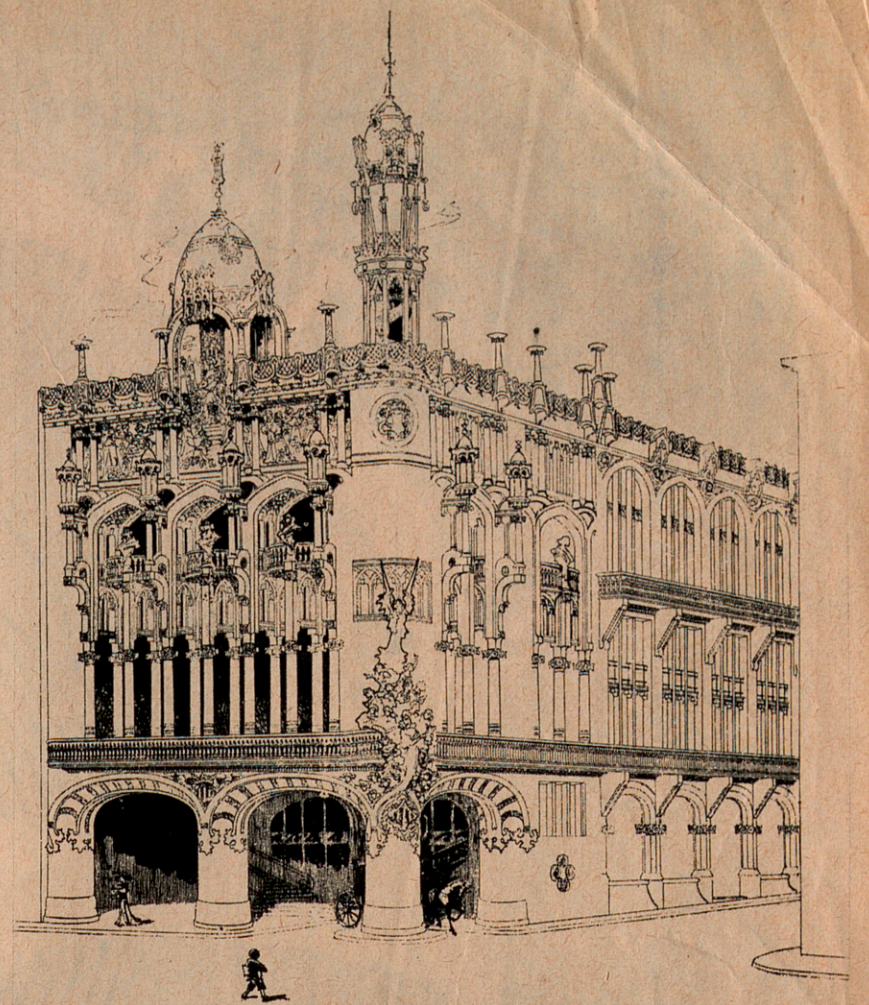
sujeto a la batuta de su fundador el maestro Millet, cuatro años laborando en la sombra bajo el control de Francesc Pujol y desde 1945 llevado por el ímpetu del hijo del primer director, el maestro Lluís M.ª Millet.

El «Orfeó» fue, en su primera etapa, la entidad que hizo estimar y admirar por primera vez lo mejor de la obra de Nicolau, Pedrell, Lamote de Grignon, Morera, Manén, Vives, del propio Millet y de los numerosos glosadores de la canción popular. Pero fue también el que descubrió al gran público de principios de siglo la «Gran Misa» de Bach y sus principales cantatas y oratorios, así como los de Haendel, la «Misa Solemnis» y la «Novena Sinfonía» de Beethoven, el «Requiem» y algunas escenas vocales y sinfónicas de las óperas de Mozart, «Las Estaciones» de Haydn, todos los grandes corales wagnerianos, los poemas e incluso obras sinfónicas de Brahms, Berlioz, Cesar Franck, Gounod, Saint-Saëns, Mendelssohn, Schumann, Mahler, Strauss y tantos otros, divulgando al propio tiempo la música coral antigua de los principales compositores de los siglos XIII al XVIII con una insistencia indeclinable por la

producción religiosa de Palestrina y Victoria.

El «Orfeó Català» de la posguerra española ha seguido fielmente la línea trazada desde su fundación ampliándola, diversificándola a tenor del desarrollo de la sensibilidad artística actual. Estimulado por la adhesión de una gran masa de afiliados y solidarios con sus iniciativas, no sólo ha mantenido en sus programas las grandes creaciones sinfónico-corales, del cancionero popular o las genuinas composiciones de autores principalmente catalanes que constituyeron lo esencial del repertorio de los cincuenta primeros años de actividad, sino que ha sumado al mismo lo más significativo de la producción coral de nuestros días, tanto de nuestros compositores como de los de otras latitudes. El «Orfeó» estudia y divulga con igual fe y entusiasmo desde los madrigalistas anónimos hasta la música de Debussy, Hindemith o Poulenc.

Desde siempre las iniciativas del «Orfeó Català» no se han limitado al estudio y difusión de la música coral. A los hombres que rigieron sus primeros pasos les debemos la única sala de conciertos importante que tenemos en Barcelona, donde se



El proyecto de Domènech y Montaner para el edificio del «Orfeó Català», el «Palau de la Música Catalana»

editó por su iniciativa la «Revista Musical Catalana», la publicación especializada más seria y completa que ha visto la luz en nuestra ciudad.

Los orientadores del «Orfeó» actual han querido continuar en los propósitos que pueden ensanchar aún más la acción cultural de la entidad. Ha convocado concursos de composición, espléndidamente dotados, ha organizado conciertos (al margen de los que habitualmente celebra la masa coral) y entra en sus proyectos inmediatos el dar cuerpo y continuidad a una nueva revista de la música. La conmemoración del 75 aniversario fundacional y la que seguirá —la del centenario del maestro Lluís Millet, nacido en 1867— serán ampliamente solemnizadas, no solamente con extraordinarias actuaciones del «Orfeó» (se anuncia ya para el 28 de octubre la audición de «Las Estaciones», de Haydn) sino también con algunos conciertos de indudable envergadura para los cuales se invitará a figuras destacadísimas del panorama musical europeo, celebración de conferencias y otros diversos actos.

El «Orfeó» no descansa. Preside sus cuadros organizadores don Félix Millet Maristany, que es uno de los hombres con más amor por el «Orfeó» y con una visión más clara, precisa y abierta sobre la misión de esta

colectividad que le corresponde gravitar decisivamente en la irradiación de muchos aspectos de la espiritualidad catalana. De él y de todos cuantos colaboran en su empeño y voluntad hay que esperar que nuestro «Orfeó Català» seguirá siendo, como ha sido siempre, un factor preponderante en la realidad de nuestra cultura genuina.

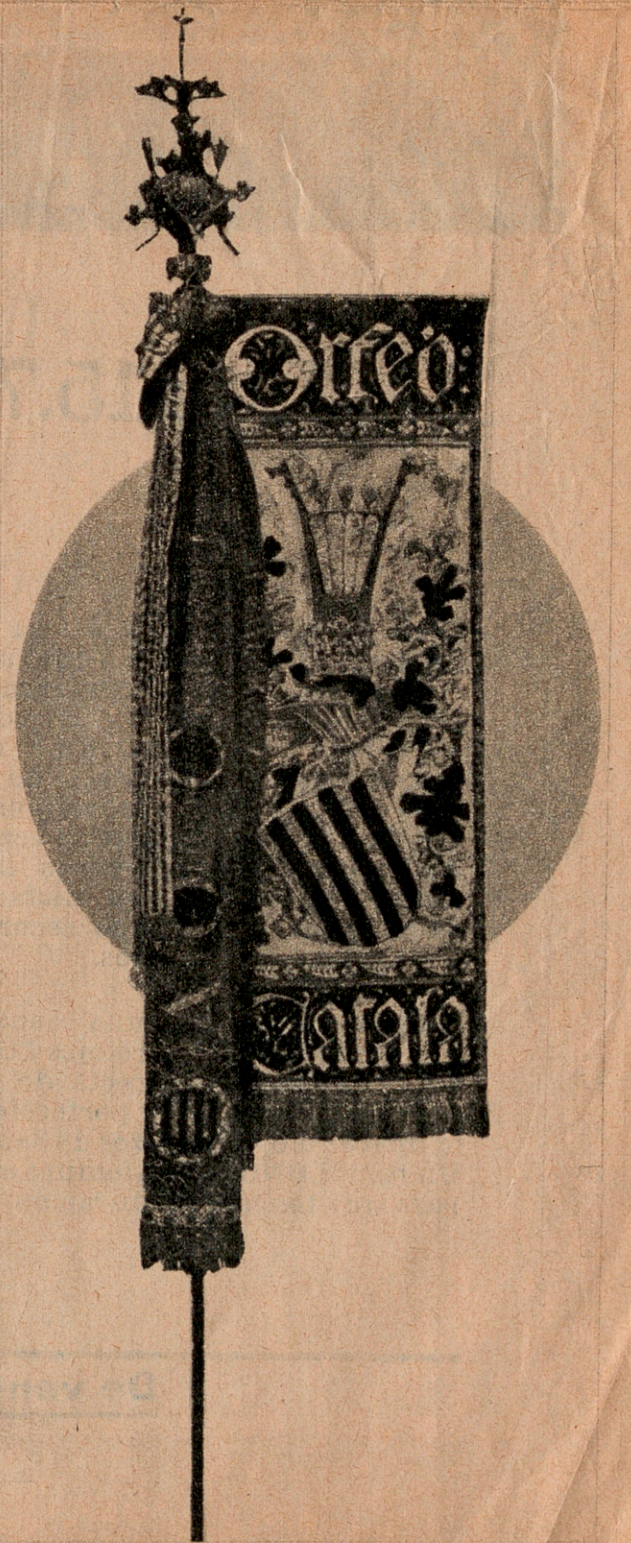
XAVIER MONTSALVATGE



Personalidades musicales en el «Orfeó» del año 1921, cuando interpreto por primera vez la «Pasión según San Mateo», de Bach. En el centro, el maestro Millet que tiene a su derecha al entonces subdirector maestro Pujol, Andrea Fornells y Emilio Vendrell, y a su izquierda al doctor Schweitzer y Concepción Callao. En segundo término distinguimos a Gaspar Cassadó, Eduardo Toldrá y Antonio Marqués



El «Orfeó Català», reunido en los jardines del antiguo Teatro Lírico, donde celebró alguna de sus primeras actuaciones



La «senyera» que preside todas las actuaciones de nuestra primera masa coral

UNA GRAN CONMEMORACION

Se cumple hoy el LXXV aniversario de la fundación del Orfeó Català. Conferimos a esta efemérides un alto valor simbólico cuya proyección, sin duda, no escapará a nadie que considere la importancia que para la cultura catalana ha tenido y sigue teniendo la existencia, gozosamente renovada con el paso de los años, de la gran masa coral barcelonesa que fundaran en 1891, bien modestamente por cierto, el inolvidable maestro Lluís Millet con su amigo Amadeo Vives y que debía convertirse muy pronto no sólo en un conjunto orfeónico de características similares a los que proliferaron a final de siglo en la geografía europea como uno de los variados reflejos del ideario artístico del modernismo, sino con la fuerza expansiva de un movimiento cultural de más substancial alcance.

El Orfeó Català, a través de diversas etapas, apoyado por los representantes de tres o cuatro generaciones de «prohoms» de Cataluña, dirigido, a la muerte de Millet, por Francesc Pujol en un breve período y después por el hijo del fundador, el maestro Lluís M.^a Millet, que felizmente continúa al frente de los «cantaires», ha significado la piedra clave del arco sobre el que se ha edificado lo mejor de nuestro patrimonio espiritual. El magisterio del Orfeó Català se ha vertido siempre más allá de los límites del aula de ensayos o del ámbito del «Palau de la Música Catalana», la gran sala de conciertos proyectada por Domènech y Montaner, muestra típica de la arquitectura autóctona, obra emprendida y acabada por los hombres de nuestro «orfeó». Fue una continuación, una consecuencia y, en cierto modo, un índice de las inquietudes de aquellos que dieron ímpetu y diferenciación a una actitud sentimental que encontró en Barcelona y en la sensibilidad de los barceloneses múltiples facetas de irradiación. Fue, además de pléyade de músicos y poetas —de Verdaguer y Maragall hasta Carner—, y una salvaguarda de las esencias de la música y la poesía populares, la concreción del fenómeno intelectual que aquí se ha manifestado con otras muchas realidades tangibles, como puede ser la creación y perpetuación activa del Gran Teatro del Liceo; el incremento y enriquecimiento de nuestros museos, algunos derivados exclusivamente del esfuerzo y generosidad individuales; la existencia de tantas colecciones y pinacotecas particulares; la inquietud estética y la prognosis urbanística que representa el trazado de su ensanche metropolitano; el mecenazgo que hizo posible la plasmación de una arquitectura centrada en la personalidad de Gaudí, arquitectura que ha proporcionado a la ciudad una fisonomía acaso única en el mundo por su carácter.

En Barcelona se han fundado muchas asociaciones de fomento musical, cuya existencia ha sido posible gracias tanto al apoyo popular como a la ayuda no solamente de los verdaderos iniciados sino de aquellos que, un tanto ajenos a esta parcela del arte, han considerado un deber cívico ayudar a su sostenimiento y progreso. Por otra parte, la asistencia a las manifestaciones pictóricas que se organizan en un considerable número de salas de exposición puede calificarse de masiva. El mercado de pintura moderna y antigua es aquí más floreciente que en ningún otro punto de España. Barcelona estima y admira con auténtico y generalizado fervor a sus artistas, a sus poetas, prosistas, pintores, escultores, arquitectos y músicos —compositores e intérpretes— que le son propios y que considera definen y valoran el prestigio que con tan noble y limpio esfuerzo ha alcanzado.

En los 75 años del Orfeó Català vemos implicado el sentido de esta plural realidad, con la que debe arrumbarse el caduco tópico de una Cataluña calificada definitivamente de laboriosa, como si con ello se excluyera o desestimase la primordial preocupación de sus hombres por las más puras ilusiones espirituales.

DE NUESTRA REDACCION EN LA VILLA

umento

FUNERA-
TARRASA

ortunidad de
en honor a
el Madroño,
neráldica de
ne él creía
que el Oso
estuvieran
ciudad y
abían mo-
madroño
dor, Juan
a-existen-
oso, obra
cido Ma-
bien pu-
previstos,
dad mu-
a de la
otro pe-
mplaza-
o o al-
El al-
o y que
antaria
escultu-

rís

a Pa-
de la
Fran-
es del
mente
e año,
epicia.

O-

n

spec-
e, in-
oca-
or el

“AGRUPACION AR-
TISTICA, HONRA DE
ESPAÑA”

Dice “Ya” del
“Orfeo Catalá”

MADRID, 15. (Cifra). — «Por haber sorteado con éxito duros escollos y haberse mantenido fiel a los propósitos de sus ilustres fundadores, nos complace hoy saludar al «Orfeo Catalá», en el LXXV aniversario de su fundación, como una de las agrupaciones artísticas honra de España», dice el diario «Ya», en su comentario editorial de hoy titulado «El Orfeo Catalá», a propósito de que hoy se cumplen los tres cuartos de siglo de su fundación.

El editorial recuerda que en 1891, Luis Millet, Amadeo Vives y Enrique Granados, emprendieron la obra de montar el «Orfeo Catalá» «No ponían límites a sus sueños —dice—, aunque tal vez si éstos llegaron a dibujarse de un modo concreto no superarían la hermosa realidad que se ha logrado a los tres cuartos de siglo. No es una labor en marcha, sino una obra consolidada. Barcelona, capital musical de España por tantos conceptos, lo es también por haber dado de su seno el «Orfeo Catalá».

»Creemos —termina diciendo «Ya»— que en honra del «Orfeo Catalá» debe anotarse en estas fechas el haber vencido las de una situación difícil, manteniendo la suprema dignidad que exigían sus fines musicales, única clave verdadera de su existencia y de su prestigio».

LA CIUDAD

APUNTES DE UN MIRON

SETENTA Y CINCO AÑOS DEL «ORFEO CATALA»

TRES cuartos de siglo han transcurrido desde que, en 1891, Luis Millet, Amadeo Vives y Enrique Granados lograron cristalizar unas aspiraciones de muchos, que ellos tres supieron aunar y llevar a buen puerto.

La tradición orfeonística de Barcelona iba a tener una representación que podríamos llamar oficial, recogedora de ese espíritu coral tan arraigado, que, al amparo de Clavé, comenzaba a entonar un canto que, al cabo de setenta y cinco años, sigue soñando en Cataluña.

El «Orfeo Català» no debe decirse que ha cumplido ahora su mayoría de edad; ni siquiera que se ha consolidado con estas Bodas de Diamante. Sencillamente, esta fecha ha sido nada más que una efemérides, conmemorada con actos que servirán para llenar una página señalada en el álbum de su historia. Lo otro, el prestigio, la madurez, la perdurabilidad, el reconocimiento en toda la nación española e, incluso, en el extranjero ya los tenía conquistados, porque al cabo de quince lustros, en épocas florecientes y en otras en que la actividad del orfeón no ha sido tan fácil ni el cambio tan llano, esta agrupación —cuya sede está en el Palacio de la Música, desde allá por las Bodas de Plata— ha permanecido siempre fiel a la finalidad marcada, a ser una faceta más de este espíritu regional español, tan diverso y variado a lo largo de toda la geografía patria.

El «Orfeo Català» es algo muy nuestro; tanto, que esta fecha que ahora celebra la agrupación es algo como una onomástica de nuestra región, que ha estado siempre magníficamente representada por estas voces. Últimamente, el más resonante triunfo lo ha logrado con su interpretación de «El Pessebre», de Pau Casals, una gala en la ciudad francesa de Prades que ha sido recogida con frases poco usuales por los más acreditados comentaristas mundiales.

Al felicitar al «Orfeo Català» en esta fecha, nos felicitamos todos; porque dice mucho en favor de un pueblo, no sólo el tener una agrupación de esta raigambre entre sus más preciadas joyas, sino el haber sabido conservarla, mantenerla viva y joven, con el mismo espíritu de aquellos iniciadores, a lo largo de setenta y cinco años. Un conjunto que ha logrado esto, no puede decaer jamás.

VIDA RELIGIOSA

Santoral

SANTOS DE MAÑANA, día 17: La impresión de las Sagradas Llagas a San Francisco de Asís; Pedro de Arbúes, Justino, Narciso, Crescención, Lamberto, Esteban, Sócrates, Valeriano, Gordiano, Macrino, el niño Flocelo, Sático, Columba, Adriana, Hildegarde y Teodora.

MISA DE MAÑANA, SABADO: De Santa María en sábado y la impresión de las Sagradas Llagas; prefacio «et te in veneratione»; ornamentos blancos. Puede celebrarse misa de la Impresión y misa votiva.

CUARENTA HORAS: Hoy, en la parroquia de San Agustín, y mañana, en la de San Pablo del Campo.

VISITA SABATINA: La practicarán mañana a la Virgen de la Merced en su basílica las parroquias de San Pedro Armengol, San Paulino de Nola, San Francisco de Borja y Santas Juliana y Semproniana.

V CENTENARIO DEL CULTO AL SANTO ANGEL CUSTODIO DE BARCELONA

La parroquia del Santo Angel Custodio organiza una romería para ir al Real Monasterio de Santa María de Poblet, para el próximo domingo día 18, donde la comunidad cisterciense hará entrega de las reliquias de los santos destinadas a la consagración del altar mayor de la parroquia que se efectuará el día 29 de los corrientes por el arzobispo de Barcelona, doctor Modrego Casaus.

Más de un centenar de feligreses de esta parroquia acudirán al

la parroquia de Hostafranchs. El concejal presidente de la Junta Municipal del Distrito VII, don Juan Solanas Almirall es portador para el abad de Poblet, en nombre del alcalde de Barcelona de una magnífica Virgen de la Merced, elaborada por los alumnos de la Escuela Massana. Con este acto se dará principio a los actos programados con motivo del V centenario del Santo Angel Custodio que empezarán el próximo domingo y terminarán el día 17 de noviembre.

A las 21 horas, se efectuará el solemne recibimiento de las reliquias que quedarán depositadas en el altar de la Virgen de Montserrat, hasta el día de la consagración.

Las fiestas del V Centenario del Culto al Santo Angel Custodio de Barcelona, se preparan con gran entusiasmo. El pregón de las mismas se hará el próximo día 28 del presente mes en el Salón de Ciento de la Casa Consistorial, a cargo de don José Tarín Iglesias, profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia.

CULTOS RELIGIOSOS DEL MONTEPIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CLAUSTRO

El Montepío de Nuestra Señora de Nuestra Señora del Claustro ha programado para pasado mañana, día 18, a las once de la mañana, un oficio solemne, durante el cual se cantará la misa «Te Deum Laudamus», de Písi, dirigida por el maestro Joaquín Voltas, y cantada por la escolanía del colegio La Salle, de la Barceloneta. Seguidamente, se cantará los «Goigs de la Mare de

SIGLO Y

NOTICIAS PARTICULARES

El Excmo. Sr. Capitán General de Principado, hizo este general Gobernador de los medios particulares, xilio también de las de zelar la tranquilidad recolección y conducción de cuantos pobres de presentan por las calles rrupción de días y e porción de holgazanes título de dar fuego pa diferente del que aparcantos, y dar pábulo a tumbres: S. E. exacto deberes, y animado de de los desgraciados (a cidos a los generosos dispensa en la conservación se sirvió disponer se di cin según lo acordado, órdenes correspondientes que se le ha dado parte la ejecución principalm trullas dependientes de talrich, ha sabido tam miento) que aquellas o frido por las calles a será fácil averiguar, si haya imaginado que la interés en ello que la

MOVIMIENTO MAR

BUQUES ENTRAN

Gas butano, car y sal

LA CIUDAD

APUNTES DE UN MIRON

SETENTA Y CINCO AÑOS DEL «ORFEO CATALA»

TRES cuartos de siglo han transcurrido desde que, en 1891, Luis Millet, Amadeo Vives y Enrique Granados lograron cristalizar unas aspiraciones de muchos, que ellos tres supieron aunar y llevar a buen puerto.

La tradición orfeonística de Barcelona iba a tener una representación que podríamos llamar oficial, recogedora de ese espíritu coral tan arraigado, que, al amparo de Clavé, comenzaba a entonar un canto que, al cabo de setenta y cinco años, sigue soñando en Cataluña.

El «Orfeo Català» no debe decirse que ha cumplido ahora su mayoría de edad; ni siquiera que se ha consolidado con estas Bodas de Diamante. Sencillamente, esta fecha ha sido nada más que una efemérides, conmemorada con actos que servirán para llenar una página señalada en el álbum de su historia. Lo otro, el prestigio, la madurez, la perdurabilidad, el reconocimiento en toda la nación española e, incluso, en el extranjero ya los tenía conquistados, porque al cabo de quince lustros, en épocas florecientes y en otras en que la actividad del orfeón no ha sido tan fácil ni el cambio tan llano, esta agrupación —cuya sede está en el Palacio de la Música, desde allá por las Bodas de Plata— ha permanecido siempre fiel a la finalidad marcada, a ser una faceta más de este espíritu regional español, tan diverso y variado a lo largo de toda la geografía patria.

El «Orfeo Català» es algo muy nuestro; tanto, que esta fecha que ahora celebra la agrupación es algo como una onomástica de nuestra región, que ha estado siempre magníficamente representada por estas voces. Ultimamente, el más resonante triunfo lo ha logrado con su interpretación de «El Pessebre», de Pau Casals, una gala en la ciudad francesa de Prades que ha sido recogida con frases poco usuales por los más acreditados comentaristas mundiales.

Al felicitar al «Orfeo Català» en esta fecha, nos felicitamos todos; porque dice mucho en favor de un pueblo, no sólo el tener una agrupación de esta raigambre entre sus más preciadas joyas, sino el haber sabido conservarla, mantenerla viva y joven, con el mismo espíritu de aquellos iniciadores, a lo largo de setenta y cinco años. Un conjunto que ha logrado esto, no puede decaer jamás.

VIDA RELIGIOSA

Santorai

ANTOS DE MAÑANA, día 17: Impresión de las Sagradas Liturgias a San Francisco de Asís; Pedro Arbúes, Justino, Narciso, Crescación, Lamberto, Esteban, Sócrates, Valeriano, Gordiano, Macrino, Rufino Flocelo, Sátiro, Columba, Hildegarda y Teodora.

MISA DE MAÑANA, SABADO: Santa María en sábado y la impresión de las Sagradas Llagas; preciosos et te in veneratione; ornamentos blancos. Puede celebrarse la Misa de la Impresión y misa vespertina.

CUARENTA HORAS: Hoy, en la parroquia de San Agustín, y mañana, en la de San Pablo del Poble Nou.

VISITA SABATINA: La practicaremos mañana a la Virgen de la Merced en su basílica las parroquias de San Pedro Armengol, San Pauli de Nola, San Francisco de Borja, Santas Juliana y Semproniana.

V CENTENARIO DEL CULTO AL SANTO ANGEL CUSTODIO DE BARCELONA

La parroquia del Santo Angel Custodio organiza una romería para ir al Real Monasterio de Santa María de Poblet, para el próximo domingo día 18, donde la comunidad cisterciense hará entrega de las reliquias de los santos destinadas a la consagración del altar mayor de la parroquia que se efectuará el día 29 de septiembre por el arzobispo de Barcelona, doctor Modrego Casaus.

la parroquia de Hostafranchs. El concejal presidente de la Junta Municipal del Distrito VII, don Juan Solanas Amigó es portador para el abad de Poblet, en nombre del alcalde de Barcelona de una magnífica Virgen de la Merced, elaborada por los alumnos de la Escuela Massana. Con este acto se dará principio a los actos programados con motivo del V centenario del Santo Angel Custodio que empezarán el próximo domingo y terminarán el día 17 de noviembre.

A las 21 horas, se efectuará el solemne recibimiento de las reliquias que quedarán depositadas en el altar de la Virgen de Montserrat, hasta el día de la consagración.

Las fiestas del V Centenario del Culto al Santo Angel Custodio de Barcelona, se preparan con gran entusiasmo. El pregón de las mismas se hará el próximo día 28 del presente mes en el Salón de Ciento de la Casa Consistorial, a cargo de don José Tarín Iglesias, profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia.

CULTOS RELIGIOSOS DEL MONTEPIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CLAUSTRO

El Montepío de Nuestra Señora de Nuestra Señora del Claustro ha programado para pasado mañana, día 18, a las once de la mañana, un oficio solemne, durante el cual se cantará la misa «Te Deum Laudamus», de Pachelbel, dirigida por el maestro Joaquín Voltas, y cantada por la escolanía del colegio La Salle, de Barcelona. Seguidamente se

SIGLO Y

NOTICIAS PARTICULARES

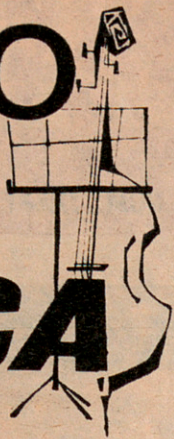
El Excmo. Sr. Capitán General y Principado, hizo estrechar al General Gobernador de esta ciudad los medios particulares, y al mismo tiempo también de las parroquias de zelar la tranquilidad, recolección y conducción de cuantos pobres de esta ciudad presentan por las calles, ruina de días y expulsió de holgazanes, título de dar fuego por las diferentes del que aparecen cantos, y dar pábulo a los hambres: S. E. exacto de deberes, y animado de los desgraciados (a los generosos dispensa en la conservación se sirvió disponer se diera según lo acordado, órdenes correspondientes que se le ha dado para la ejecución principal de trullas dependientes de talrich, ha sabido tanto (mientras que aquellas que frido por las calles, será fácil averiguar, si haya imaginado que la interés en ello que la

MOVIMIENTO MAR BUQUES ENTRAN

Gas butano, carbón y sal

CORREO DE LA MUSICA

23.9.66

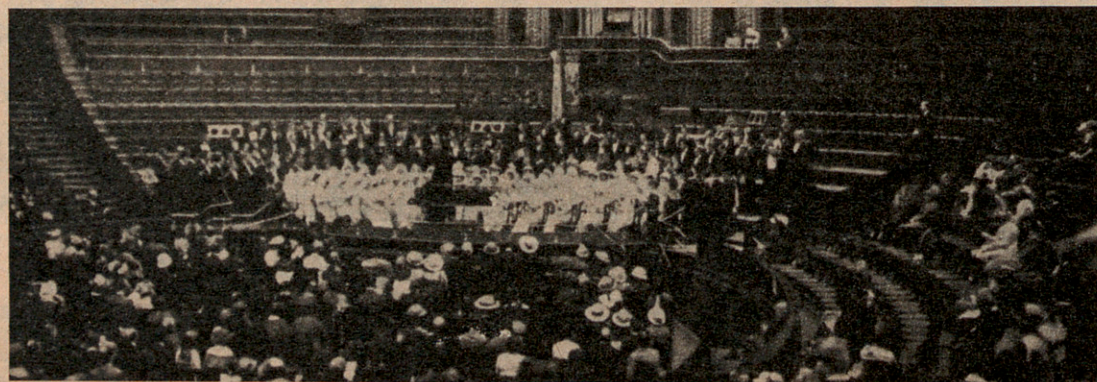


HACE TRES CUARTOS DE SIGLO

NACE EL "ORFEO CATALA"



El primer local del Orfeo en la calle de Lladó



El Orfeo Català en el «Albert Hall» de Londres



De pie y de izquierda a derecha los maestros Francisco Pujol, José M. Comella, Enrique Serra y Juan Salvat. Sentados, Emerenciano Wherle y Luis Millet

El día 6 de septiembre de 1891 —hace tres cuartos de siglo—, en un viejo, espacioso y destartado piso de la vieja calle de Lladó, en lo más viejo de la Barcelona vieja, se reunía un equipo de hombres llenos de juventud y de entusiasmo, que ambicionaban hacer una obra constructiva y dar un paso hacia delante, un paso decisivo que superase la obra cultural y social lograda por Anselmo Clavé. La obra de Clavé había dado de sí mucho, en cuanto a la educación del alma de un pueblo; pero ya no podía avanzar, entorpecida por sus propios tradicionalismos. Los reunidos en la calle de Lladó señalaban, en lo cultural, otra clase de orientaciones y, en lo estrictamente musical, una fe inquebrantable en la música de nuestro pueblo y en el poder espiritual de los grandes monumentos que existían en la tradición universal del arte de la música. Era ello una síntesis de la vocación cultural y social de Clavé, con la estética erudita de Felipe Pedrell, que fueron los dos apóstoles de la música en el siglo XIX. De la música considerada en su dimensión trascendente; de la religión de la música, por decirlo en dos palabras. De la reunión del 6 de septiembre de 1891, a la que asistieron treinta personas, convocadas aquella mañana (eran las once y media) por un equipo de cuatro personas: Amadeo Vives, Luis Millet, Jacinto E. Tort y Santiago Montguí, iba a salir un movimiento no menos trascendente que el anterior, si bien de más alcance y más enjundia: el movimiento espiritual y musical promovido por el Orfeo Català, institución y movimiento que, hasta la fecha, han cubierto ya un siglo, menos cinco lustros, sin desmayar en su noble y ambicioso empeño.

De la reunión salieron la constitución de una sociedad y su reglamento. Además, se procedió a la elección de la junta directiva del centro de nueva creación.

Entre los nombres de aquellos primeros directivos, algunos nos dicen alguna cosa, y han pasado a la historia. Los demás, sólo son conocidos por los especialistas; pero participan de la gloria de aquellos eminentes ciudadanos de Barcelona, nacidos en ella, o barceloneses vocacionales. Son: Presidente, don Fernando Trulls; Vicepresidente, don Amadeo Vives; Tesorero, don Ramón Farrarons; Vocales, don Luis Millet, don Jacinto

E. Tort, don Aurelio Capmany; Secretario primero, don Juan Salvat; Secretario segundo, don Pedro Virgili, y Bibliotecario-archivero, don Santiago Montguí.

Los reunidos, a la una de la tarde, y en vista de lo avanzado de la hora (entonces se comía más temprano que ahora), decidieron aplazar la continuación del debate sobre el reglamento y reunirse nuevamente el día 8 del corriente, a las diez y media de la mañana.

Es así como el maestro Luis Millet, secundado a los comienzos por Amadeo Vives, que luego acuciado por necesidades perentorias de tipo económico, siguió por otros derroteros que debían darle fama y dinero y, a la vez, apartarle de sus primitivos ideales, empezó, modesta y laboriosamente, una carrera que debía convertirle en una gran figura de la música de nuestra tierra y, a la vez, un apóstol espiritual de nuestro arte, nuestra cultura y nuestra ciudadanía. Un hombre representativo de una catalanidad ideal, en el más generoso y desinteresado sentido de la palabra.

Hombres como fue Clavé, y como lo ha sido el maestro Luis Millet —permítasenos este paréntesis tal vez largo; pero insoslayable— y como lo fue también en su esfera y desde su casa Maragall, que por el libro y la Prensa se comunicaba con las masas cultas y ansiosas de ascender por los caminos de un alma colectiva deseosa de levantar su voz para lo mejor y lo más puro, trascienden la misión de simples artistas, eso es, orfebres de la palabra, de las artes plásticas; desempeñan una misión mucho más amplia. Proporcionan a las almas de los países donde nacieron y desarrollan, un suplemento de espiritualidad que hace falta a la masa, si quiere convertirse en un pueblo digno de un destino. A esos hombres, no los engloban los Ateneos ni los reclutan los Congresos, ni los ennoblecen las capillitas y cenáculos. Son de todo el mundo y para todos. El de apóstoles, como he apuntado más arriba, es el nombre que les cuadra. En Cataluña, después, Eugenio d'Ors hubiera podido seguir por la línea; pero, pese a su inmenso talento, le faltaba cordialidad y le sobraba galantería. Quizá también, la Barcelona de los años 14-18, emborrachada por el dinero fácil de la primera Guerra Mundial, y asustada por siniestros chispazos sociales, más eficientes que el febril y en el fondo inocuo anarquismo de los terroristas individuales o la prosa truculenta y mercenaria de Lerroux (broma, en el fondo), no era tampoco un excelente campo abonado para apostolados de esta clase. No todo se debe achacar al dandysmo dorisiano y a las rigideces del señor Puig y Cadafalch, todo de una pieza, con las ventajas y no menores inconvenientes que acarrea tal condición en los políticos.

Actualmente, y por un cúmulo de cosas, muchas de las cuales son de nuestra exclusiva responsabilidad (detesto

el buscar excusas aunque parezcan plausibles) carecemos de apóstoles en todos los campos. Estamos en manos de críticos, y hasta de criticones. Y quizá les tenemos que dar las gracias; porque sólo debe temerse —humanamente hablando— la muerte, una muerte silenciosa.

Cuando Millet y su equipo constituyeron el Orfeo Català, el ambiente era propicio. Barcelona estaba poseída por todas las fiebres del fin de siglo pasado, y una fuerte corriente empujaba hacia adelante; pero eso, lo vemos mejor nosotros, haciendo síntesis, que los que se encontraban dentro del acontecer cotidiano de aquellas fechas. Es cierto que en 1891 hacía tres años que se había inaugurado la Exposición Universal del 1888, que señaló un cambio en la vida de la ciudad, y un ascenso a nuevas ambiciones. Que, desde 1886 Antonio Nicolau había fundado la Sociedad Catalana de Conciertos, y ya rebullían los primeros fervores del wagnerismo. Pero, aun así, las tareas que se impusieron todos, y en especial Luis Millet, en el primer momento distaron mucho de ser fáciles. El Orfeo empezó siendo un coro de hombres de clase bien humilde; modestos trabajadores, muchos de entre ellos, gente del muelle, a los cuales fue muy difícil hacerles entrar en el caletre la nueva estética basada en la canción popular y la música coral de los poligonistas, casi siempre de asunto religioso. Hubo cantor —descendiendo a la anécdota— que manifestó que el summum de las aspiraciones de la nueva agrupación coral debía ser el cantar el coro de la bendición de puñales de «Gli Hugonoth», que entonces hacían furor en el Gran Teatro del Liceo, y muchos de los cantores fueron de su misma opinión. Fue necesario todo el temple, toda la magnífica dedicación de Millet, toda su fe y su gran fondo cultural para convencer a los reocalitrantes y hacerles ver la belleza de todo aquello que a muchos les pareció «neula» y «carcunda», las dos peores cosas que entonces podían decirse de algo entre los obreros barceloneses. Millet hubo de expulsar a unos pocos, y declarar que, antes que cejar, deshacía el coro. Fueron momentos de gran dramatismo, que sellaron una amistad entrañable entre el maestro y sus «cantantes». Millet sabía llegar al corazón del pueblo. No usaba de blanduras en los ensayos; pero al pueblo, eso no le importa. Tenían fe en él, porque le sabían bueno y le sabían profundamente poseído por las verdades que defendía con más coraje que hubiese defendido a la propia persona.

Así, hará tres cuartos de siglo, comenzó a dar los primeros pasos en el sencillo albergue de Lladó, número 6, el Orfeo Català. Luego, la mies ha sido mucha. Pero, para el arranque, hacía falta un verdadero apóstol, un santo y un gran músico. Así fue Millet.

ROSENDO LLATES

UNA TARDE EN MASNOU

SONATA DE ENSUEÑO

Un pueblo blanco, entre el azul infinito del mar latino y los verdes fogosos de los montes agrestes. Una calle empinada que asciende en busca del templo de Dios, que desde las alturas protege el caserío. Y es ella, una fachada sencilla con el señorío de su tradición, en que las manos de todo un pueblo representado por su alcalde acaba de colocar lápida conmemorativa de que, hace cien años, aquí mismo nació un artista.

Un artista enamorado de la musa prodigiosa que inspira a los hombres el orgullo de su raza, de su categoría de elegidos, de su razón de ser en una vida sólo comprensible en la música de la voz humana conque la humilde criatura se eleva hasta el Creador.

Un artista que se llamó Luis Millet, y que dejó, a su paso por la tierra, la enorme huella de su talento y de su enseñanza a cuantos quisieron; en definitiva la huella de su propio corazón, desgranada en canciones, en forja de orfeones donde los hombres se unen con la limpia amistad del arte, en una lucha constante, diaria, colosal y tozuda que marca la parábola de muchos años, de muchas amarguras y de muchas alegrías, presididas por el mágico encanto de un ensueño conseguido.

El pueblo blanco de Masnou vibra emocionado ante el recuerdo y asiste a los actos oficiales con el respeto y el encogimiento de una ofrenda, nostálgica,

que le llena el alma. Escucha discursos, acude a la misa, y por último asiste a un concierto que la gran obra de Luis Millet, el «Orfeo Catalán», canta como coro de ángeles en el marco severo de un teatro elegante.

Al frente de todo, otro Luis Millet que, primero en la «casa pairal» y luego desde el atril directivo del concierto, no puede ocultar la emoción del momento romántico, cuando su mano se levanta sobre todas las frentes y, a su conjuro, las voces entonan un «requiem» que compuso su fantasía filial como una oración que sube recta a la mansión de los bienaventurados. Porque sabe que allí está su padre, como lo sabe Cataluña y España, y el Arte, que tanto deben al soñador músico de Masnou.

Luego, la pena del regreso a la demencia de la gran ciudad; del vivir cotidiano, de la obligada angustia. Allí queda el pueblo blanco, entre el azul del mar y los verdes montañeses, guardando en su encanto, como en relicario inmortal, las horas del recuerdo.

Una sonata de ensueño rota, pero inolvidable. Como el embrujo del pueblo, como la emoción de las almas, como la dulce ternura de una canción de Luis Millet, cantada por todos los corazones que tienen fe y admiran la divina inspiración del glorioso maestro, bajo el sol deslumbrante del Mediterráneo.
P. VILA SAN-JUAN.

CONFIDENCIAL

EL MUNDO EN LA INTIMIDAD

LOS ENSAYOS: LA VIDA SECRETA DE «LES NOIES» DEL «ORFEO»

A las diez de la noche estaba en el «Palacio de la Música Catalana». Había ensayo general y al mismo tiempo se inauguraba la temporada de conciertos por la orquesta «Ciudad de Barcelona».

LES «NOIES DE L'ORFEO»

En el Orfeo hay unas cien gargantas femeninas. Háganme el favor de decirme, amigas y lectores, si podemos criticar a la mujer y señalarla con frases irónicas aún, cuando en Barcelona existen cien mujeres que «pierden» horas de sueño, que olvidan diversiones, que se mantienen sin fumar, que sacrifican tranquilidad, que no se mueren por un cuatro ruedas, que acuden a los ensayos como las abejas a un panal, que se quieren fraternalmente, que van a la una todas, que rivalizan en generosidad, que alternan el amor al canto con los trabajos de cada día y sus deberes conyugales y del hogar, las casadas, y las solteras con sus deberes normales de cada día. Evidentemente las mujeres, somos la sal del mundo, digan lo que digan los que nos quieren minimizar como las faldas de una Mary Quant, y cada día esta sal será la que dará sabor a las facetas espirituales de la vida.

UNOS CUANTOS NOMBRES Y PROFESIONES

Me rodearon bastantes orfeonistas al terminar el ensayo, porque con cien mujeres no nos habríamos podido entender. Todas ellas gentiles, guapas, simpáticas y graciosas. Eran las doce de la noche. Estaban cansadas y a mí me bailaban aún en el cerebro las notas musicales y formidables, triunfantes y angustiosas de la Cuarta Sinfonía de Tchaikovsky, que pude oír gracias a la gentileza de un buen amigo que me ofreció una platea mientras esperaba que el

maestro terminara su ensayo. Las que me rodeaban eran las simpáticas María Rosa Valls, Concepción Caveró, Juana Poblador, Dolores Marbá, Luisa de Rocamora, María Teresa Bial, Carmen Graell, María Teresa Fernández Olivella, Montserrat Molas, María Teresa Cals, Regina de Andrés, Conchita Rueda, Montserrat Entente e Isabel Lores de Millet, esposa del maestro, que con una modestia que le honra e inacostumbrada en esta hora de pavorreales humanos, se sienta con todas las demás y es una de las «cantaires» del «Palau». Ese rasgo de la compranera del ilustre maestro Millet, me conmovió extraordinariamente.

—Dígame, ¿cuántas solteras hay entre ustedes?

—Casi la mitad, diríamos; unas cincuenta.

—¿Desearían contraer matrimonio si encontraran el hombre que les hiciera tilín?

—¡Sí! —contestaron a coro algunas.

Este «sí» lo encontré normalísimo.

—¿No hay hombres casaderos! —me dijeron unas cuantas.

—¡Es posible! —les contesté—. ¿A qué se dedican ustedes fuera del «Orfeo»?

Una morena guapísima que vestía un abrigo color encarnado toma la palabra:

—Mire usted: hay muchas empleadas de despachos, telefonistas, bordadoras, secretarías, maestras, dependientas, administrativas, amas de casa y hasta un abogado.

—¿Son todas catalanas?

—Casi todas, menos una vasca hija de padre murciano y madre andaluza, que por cierto es solista.

Me la presentan. Es una guapa muchacha y se llama Sonia Albaladejo. Está más que encantada de pertenecer al Orfeo y de haber aprendido el catalán cantando. Me confiesa que quiere mucho a los cata-



Un grupo de orfeonistas en un día de ensayo durante un descanso (Foto Merletti)

lanes y que ellos también la quieren mucho a ella.

—¿Cuántas parejas se casaron, enamorándose en el Orfeo?

—Muchas. Y aún hay matrimonios que siguen fieles al Orfeo y vienen los dos a cantar. Estos matrimonios, al terminar su trabajo, sin cenar, vienen a los ensayos y cenar aquí mismo al «Palau», donde hay un comedor con un «menú» muy apetecible y económico para los orfeonistas que quieren y no tienen tiempo de ir a casa a preparar la cena.

—¿Les pagan para cantar?

—¡Nada! Al contrario. Nosotros pagamos un recibo de socias «cantaires», muy modesto, pero pagamos.

¡Qué alto espíritu colectivo poseen estas admirables señoras y señoritas de uno de los grupos de cantores más perfectos artísticamente y técnicamente del mundo!

—¿Les molestan los ensayos?

—Sí, mucho, porque no podemos faltar y ha de seguirse una rigurosa disciplina y horas y horas para que el maestro quede satisfecho.

—¿Tiene mal genio el maestro Millet?

Todas a coro: —¡¡¡NO!!! Lo que pasa es que muchas veces le hacemos enfadar —añade una jovencita rubia de ojos grises...

—¿Qué edades tienen las «cantaires»?

—Oscilan desde los 15 a los 75 años. Precisamente una de esta edad, es doña Pilar Roca, profesora de solfeo, que aún canta como la que más...

—¿Cuántas «divas» o primeras figuras han salido de la Escuela del Orfeo?

—Entre otras, las eminentísimas Andrea Fornells, Ana Riccì, María Rosa Barbany, Laura Núñez y de hombres los Vendrell, Cayetano Renom y López-Esparver.

—¿Cómo los acogen cuando van de «tourné» por España y por el extranjero?

—Con gran entusiasmo. Todo el mundo nos admira y nos obsequia. Tanto en Madrid como en Bilbao, o en París, obtenemos aplausos entusiastas y admiración sincera.

—¿Están satisfechas de su vida de «orfeonistas»?

—Sí, muchísimo, ya que estar en el «Orfeo Català» nos enseña a amarnos, a confraternizar, a ayudarnos mutuamente con fidelidad, a tener ideales elevados, a ennoblecer nuestra vida rodeada de demasiada prosa inútil y además nos sirve de relax espiritual... ¡Magnífico índice de la concordia!

Así terminó mi «tête-à-tête» con las gentiles «cantaires» de nuestro insigne Orfeo. Final: Aconsejaría a las jovencitas que ingresen a este templo del arte del canto, donde pueden encontrar su paz íntima, espiritual y también un marido «nou de trinca» con los mismos ideales que ayudan a obtener la felicidad.

MUSICA VIVA

EL ORFEO CATALA EN 1966

Variaciones sobre el mismo tema
AL HABLA CON ANTON DERMOTA, EL TENOR MAS ACLAMADO EN BARCELONA

«Sensación en el Tinell «Apostrofes» históricas, he aquí dos títulos para un mismo acontecimiento. De él fue protagonista el famoso tenor Anton Dermota en el recital de Heder que se celebró en el Salón del Trono el pasado día 12 de octubre. Es fácil adivinar que los dos encabezamientos sugeridos correspondieran al juicio de críticos que respectivamente están o no plenamente identificados con la estética musical vienesa. Pero nuestra misión no es crítica y por ello nos limitamos a reseñar el hecho indiscutible de que el concierto adivido fue —haciendo quizá la salvedad de la 2.ª Sinfonía de Beethoven del III Festival— el que provocó más entusiasmo delirante, más densidad emotiva entre todos los conciertos celebrados de mucho, años a esta parte.

Ante nosotros Anton Dermota, el héroe de aquella jornada.

—¿Cuántas veces ha cantado en Barcelona, en el Teatro del Liceo?

—No sé exactamente, creo que tres veces.

Está presente en la entrevista María Capdevila, la incondicional dermatista (palabra inventada sobre la marcha), quien interrumpe rápida y segura:

—Usted ha cantado dos veces; en 1956 «El rapto del Serrafino» y en 1957 la ópera «Marta».

—Sólo en el III y IV Festival, dice esta vez sin dudar.

—El año pasado usted triunfó en la sensacional versión que Böhm y la Filarmónica de Viena dieron de la 2.ª Sinfonía de Beethoven; este año ha triunfado usted también en el recital de Heder del Tinell. ¿De cuál de los dos conciertos está usted más satisfecho?

—Del recital de Heder del Tinell.

—¿Por qué?

—Porque en el lied, como en la música de cámara hay más expresividad, y puedo, por así decirlo, expresar mejor mi propia subjetividad. El lied está en la línea de la música para. Tal como lo hago, acompañado al piano por mi esposa Hilke, es unión total, sin elementos ajenos a nuestra propia comprensión.

—¿Esperaba en Barcelona un éxito tan apoteósico y clamoroso como tuvieron en el concierto del Tinell del día 12?

—Quedé impresionado porque vi que era verdadero, espontáneo y no fingido el entusiasmo del público. Fue en verdad «die grosse Überraschung», la gran sorpresa.

—Usted que ha viajado tanto puede contestarnos: ¿existe en todas partes una marcada afición al recital de Heder?

—Evidentemente, esa gran afición es un fenómeno de nuestros días, y siempre va en aumento.

—Dentro del lied, ¿qué autores prefiere cantar?

—Schubert.

—Schubert aparte, ¿a qué otros compositores juzga usted importantes?

—Hay varios. Schubert como Wolf, Schumann como Brahms... cada uno de ellos ha sido un gran creador en ese sutilísimo dominio de la música.

—¿Dónde ha tenido el mayor éxito de su vida?

—En Viena y Yugoslavia, mi país de nacimiento.

—¿Ha cantado mucho en Yugoslavia?

—He estudiado en Yugoslavia, todos mis parientes los tengo allí. Tengo mucho contacto con mi país de origen, y procuro cantar por lo menos una vez al año.

—¿Existe ambiente musical en Yugoslavia?

—Mucho, habiéndose desarrollado especialmente en los últimos quince años. Existen muchos teatros de ópera fijos, la educación musical es muy importante. Es país de bellas voces.

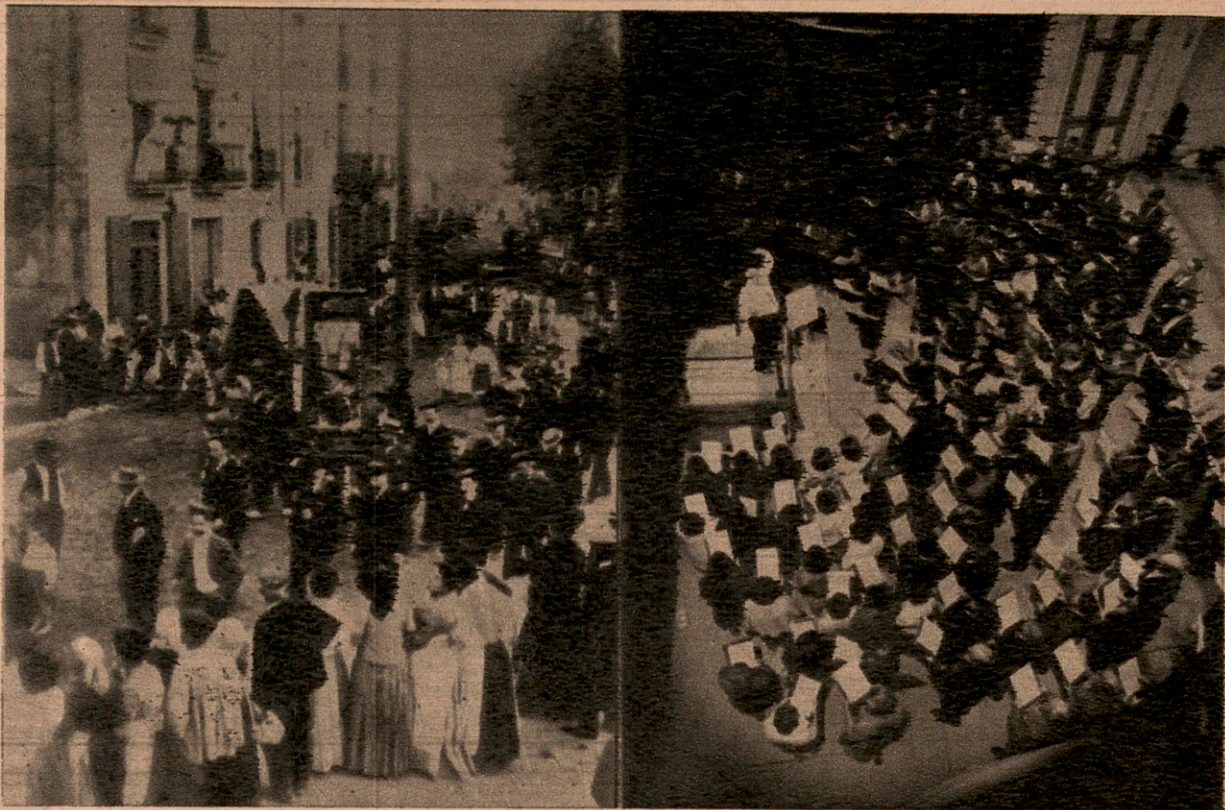
—¿Con qué director se siente usted más a gusto?

—Difícil de contestar, he cantado con muchos directores buenos. Mi recuerdo va, no obstante, hacia el más grande de los que han dejado de existir: Furtwängler.

L. Prats

Juventudes Musicales en su sección «Amics de l'Orgue» ha organizado para el próximo jueves día 27, una extraordinaria conferencia a cargo del prestigioso organista y musicólogo don Julio Miguel García Llovera.

El tema, «Organos Españoles» será tratado con veracidad, ilustrado con proyecciones, constituyendo un documento de primera mano para adquirir un conocimiento a fondo del mismo. Dicha conferencia se celebrará el próximo jueves, día 27, a las 19.30 en la Sala Neuman de San Felipe Neri. Plaza de San Felipe Neri.



1904: Caldas de Montbuy
El ardor de los primeros tiempos

1962: Toulouse
La continuidad de nuestros días

El «Orfeo Català» ha cumplido tres cuartos de siglo. Este hecho trasciende de la simple noticia e incluso de las mismas conmemoraciones con que el propio «Orfeo» se apresta a realizarlo. Es la vida entrañable de unos hombres abocados a un ideal que se funde con la vida propia del país. Tres lustros de una intensa labor, de una fidelidad insólita, de una constante aportación a la vida cultural de Cataluña.

En estos días el «Orfeo Català», bajo la dirección del maestro Lluís Maria Millet, ofrecerá unas audiciones del célebre oratorio de Haydn: Les Estacions. Para estos conciertos conmemorativos cuenta con la colaboración de una nutrida orquesta, de unos solistas de auténtica talla, del impropio e infatigable trabajo de su director y de la valía y entusiasmo de sus cantantes. Será el inicio de una serie de conciertos y actos que se desarrollarán a lo largo de este curso para culminar en el próximo mes de abril con los dedicados a la figura ilustre de su fundador, el maestro Lluís Millet, en ocasión del centenario de su nacimiento.

PEL NOSTRE IDEAL

Millet fundó el «Orfeo Català» en 1891. Durante medio siglo le infundió su propia vida, que no puede comprenderse aislada de su obra. Quizás haya llegado el momento de revivir la personalidad de este hombre. Creo sinceramente que no es suficientemente conocido. Todos sabemos quién fue Millet, pero no hemos profundizado su enorme personalidad. Millet es uno de los hombres que (su humildad repudiaria esta frase) más a contribuido a dar fisonomía propia a esta tierra que amaba entrañablemente. En el panorama de nuestra primera mitad de siglo su labor llega poderosamente al alma del país. Millet puede codearse al lado de figuras eminentes: Maragall, Guimerà, Prat de la Riba, Cambó, Torres y Bages. En el momento de la revisión histórica podrían quizá discutirse algunos aspectos de su labor. Nadie escaparía a un meticuloso análisis. Pero su aportación es profundamente positiva. El y su «Orfeo» llenan por completo un capítulo importantísimo en nuestra singular historia. Su ideal (cantar, vivir la canción, difundirla y hacer de todos un cántico común) se ha mantenido a través de su obra. Millet fue un verdadero apóstol, tal como acertadamente lo definió el obispo Torres y Bages.

MILLET Y SU OBRA

El «Orfeo Català» podría definirse simplemente como un coro. Pero no es simplemente esto, sino mucho más. Tiene unas características propias, una vida peculiar, una irradiación poderosísima. La

obra de Millet ya es de todos. El «Orfeo» trasciende sus propios límites y es algo vivo, incrustado en la vida misma del país. El «Orfeo» es de todos y para todos.

Hace ya muchos años, Kurt Schindler, director de la «Schola Cantorum» de Nueva York, escribió: «He venido al «Orfeo Català» y pensaba oír al mejor coro del mundo y he encontrado mucho más que eso. He hallado el centro de un idealismo grande y santo que con su fuego da esplendor a esta ciudad y a este país».

Vicent d'Indy pudo decir igualmente: «En mi carrera musical raramente he tenido la ocasión de oír un coro de amateurs que diera una impresión de vida y de inteligencia artística más intensa que el «Orfeo Català». El «Orfeo Català» ha traducido su ideal en una verdadera labor, en infinidad de aspectos. Se ha entregado, en una palabra. Guimerà lo señaló acertadamente, en 1903, dirigiéndose a los del «Orfeo», cuando les dijo: «Ensenyeu d'estimar als qui no en saben». Esta es su misión a través del arte.

DOS FECHAS: 1891-1906

Estas dos fechas abarcan toda la vida del «Orfeo». La primera representa el impulso, el ardor. La segunda, la continuidad. Entre las dos, toda una vida con sus éxitos y sus dificultades, sus alegrías y sus tristezas. Pero, ahora estamos en 1966. El «Orfeo Català» se en-

cuentra, por lo tanto, ante la problemática característica de nuestros días. Su denso historial pesa evidentemente y no tiene por qué renunciar a muchas de sus peculiaridades que configuran su forma de ser. Debe simplemente acompañar su ritmo a las exigencias y necesidades del momento. Actualizar su labor. Vivir imbuido en la realidad diaria y no en la nebulosa de los recuerdos y efemérides por muy brillantes que sean. Esto no significa una novedad, porque el «Orfeo» ya lo ha realizado en parte.

Los problemas actuales hay que resolverlos con métodos actuales. («Es preciso anar a las soluciones de las dificultades, i res és impossible quan existeix un ver entusiasme por un ideal»). Es una frase de Lluís Millet, evidentemente. Las dificultades de 1966 difieren en mucho de las planteadas en 1910 o en 1946, por ejemplo. Dentro de unos años tampoco serán las mismas. Han cambiado las costumbres, la forma de vida, el concepto de sociedad. Con ello el hombre ha modificado su mentalidad. Y empuja constantemente una juventud sana y exigente a la que no es posible alimentar con simples recuerdos. Empeñarse en vivir de nostalgias es traicionar la realidad diaria y obstaculizar el futuro.

Por otra parte, la actualización de muchos aspectos (unos internos, otros característicos de la co-

munidad humana) no será efectiva si carece del sentido auténtico de continuidad y al mismo tiempo de proyección hacia el futuro. Vivimos de forma tan vertiginosa que no basta simplemente con estar al día. Conviene facilitar los cauces de un futuro esperanzador, abierto a la sinceridad, denso en auténticas realidades. El pasado lo exige.

Estos anhelos no son ninguna entelequia, principalmente cuando son personas de auténtica sensibilidad que actualmente están al frente del «Orfeo Català», las que insisten en ello durante estos días: «El «Orfeo» es una de las obras culturales más esenciales de nuestro país, y que manteniendo la orientación del primer día, y por encima de todo su servicio permanece a la tarea encomendada, ha de renovarse constantemente, única manera de que el ideal del maestro Millet goce siempre de la misma juventud» (Félix Millet Maristany, presidente de la entidad). Y el vicepresidente, Joan A. Maragall, ha señalado: «Hay cosas que son inmutables en nuestra vida corporativa, pero hay otras que requieren una revisión diaria, una alerta constante para no caer jamás en el anacronismo». El «Orfeo Català» es de todos. Entre todos podemos hacer de estas aspiraciones una realidad viva.

Antoni Sabat

PROXIMOS ESTRENOS EN EL FESTIVAL

El próximo sábado día 29, se estrenará la obra «Sinfonías» de Josep Soler. El día 30, la «Sinfonía para un Festival» de Xavier Benguerel. Damos una nota sucinta sobre la personalidad de estos dos compositores.



SOLER, Josep 1935

El compositor barcelonés Josep Soler es discípulo de Jaume Padrós y de Cristófor Taltabull. Ha escrito varias obras para órgano, estrenadas por la organista Montserrat Torrent en Lugano, Londres, etcétera. Entre su producción se cuenta una «Sinfonía», Premio Ciudad de Barcelona 1961, «Quetzalcóatl» y «Orpheus», obras estrenadas en el II y III Festival Internacional de Música en Barcelona, «Constantes rítmicas», interpretado en el Festival Hispanoamericano de Madrid, etcétera. Entre sus obras destacan la versión e instrumentación de la «Misa de Gloria» de J. Blanch (1848) y «Cinc Cançons Xineses», de Cristófor Taltabull.

BENGUEREL, Xavier 1931

Xavier Benguerel nació en Barcelona el año 1931. Estudió con el maestro Cristófor Taltabull, pero su formación es marcadamente autodidáctica. Desde sus primeros estrenos, 1957, hasta hoy, las obras de Benguerel se han interpretado en muy diversos lugares de Europa: «Cantata d'Amic i Amat» y «Dos Polifonías» (Barcelona, Berlín, Hannover); «Concierto para dos flautas» (Barcelona, Hannover, Bremen, Hamburgo); «Successions» (Barcelona, Madrid, Amsterdam, Varsovia); «Nocturno de los avisos» (Barcelona); «Concierto para violín» (Barcelona, Berlín); «La creación del mundo según Pablo de Santa María» (Barcelona, Munich); «Balada de la dona que canta en la nit» (Berlín, Munich). En la actualidad está componiendo una obra para orquesta, encargo de la ciudad de Hagen. La mayoría de estas obras están editadas en Alemania.



AGENDA DEL FESTIVAL

Día 28, viernes a las 22.15. — Palacio de la Música. Orfeo Català. Palacio de la Música. Orfeo Català. Solista: Ursula Becker, soprano, John Mitchinson, tenor, Frederick Guthrie, bajo. Haydn, «Las Estaciones» (Oratorio para solistas, coro y orquesta).

Día 29, sábado a las 22.15. — Palacio de la Música. Orquesta Sinfónica de la RTV Española. Director: Enrique García Asensio. Solista: José Luis García Asensio, violín. Mozart, Concierto en La mayor, K. 219, para violín y orquesta. Soler, Sinfonía (estreno mundial). Ravel, Alborada del Gracioso. Revuelto, Sensemayá (primera audición en Barcelona).

Día 30, domingo a las 18.30. — Palacio de la Música. Orquesta Sinfónica de la RTV Española. Director: Antoni Ros Marbà. Solista: Carlos Santos, piano. Benguerel, Sinfonía para un Festival (estreno mundial). Bartok, Concierto número 3 para piano y orquesta. Brahms, Sinfonía número 4, en Mi menor, Op. 98.

Día 31, lunes a las 22.15. — Palacio de la Música. Orquesta Sinfónica de la RTV Española. Director: Igor Markevitch. Solista: Gisèle Bobillier. Coral Sant Jordi. Wagner, Obertura de «Tannhäuser». Wagner, Idilio de Sigfrido. Wagner, Viaje de Sigfrido por el Rhin. Wagner, Cabalgata de las Walkirias. Berg, «El vino», para soprano y orquesta. Ravel, Dafnis y Cloe (Suite para coro y orquesta).

★ AGRICULTURA Y GANADERIA ★

CRONICA DE LA SEMANA

Coordinación, descentralización y dinero

Por J. Bover Argerich

COMO dice muy acertadamente un amable lector "quienes aman al campo entrañablemente no pueden sentir indiferencia ante los graves e innumerables problemas que le acucian" y que llevan trazas de acabar con la actividad de las gentes campesinas de no solucionarse o encauzarse la economía agraria y las cuestiones planteadas al respecto. En una palabra, dice el señor A. U.: "se habla y se escribe mucho sobre el campo, sobre la emigración, sobre la carencia de financiación y, por ende, sobre su escasa mecanización y consiguiente comercialización de los productos".

Magnífico esquema sobre la problemática económica que amenaza la supervivencia de la actual estructuración del agro español. Grave es el asunto que aquí se plantea, pues, no cabe hacerse ilusiones en el aspecto de si el campo es rentable; en esto creemos que nadie, medianamente conocedor del atraso con que la agricultura es explotada, puede opinar de modo positivo.

FALTA DE UN PLAN DE DESARROLLO AGRICOLA

A nuestro entender la realidad del actual galimatías existente en las actividades campesinas se debe a la falta de un Plan de Desarrollo Agrícola, que hubiese precedido en dos o más anualidades al Plan de Desarrollo Económico Social vigente en España desde hace casi tres años. Esta circunstancia, que ya no tiene remedio, se ha intentado salvarla con la promesa de que el II Plan Económico-Social, que se iniciará en 1968 tendrá marcado carácter agrícola; pero quién sabe si "para luego" será tarde, dado que la postulación y el desánimo de los agricultores, en amplias zonas de territorio nacional representa un factor de difícil superación. Si, el campo fuera ser el principal cliente de la industria.

Es evidente la insuficiencia del Código Civil y de las previsiones del Fomento de los Españoles para satisfacer las actuales necesidades de la agricultura, envuelta en la red de una frondosísima legislación agraria que se viene renovando y rectificando, casi diariamente por meses o por días, ahogando en flor toda iniciativa que pudiera surgir de la voluntad de los jóvenes empresarios agrícolas, que todavía hoy hay.

Conocemos muchos casos particulares de agrupación mutua de empresas colindantes, en la provincia de Lérida, que han logrado juntar millares de hectáreas en un esfuerzo gigantesco para conseguir ellos solos, con su solvencia particular, lo que la Administración, a pesar de las ayudas "paternalistas" que a veces se sugieren desde Madrid, no acertó a darles. Y es que a la hora de la verdad, ni el propio Estado, aventura sus capitales sin amplias garantías, previo un papeleo prolijo que llena de expedientes los archivos de los correspondientes Departamentos.

LA AGONIA DE LA AGRICULTURA

Una palabra, el campo se halla inmerso en un círculo vicioso, en un andamiaje secular y sus moradores permanecen al margen del progreso ya que están en condiciones de reorganizar y desenvolver su labor por completo. Porque el problema del campesino, el fallo más importante a nuestro modo de ver, es la falta de un sentido comercial acorde con el que ha contribuido a la prosperidad de los servicios públicos en las grandes e incluso en las pequeñas capitales y en las industrias nacidas a su vera.

Cualquier persona honrada, nos dice el inteligente lector, al cual antes nos referimos, "no puede por menos que preguntarse cuál es el futuro que nos aguarda frente al hecho consumado: una industria no competitiva en el palenque internacional y una agricultura y ganadería abandonadas o, peor aún, sangrando copiosamente a los demás sectores de la producción por el prurito suicida de mantener a ambas agonizantes, ante el temor de reconocer que las hemos destruido".

Lo que precede es una luminosa exposición del momento económico actual del país, sin paliativos, pues es indudable que gran número de las aportaciones estatales se han perdido en la más vacía inanidad, debido por un lado a falta de coordinación y al espíritu de centralismo que reside en gran número de organismos ubicados en la Villa, desde donde se intenta inútilmente poner en marcha el progreso del país, incorporándolo a las exigencias del desarrollo europeo.

Nos sucede como un coche descacharrado, de andar premioso, que para colmo de males sufre una avería que lo deja inmovilizado en cualquier carretera de segundo o tercer orden. Si el conductor del vehículo no se las arregla para arreglar el revetón o reparar la "panne" intempestiva, allí se quedará indefinidamente, aunque se haya llegado hasta un próximo vilatorio y expuesto el caso a cualquier autoridad local; si allí no hay taller o coche remolque o algo parecido su vehículo permanecerá días y días parado en espera de una ayuda utópica. Y es que el taller, el remolque o el remedio deben permanecer en función permanente.

Solamente de utopías no se vive. Es menester acción rápida y adecuada y esto no puede dárlo la peregrina actividad de un papeleo o el remitir la cuestión a estudio de cualquier comité. Y al igual que el coche de marrras, existen en España millares de fincas, que encontrarían solución a su atonía actual, si en lugar de tener que recurrir "para todo" a Madrid encuentran ayuda inmediata en sus centros comarcales o provinciales.

Pero dejemos el símil del vehículo descacharrado o de la finca rústica o de la explotación ganadera, abandonados a su suerte. En el país existen a millares las estructuras agropecuarias, consideradas como un medio para conseguir beneficios económicos, capacidad que ha sido reconocida a la industria, al turismo, a la vivienda, a los servicios, al comercio interior y al de exportación, etcétera. Cabe preguntarse si la gran ayuda económica que dichos sectores han recibido, no sería capaz, actuando en el sector agrícola y pecuario, de conseguir resultados parecidos.

DIVERSIDAD GEOGRAFICA

Porque el mosaico de características que ofrece la fisiografía y el relieve de la península, la aridez de los secanos y la fertilidad de las vegas fluviales, amén del carácter y de las diferenciaciones raciales de nuestro conglomerado geográfico o demográfico, hacen precisas soluciones y disposiciones distintas para cada comarca o grupo de comarcas. La fórmula cooperativa, la integración de varios propietarios en una empresa regida por hombres de negocio, en forma de sociedad mercantil o industrial, con sus consejos de administración, cuadros técnicos y productores, transformación de productos, conservación de los mismos en frigoríficos o su aplicación a la cría y engorde de ganado, harían rentable la actividad agraria. Pero para ello debería bastar un permiso o un control a escala provincial y mejor aun, comarcal.

La empresa agrícola o ganadera sólo es posible llevada a la realidad por dirigentes capaces; no por funcionarios, por mucha idoneidad, buena voluntad y conocimientos que posean, si previamente no se les vincula a las directrices que impone la situación de cada finca según pertenezca a las provincias cántabras o a la desértica Andalucía, a las duras tierras extremeñas o a las de más favorable condición del Levante español. No es lo mismo el problema ubicado en La Mancha, cerealista o vitivinícola, que en La Rioja vinícola y frutera o en Cataluña, donde la variedad de cultivos es notoria pero donde también se produce el fenómeno de las despooblaciones en los pueblos de montaña.

El campo tiene una misión a cumplir en nuestra sociedad; producir bien, administrarse y saber vender. Para ello falta organización y dinero, amén de sobrar papeleo e incompreensión.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LA COSECHA. Revista quincenal ilustrada de agricultura, ganadería, avicultura y economía. Sevilla, 30 de septiembre 1966. N.º 178.
REUS AVICOLA Y AGRICOLA. Reus, octubre 1966. año XV. N.º 176.
FOMENTO DE LA PRODUCCION. Revista quincenal, de la industria, el comercio y las finanzas. Barcelona, 1 de octubre de 1966. Año XXII. N.º 488.
LA REVISTA VINICOLA Y DE AGRICULTURA. Revista del campo español. Zaragoza, septiembre 1966. N.º 1974.
REVISTA. Publicación mensual del Instituto Agrícola Catalán de San

Isidro. Barcelona, septiembre 1966. Año CXV. N.º 9.

VALLES. Editado por F.E.T. y de las J.O.N.S. Granollers, 15 octubre 1966. Año XXVII. N.º 1331.

TRIA. Revista para el campo. Madrid, 15 de octubre de 1966. Año III. N.º 52.

MERCADO AGRARIO. Ministerio de Agricultura, Dirección General de Economía de la Producción Agraria. Madrid, 15 octubre 1966. N.º 110.

EL CULTIVADOR MODERNO. Revista mensual, teórico-práctica de agricultura y ganadería. Barcelona, octubre 1966. Año XLIX. N.º 10.

MINAYA. Revista industrial avícola. Valladolid, septiembre 1966. N.º 16

EL AGRO AL DIA

LA CONCENTRACION PARCELARIA, o sea, la agrupación de fincas rústicas ayudaría mucho a las aplicaciones de insecticidas y otros tratamientos de fertilización por medio de la aviación. La «aeroagrícola» tiene la gran ventaja de poderse aplicar cualquier medida de emergencia en el momento preciso y a veces con margen de poquísimas fachas, a razón de 300 hectáreas por día. Su coste resulta rentable teniendo en cuenta las grandes mermas que para el agricultor representan las plagas, pudiéndose hacer aplicaciones aunque los campos se hallen encharcados o convertidos en un barrizal.

EL SEGUNDO CURSO de Derecho Agrario ha sido iniciado en Madrid, con numerosa asistencia de alumnos estando prevista su duración desde el 20 del corriente mes al 11 de mayo, e interesando a numerosos sectores de la vida económica nacional. Cuida de las tareas inherentes a su organización el Instituto Nacional de Estudios Jurídicos de Madrid (Duque de Medinaceli, 6 y 8).

La Asamblea tendrá una interesante proyección a juzgar por el programa, trazado en colaboración con el Instituto de Estudios Agro-Sociales y por los especialistas encargados de los temas. Por ejemplo, el doctor Alberto Ballarín hará la introducción al Derecho Agrario; empresa, empresarios, explotación, propiedad y derechos reales sobre la tierra, además de los contratos agrarios; José L. Laso Martínez tratará del planteamiento del uso del suelo; Jaime Montero, de la colonización o reforma de las estructuras agrarias; Juan José Sanz Jarque, de la concentración parcelaria; Luis Tejada, del crédito agrícola; Luis Enrique de la Villa, del derecho del trabajo en el campo; Marcelino Gavilán Estelat, de la producción agrícola, de su comercialización e industrialización, así como de la organización administrativa de la agricultura; Antonio Moro Serrano, especialista en el tema, tratará del Derecho fiscal agrario, y, por último, Francisco Bonet, de los organismos agrícolas internacionales.

Como puede verse, el programa no puede ser más interesante y completo. El II Curso de Derecho Agrario, sin género de dudas, interesará a muy amplios sectores de la vida nacional, porque se diga lo que se quiera España sigue todavía «nutriéndose» del campo, en tanto no nos demuestren lo contrario la industrialización del país, aunque ésta, justo es reconocerlo, va ganando amplios estadios en la economía nacional.

EL PASADO DOMINGO se iniciaron en todos los Sindicatos locales y Hermandades de Labradores de la provincia, las votaciones para elegir a los nuevos vocales de las juntas sociales y económicas.

Los puestos a cubrir son en total de 19.572.

En la Casa Sindical de Barcelona se registró una gran animación y afluencia de votantes, habiéndose celebrado las elecciones correspondientes a ciertos grupos de los Sindicatos de Actividades Diversas, Enseñanza, Espectáculos, Frutos, Ganadería, Hostelería y Piel.

SE HA APROBADO la ordenación de la próxima campaña oleícola de conformidad con la política de estabilidad de precios acordada por el Gobierno, siendo inevitable condicio-

COTIZACIONES

CEREALES LONJA DE BARCELONA

Maíz Valencia, con saco, 5'45 ptas. kilo. Id. importación USA, granel, s/m. 5'10. Id. id. Argentina, g. s/al.m. 5'10. Avena gris, 5'60. Id. blanca, 5'60. Cebada nacional, corriente, 5'25-5'40. Id. id. cervecera, 5'40-5'60. Id. importación Francia, g. s/m., 5'10-5'15. Id. id. inglesa, id. id., 5'10-5'15. Alpiste (Sevilla), 10'25-10'50. Almortas, 6'40-6'70. Habas Mazaganas, 7'60. Id. corrientes, Marruecos, g. 7'10-7'20. Yeros, 6'40-6'65. Vezas, 7'90-8'30. Algarrobas, 6'75. Sorgo, 4'35-4'40. Salvado, hoja ancha, 5'50 ptas kg. Id. id., corriente, 5'40. Id. harinillas, 5'20. Id. segundas, 5. Id. terceras o cabezuelas, 4'90. Id. cuartas, 4'70-4'90.

CARNE

GRANOLLERS
Huevos, de 27 a 45 pesetas docena. Gallinas, de 180 a 200 ptas. par. Pollos, de 160 a 190 id. Patos, de 90 a 130 ptas. uno. Conejos, de 80 a 130 id. Terneras de recría, de 8.500 a 9.000 ptas. una. Mamelones, de 4.000 a 4.500 id. Cabrito, peso vivo, de 60 a 65 ptas. kg.

FRUTOS SECOS

REUS
Avellana, cáscara común, 1.550 ptas. setas, saco 58'50 kg. p. bruto. Id. id. negreta, 25'50 libra (400 gr.) rendimiento. Id. grano primera, 6'475. Id. trozos, 45. Id. Aragón, común en grano, 77 pesetas kg. Id. largueta, id., 91. Id. Castellón, común en grano, 78 pesetas kg. Id. marcona, id., 86. Id. Murcia, común en grano, 77 pesetas kg. Id. Campo de Tarragona, común en grano, 77 pesetas kg. Id. largueta id., 91. Trozos id. 70. Id. mollar, id. 80. Id. mollar en cáscara, 29'25.

FERIAS Y MERCADOS

Del 27 de octubre al 2 de noviembre, celebran sus ferias las siguientes poblaciones:

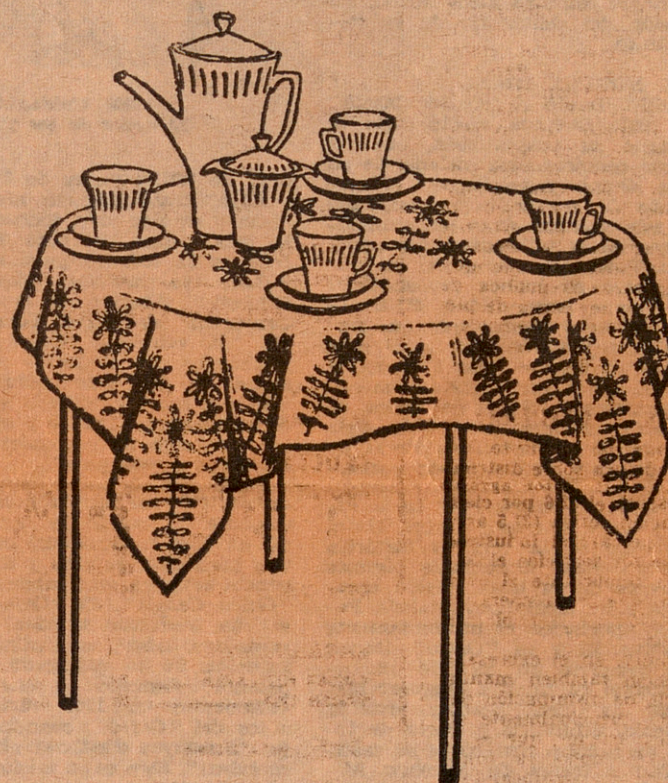
PROVINCIA DE TARRAGONA. — Tivisa, 28 al 30. Altafulla, Esplugas de Francolí y La Selva, 30. Tortosa, 1 y 2. Mora de Ebro, 2. Reus, del 20 del corriente al primero de noviembre.

PROVINCIA DE LERIDA. — Pons, 28. Tirvia, 29. Pont de Suert, 30 y 31. Tremp, 31. Gósol, 31 y 1. Canejan, Isona, Oliana, 1. Masoteras, 2.

PROVINCIA DE GERONA. — Gerona, del 28 de octubre al 6 de noviembre. Hostalrich, 28.

Elegantes mantelerías

Industria Linera, S. A.



Los nuevos diseños, flores de tipo plano en brillantes colores, cuadros y "fantasías" tienen un estilo alegre y sugestivo.

Su calidad -batista, lino y algodón- las hace fáciles de combinar con cualquier decorado y útiles en todas las ocasiones.

Bellísimos modelos exclusivos para Jorba-Preciados. ¡No deje de verlos!

En nuestra promoción
"Textil-hogar"

presentamos las creaciones más actuales de colchas Gavalda y sábanas Descamps L'ainé.

JORBA
PRECIADOS

EL «ORFEO CATALA» CUMPLIRA SUS BODAS DE DIAMANTE EL PROXIMO DIA 6 DE SEPTIEMBRE

Fue fundado con el «único y exclusivo fin de fomentar la música catalana»

El próximo día 6 de septiembre, se cumplirán los setenta y cinco años de la fundación del «Orfeo Català», «continuación —citamos las palabras del maestro Millet—, de la obra que nos legó nuestro inmortal Anselmo Clavé». Desde el mes de septiembre de 1891, el «Orfeo» ha sido el centro de toda la música regional, alrededor del cual han girado, como si fueran hijos propios los demás orfeones de Cataluña, con una efusión entrañable, desde los más preclaros a los más modestos.

Fundación

La cosa fue iniciativa de unos cuantos hombres ilustres que se reunieron en tal día y acordaron la constitución de esta obra que, con el tiempo, habría de hacerse grande y famosa entre los primeros orfeones del país y de las agrupaciones musicales de mayor prestigio mundial. Estos hombres fueron Amadeo Vives, Luis Millet, Jacinto E. Tort y Santiago Montguí, entre una lista de unos treinta, que se reunieron alrededor de la mesa y firmaron el acta fundacional.

Aquella mañana, a las once y media, se discutió el objeto que les reunía. Se trataba del «único y exclusivo fin de fomentar la música catalana», aunque añadía «y aún alguna otra que no lo sea, siempre que se trate de hacer conocer bellezas artísticas que tengan relación directa con la nuestra».

Se presentó entonces un reglamento interino hasta que el gobernador civil lo aprobara, de suerte que la Junta, una vez conseguida la venia gubernativa, quedó efectiva. Estaba formada por las siguientes personalidades: Fernando Trulls, presidente; Amadeo Vives, vicepresidente; Ra-

món Farrerons, tesorero; vocales: Luis Millet, Jacinto E. Tort y Aurelio Campmany; secretarios: Juan Salvat y Pedro Virgili; y bibliotecario, Santiago Montguí.

El acta fundacional continúa especificando los comentarios a que dio lugar el reglamento, que con posterioridad habrían de perfilarse minuciosamente. Se puede apreciar, efectivamente, que se daban cuenta de que esta era la verdadera piedra fundamental de lo que había de llegar a ser una obra eminentemente popular, desde luego, pero perenne, porque el «Orfeo» habría de extraer la esencia dormida de la música de una región, por muchas razones capaz de reír y llorar cantando.

Alma de esta fundación desde el primer momento fue el maestro Millet, que aparece en todos o casi todos los actos y conciertos que el «Orfeo» dio en el transcurso de muchos años. Pero, hasta que pudo darse el primer concierto, pasaron algunas menudencias y el concierto no pudo darse sino hasta el 31 de julio del siguiente año de 1892.

Fue interesante, por ejemplo, la segunda sesión de los fundadores. Acordaron que los socios de otra sociedad de la que hubieran sido expulsados, no podrían ingresar en el «Orfeo» hasta demostrar su inocencia. Lo cual da a entender que además de perseguir fines artísticos, se buscaba una hermandad fundada en la hombría de bien, tan característica del espíritu doméstico de la Barcelona «cap i casal».

El primer concierto, parece ser que fue anterior al día 5 de abril de 1892, porque, según dice M. Saperas, el Orfeo ya había cantado por primera vez en público, en la Sala Berna-

reggi, de la calle Poniente, bajo la batuta del maestro Nicolau, donde interpretó «Ave verum», de Mozart, y «Boda d'ocells», de García Robles.

Y sigue diciendo este autor que los fundamentos del Orfeo puede decirse quedaron listos quince meses después de haberse puesto a ello.

En 1893, la nueva entidad se instaló en un local independiente de la calle Cambios Nuevos. En 1894, estrenó «L'Emigrant», de Vives. Al año siguiente, dio un concierto griego, en el Ateneo Barcelonés. En 1896, estrenó «El cant de la Senyera», y dio la primera audición de «Consagració del Graal». Un año después, ya cambiaba de domicilio, al piso primero de la casa Moixó, de la plaza de San Justo, ofreciendo la primera audición de la «Missa del Papa Marcel». Y así sucesivamente, en los años subsiguientes, la trayectoria tenía una significación puramente preraphaelista, dentro de un idealismo muy en boga en aquellos años de culto sumido a la «kultura» que venía de Alemania, y que paseando por Europa parecía llegar a nuestra tierra ofreciéndole épicas perspectivas musicales partiendo del color local, para evadir lo particular sumiéndose en puras abstracciones orquestales. No otra cosa había de ser el magnífico «Palau» como expresión de los propios objetos musicales, por medio de la arquitectura y la escultura.

Los niños

Nota íntima pero de gran importancia fue la creación de la sección de niños poco tiempo después de haberse efectuado los conciertos de la Capilla Nacional Rusa en 1895. Esta sección había de tener un arraigo



Dos Millet: arriba, el padre, uno de los fundadores del «Orfeo Català»; abajo, el hijo, su actual director. El apellido, a través de las generaciones, está íntimamente vinculado a nuestra primera masa coral: en la actualidad, incluso, es el de su presidente: Félix Millet Maristany, bajo cuyo impulso se han organizado las fiestas conmemorativas de los setenta y cinco años de existencia

en el alma popular que difícilmente podría comprenderse hoy. El maestro Millet dirigía personalmente estos coros, formados por niños de los barrios próximos, a los que el maestro obligaba a entrar en el tenue sonido colectivo, amasando el carácter coral sobre la base la despersonalización individual, ya desde la infancia; y esa masa coral emergía del silencio como las brumas nórdicas a ras de suelo en una profunda lejanía.

Puede decirse que la historia del «Orfeo Català», desde sus comienzos está vinculada al apellido Millet que orientó los destinos de la gigantesca empresa cuando moría el siglo, hasta este otro Millet que ahora continúa la empresa paterna, en el momento que ésta puede celebrar sus Bodas de Diamante.

GOMEZ CANTON

PHILISHAVE

P.V.P.
950
ptas.

Acción
Rotativa



SEPTIEMBRE

1

San
Arturo

2

San
Esteban

3

San
Sándalo

Haga un regalo



PHILIPS

con el que había entrado en contacto, integrándolo en la espontaneidad de la canción del país.

Consecuencia de la reflexión, en 1896 se fundaba la sección de señoritas. En el mismo año se estrenó el «Cant de la Senyera» con letra encargada expresamente a Maragall y música del propio maestro Millet. Ofreció también la primera audición de una pieza tan comprometida e importante como es la «Consagración del Gral» de la ópera de «Parsifal», de Wagner.

NUEVAS INCORPORACIONES

A partir de aquel momento, el Orfeo se abre completamente al exterior, en beneficio de la cultura interna del país. Incorpora la música para coro desconocida hasta entonces de Schumann, y la primera audición de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina. Con eso el maestro Millet quiso que el Orfeo fuese un vehículo de difusión de la música popular religiosa en Cataluña. El mismo compuso varias partituras de este género, varias de las cuales gozan aún de plena vigencia. No hay que olvidar que Millet fue uno de los principales impulsores del I Congreso Litúrgico de Montserrat, celebrado en 1915 que introdujo el Canto Gregoriano en nuestra liturgia.

En su marcha ascendente, el Orfeo integra en su repertorio música del Renacimiento y polifónica, y antes de finalizar el siglo da un concierto exclusivamente dedicado a la música profana y religiosa del siglo

AL "PALAU"

XVI. La mayor parte de piezas se ofrecen con carácter de primeras audiciones.

Ya en 1897 el Orfeo había asistido, en Niza, al Concurso Internacional de Orfeones. El mero hecho de participar en un certamen de tal vastedad, demostraba bien a las claras el auge que había logrado alcanzar en los escasos años de existencia que llevaba. En 1900 ofrece la primera audición de la Novena Sinfonía de Beethoven en el Gran Teatro del Liceo, y poco después el estreno de «La mort de l'escolà», de Antonio Nicolau. Entre tantos compositores de la escuela coral catalana que fueron dados a conocer por el Orfeo, y para el que escribieron sus mejores obras, la primacía del maestro Nicolau es indiscutible. Ahí están, todavía en periodo de inalterable permanencia, la mayoría de sus poemas musicales: «Divendres Sant», «La Mare de Déu», «Captant», «El Noi de la Mare»...

Se suceden los hitos memorables, casi siempre primeras audiciones como la del «Requiem», de Berlioz. En 1901 Richard Strauss vino a dirigir el Orfeo en la interpretación de sus macizos poemas corales. Años más tarde, en su Tratado de Orquestación, escribiría, al tratar del género coral: «El arte

del canto a diferentes voces, «a capella», es decir, si nacompañamiento, salvo muy raras excepciones, no es muy conocido entre nosotros (sus compatriotas); por el contrario, en las grandes ciudades del extranjero, en Holanda, en Rusia y, como ejemplo el más célebre, el Orfeo Català de Barcelona, este arte difícil se practica con un celo digno de toda admiración».

«EL PALAU DE LA MÚSICA CATALANA»

Durante el transcurso del año 1905 se coloca la primera piedra de lo que tres años después sería el «Palau de la Música Catalana». Había alcanzado el Orfeo en aquella época una situación tan de privilegio, tan solidificada en los cimientos del país, que pudo darse el gusto de levantar su propio edificio para disfrutar, después de varios años de continuos traslados, de local propio gracias, sobre todo, a la actividad y al impulso desarrollados por su entonces presidente Joaquín Cabot.

El «Palau» —por increíble que hoy se nos antoje— se construyó financiado por los fondos propios del Orfeo, nivelados con una emisión de bonos y obligaciones de las que se hicieron cargo los socios. No precisó de ayudas ni subvencio-

nes de ninguna especie. Fue encargado de la construcción el arquitecto Domènech y Mun-taner quien, guiado por su inspiración portentosa, hizo un originalísimo edificio considerado entonces, y más en la actualidad, como el más calificado monumento vivo del modernismo catalán. En él, en su esce-



Dibujos a lápiz de posturas características del maestro Millet dirigiendo, hechos por el dibujante Joaquín Renart (1925)

Típica tertulia de «mesa redonda» del Café del «Orfeo Català», situado en los bajos del Palacio de la Música. Entre ellos, el maestro Luis Millet y su hijo, Luis María Millet, futuro sucesor y director actual del «Orfeo»



Actuación del «Orfeo» en el Teatro Lírico de Barcelona (1900)



nario sugeridor de evocaciones legendarias, ha cristalizado la historia musical barcelonesa de los últimos sesenta años.

Un año antes, en 1904, el grupo de hombres —músicos y «cantaires» la mayoría—, que trabajaban al lado del maestro Millet quisieron fundar una revista que fuese el portavoz de

la actualidad megalomana local, así como de la extranjera para conocimiento e identificación del profesional y del aficionado catalán. Empujados por tales propósitos, apareció al poco tiempo el primer número de la «Revista Musical Catalana». No sólo fue importante por lo que a su contenido se refiere, sino porque gozó de una continuidad excepcional, únicamente superada por el «Patufet». Su ciclo de vida abarcó desde el año 1904 hasta 1936.

HECHOS TRASCENDENTES

Importante fue desde el principio la expansión del Orfeo realizada de una forma total absoluta. Con ella, y a través de ella, llevó a los más apartados rincones el espíritu del maestro Millet, que deseaba que la canción, la música, no fuese escuchada solamente por el económicamente privilegiado, sino por el pueblo todo, cualquiera que fuese el estrato socio-económico al que pertenecieran. Tuvo especial interés en difundir la canción popular a todo el país, y eso trajo como consecuencia inmediata la creación de otros orfeones, lo mis-



Los orfeonistas a bordo del vapor que atravesaba el Paso de Calais en su viaje a Londres. (1914)

sería justo silenciar. De una forma esquemática reseñaré las más significativas.

1914. — Primer viaje a París y Londres.

1916. — Conmemoración del 25 aniversario del Orfeo, en cuyo homenaje participó todo el país. Primera audición de «Las estaciones», de Haydn, obra que será nuevamente interpretada entre octubre y noviembre de este 1966 para conmemorar el 75 aniversario.

1921. — Primera audición de la «Pasión, según San Mateo», de Bach. Fecha importante por la trascendencia de la obra, por la repercusión que tuvo, y porque contó con la colaboración al órgano del recientemente fallecido Premio Nobel de la Paz, doctor Albert Schweitzer.

1927. — Primera audición de la «Misa Solemnis», de Beethoven.

1933. — Muere el maestro Amadeo Vives a cuya memoria se dedican varios conciertos, así como a la del maestro Nicolau, desaparecido el mismo año.

1935. — Primera audición de la «Misa en si menor», de Bach.

1941. — Muere el eximio maestro Luis Millet al que sucedió el maestro Francisco Pu-

mo en grandes que en pequeñas e incluso insignificantes poblaciones. Hubo una época en que Cataluña albergaba a más de cien orfeones «vivos», es decir, en pleno desarrollo de sus funciones. Por otra parte, inventariar ahora —si fuese posible— el número de orfeones que desde la fundación del «Català» han nacido y disfrutado de una vida más o menos efímera en estos tres cuartos de siglo, estoy seguro de que arrojaría una cifra escalofriante, insospechada.

Una de las características más remarcables del Orfeo ha sido la de su continuidad. El camino que ha recorrido no había sido previamente trillado. Su historia señala numerosos altibajos en otros amenazaba con extinguirse. Ha sobrevivido por el espíritu de continuidad que en todo momento le ha animado. De no haber existido tal ansia, hoy no celebraríamos su setenta y cinco aniversario, convirtiéndose en la segunda institución más antigua de Cataluña. El primer lugar corresponde al Centro Excursionista, que si no me equivoco ha doblado el cabo del centenario.

Otro de los hechos sobresalientes que a la hora del recuento no permite ser pasado por alto, es el ambiente de matriz familiar que ha sido norma constante del Orfeo. El niño, por ejemplo, ha encontrado en él la oportunidad de formarse musical y humanamente. Esa tarea emprendida desde sus comienzos, ha derivado en el advenimiento de generaciones orfeonistas. Han menudeado —y siguen produciéndose—, bodas entre los «cantaires», los hijos de los cuales también suelen integrarse en el Orfeo, y así se dan numerosos casos de padres e hijos que cantan juntos mientras el ambiente se va haciendo más íntimo, más fraterno.

SEGUNDA ETAPA PROLONGACION DE LA PRIMERA

Sin embargo, la incorporación de los niños al Orfeo, ha mercedo considerablemente en los últimos años. La evolución que las costumbres han experimentado en la vida moderna, ha apartado a los jóvenes de los orfeones. Algunos siquiera conocen su existencia. Las diversiones de la ciudad se han



Junio de 1914. Excursión a París y Londres. La foto muestra el instante en el que los componentes del «Orfeo» salen de visitar la Abadía de Westminster

El «Orfeo» en la actualidad, durante las representaciones del «Requiem», de Verdi, ofrecidas en el Palacio de la Música dirigidas por el maestro Luis María Millet, los días 13 y 15 de marzo de 1961



multiplicado, las horas del día, incluso de los festivos, están demasiado abigarradas para pensar en ensayos, en disciplinas, en esfuerzos, y menos en sacrificios. Antes, entre los jóvenes aspirantes a ingreso, el Orfeo escogía. Hoy no puede hacerlo.

«Vista la situación desde aquí —afirma don Félix Millet—, una de las máximas ilusiones del Orfeo es dotar de una auténtica y profunda formación musical a los «cantaires», para lograr que con sus conocimientos más elevados se

pueda trabajar el doble con menor esfuerzo».

«Para contrarrestar la gravedad que supone la escasez de juventud dispuesta a ocupar mañana los escaños de los orfeonistas —apunta el señor Sabat— es necesario que el Orfeo se incorpore a las corrientes del mundo actual. No podemos vivir de los laureles, sino que hemos de afrontar valientemente el futuro. Ya que nos resulta imposible seleccionar, hemos al menos de esforzarnos en preparar concienzudamente a los que vienen a nosotros, para que el espíritu y el nivel artístico del Orfeo no sufran merma.»

Por éste y por otros detalles, aparentemente se evidencia que en la vida del Orfeo Català existen dos etapas diferenciadas; la que finaliza con el estallido de la guerra, y la que oficialmente comienza en 1945.

«A favor de esta segunda etapa —explica don Félix Millet—, diré que hemos gozado de la misma proyección, hemos ofrecido obras importantes, hemos creado concursos nuevos, hemos salido con frecuencia al extranjero, y en cuanto a conciertos hemos creado una auténtica vida cultural barcelonesa, y revitalizado la vida socio-económica de la entidad mediante la campaña para obtener más socios, cuyo éxito se patentizó visiblemente al pasar de los 2.500 que estaban inscritos a los 10.000 actuales».

EFEMERIDES

Reflejar paso a paso la trayectoria artística seguida durante setenta y cinco años por el Orfeo, es tarea que escapa a las posibilidades limitadas de nuestro diario. Pero hay fechas de raigambre histórico, acontecimientos importantes, que no

jol, hasta entonces subdirector del Orfeo, administrador del mismo, e íntimo colaborador de Millet.

1945. — Fallece el maestro Pujol. Es nombrado director del Orfeo el maestro Luis María Millet, hijo del maestro Millet, que debutó en 1946 con el «Requiem», de Mozart, y actualmente sigue ocupando el primer ariel del Orfeo.

Desde entonces el Orfeo no ha cesado en su tarea de ofrecer a la consideración de su público grandes obras del acervo propio y extraño, estrenos y primeras audiciones como las del «Requiem», de Verdi, y el «Stabat Mater», de Pauleno, además de reposiciones que han servido para que las nuevas generaciones establecieran contacto personal con obras extraordinarias, muchas de ellas fundamentales, de la música de todos los tiempos.

INALTERABLE HASTA MÁS ALLA DE LAS EPOCAS

Al Orfeo Català le queda ahora por delante el futuro.

El año próximo, en 1957, celebrará el primer centenario del nacimiento del maestro Millet. Por consiguiente, el Orfeo conmemorará durante dos años consecutivos otros tantos acontecimientos importantes, quizá los más trascendentes de su dilatada existencia.

Roberto SALADRIGAS

EL "ORFEO CATALA" CUMPLE 75 AÑOS



Grupo de «cantaires» del «Orfeo Català» participando en las típicas «caramellades» de la época (1898)

EL Orfeo Català celebra este año el 75 aniversario de su fundación. Tres cuartos de siglo de vivencia de una de las más calificadas e importantes instituciones catalanas actuales.

Es difícil resumir en pocas cuartillas lo que ha significado el Orfeo Català en la evolución del país, lo mismo en su aspecto humano que en el musical. Setenta y cinco años no se encierran en el significado de una palabra o de una frase. Exigen mucho más, y creo tenemos el ineludible deber de someternos a lo que nos piden. Muchos países y ciudades diseminadas por el ancho mundo, han vibrado al son de las cálidas voces que, durante tantos años, se han entregado, agrupadas en torno del Orfeo.

FUNDADOR Y CO-FUNDADOR

Necesariamente hemos de remontarnos en el pasado; la empinada cuesta nos conducirá a una época poco menos que heroica, en la que el aliento musical de Barcelona sólo se manifestaba en las abigarradas salas de los cafés. Mientras los clientes consumían sus cafés solos o con leche, mientras hablaban de mil cosas a la vez discutiendo los acontecimientos

DE LA CALLE LLADO

políticos del momento, los músicos se entregaban al doloroso trance de extraer de sus instrumentos notas y arpeggios, convencidos de que no siempre eran sus esfuerzos apreciados por los atareados contertulios.

En el Café Pelayo, sito en la Plaza Cataluña esquina con la calle Pelayo, concurrían dos músicos jóvenes de caracteres diametralmente opuestos, Luis Millet y Amadeo Vives. Ambos formaban parte de un cuarteto que con frecuencia ofrecía conciertos desde el estrado de los concertistas. En torno a ellos se agrupaban media docena de jóvenes aficionados, entre los que solían entablarse apasionadas discusiones originadas por sus inquietudes musicales.

De ellas surgió en las mentes de Millet y Vives la idea de encauzarlas en un sentido práctico, constituyendo un coro. Pero querían una masa coral diferente a las claverianas que ya existían por entonces. Mientras los componentes de estas carecían en absoluto de conocimientos musicales, la suya estaría igualmente integrada por

hombres, pero partiendo, como condición previa, de una formación musical imprescindible.

Empezaron a reunirse periódicamente, y cuando comprendieron que había llegado el momento de constituirse bajo apariencia de entidad, se agruparon. La fecha histórica de la primera acta de los estatutos del Orfeo Català, data del 6 de septiembre de 1891. En ella se dice que la entidad ha sido formada con el «exclusivo fin de fomentar la música catalana». Resulta curioso leer hoy esta frase que intentaba delimitar austeramente el espíritu del Orfeo, por cuanto más tarde fue el mismo Orfeo el que sirvió de vínculo de entrada e introducción de las corrientes musicales europeas en España.

INCORPORACION DE LAS SECCIONES DE MUCHACHOS Y SEÑORITAS

Se aprovechó la ocasión para designar los primeros cargos directivos de la nueva entidad. El primer presidente fue don Ferrán Trulls, quien ocupó poco



Primer local ocupado por el «Orfeo Català» en la calle Llado, cedido por el Fomento Catalanista

tiempo el cargo, siendo sucedido por Juan Millet, hermano del maestro Millet y padre del actual presidente, don Félix Millet. Al maestro Vives le correspondió desempeñar la vicepresidencia, y el maestro Millet quedó encargado de la dirección musical.

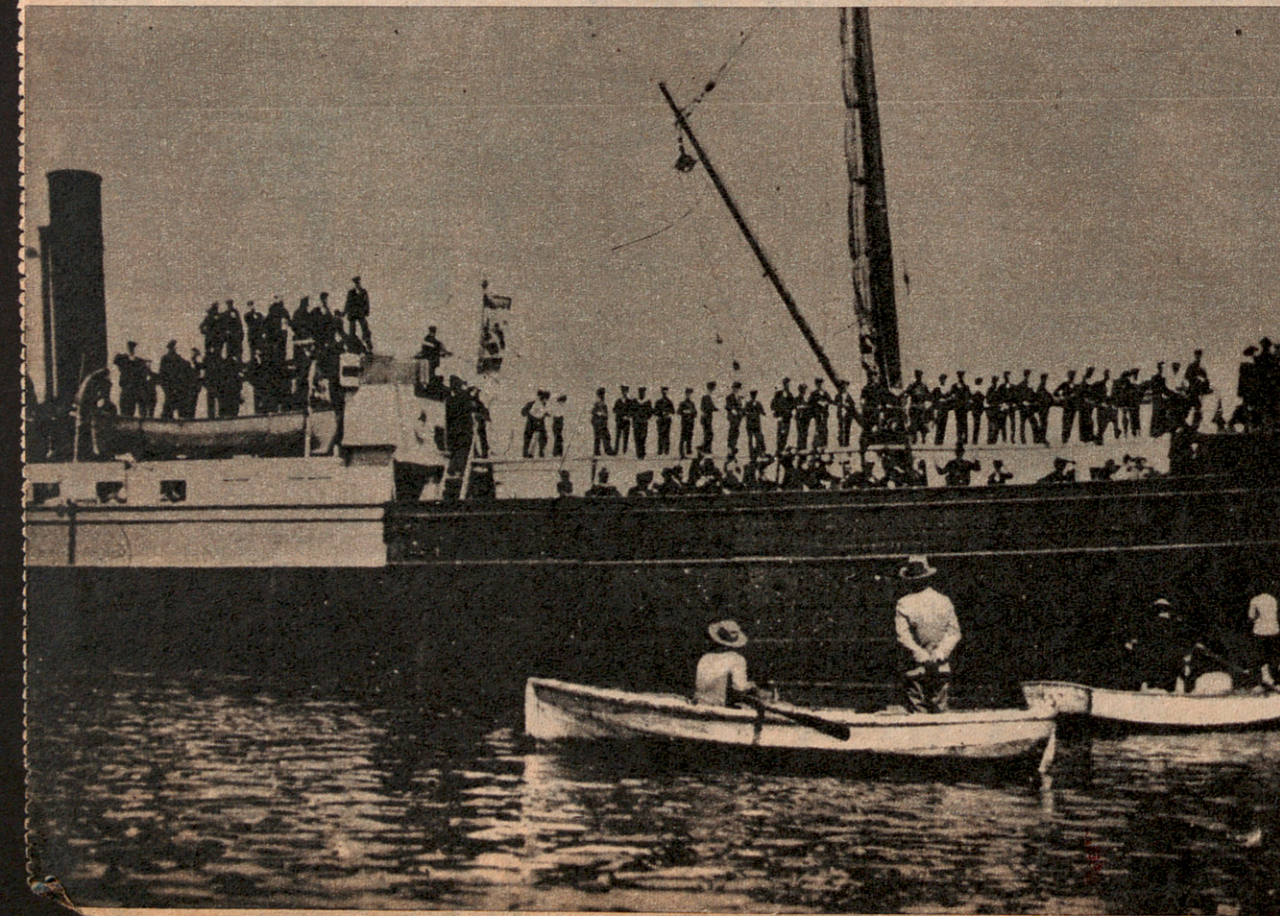
En la fundación del Orfeo concurren varios hechos notables que considero justo resaltar. El primero es la notable diferencia de carácter que señalaba a los dos maestros, Millet y Vives. Millet era nervioso, vivo, de mirar inteligente y rápidas iniciativas, mientras Vives era hombre de ideas soñadoras, bohemio, y tímido. Conjugando la suma de cualidades que cada uno poseía, armonizándolas mutuamente en un mismo fin que ambos vislumbraban con meridiana claridad, nació el Orfeo. Dos hombres distintos que ni siquiera eran hijos de Barcelona —Millet de Masnou y Vives de Collbató—, se había unido y compenetrado de tal forma en la iniciativa del Orfeo que vistos hoy, a setenta y cinco años de distancia, podrían muy bien aparecerse como símbolos de lo que soñaban había de ser aquél como institución que agrupase bajo su enseña a todos los que sintieran y vivieran en su interior la música, y juntos formasen una gran familia disciplinada, alegre y fraternal, independientemente de las peculiaridades inherentes al carácter de cada cual.

A lo largo de sus respectivas vidas no evitaron ninguno de los dos las discusiones. Sen-

tían la música, pero individualmente la interpretaban de acuerdo con su manera de ser. Mientras Millet se dedicaba en cuerpo y alma al Orfeo vislumbrando un mañana que superase al presente, Vives aún perteneciendo siempre a la entidad, se apartó un poco de ella por exigencias de su trabajo abocado con preferencia a la zarzuela. Escribió, no obstante, numerosas partituras expresamente para el Orfeo, entre ellas «L'Emigrant». Hasta su muerte llevó siempre consigo el orgullo de haber sido fundador del Orfeo, y haber conocido grandes jornadas de gloria vividas por éste bajo la batuta de su gran amigo Luis Millet.

En 1895 se incorpora al Orfeo la sección de muchachos. Hasta entonces no se comprendía que una masa coral pudiese estar formada por elementos de ambos sexos, pero había partituras que por sus características precisaban el concurso de las voces blancas, de las que el Orfeo carecía. Para compensar este desequilibrio, se creó la sección infantil, pero pronto advirtieron que no bastaban y que se hacía imperiosa la necesidad de efectuar un cambio profundo en las estructuras del Orfeo. El hecho que decisivamente influyó en acelerar la transformación, fue la visita a Barcelona de la Capilla Nacional Rusa, un coro famoso, con estilo propio, que a través de los varios conciertos que ofrecieron en la ciudad, hizo reflexionar al maestro Millet haciéndole ver que podría asimilar mucho mejor el nuevo estilo

Excursión del «Orfeo» a Mallorca. Los orfeonistas embarcados en el vapor que realizaba la travesía (1899)



SE
tr
ci
con la
mática
confes
gusto
de Balt
ducción
recogida
compon
tas entre
demnats
ca», «El g
«Exode»,
Història
En re
obra de
lidad y
había ha
su autor
ha con
sorpres
sorpres
obra de
nido
tòria
quis
Por
gue
evoc
co



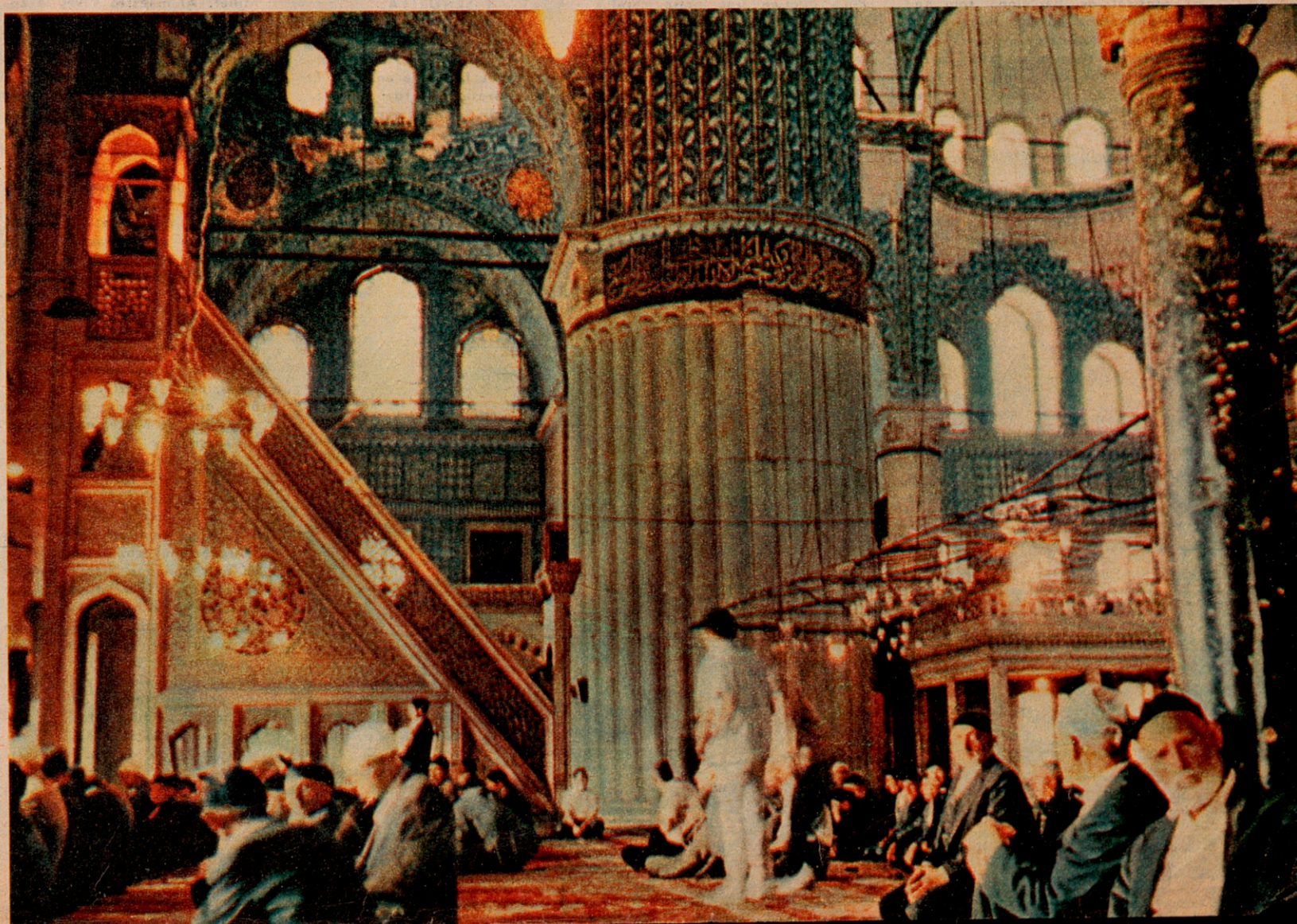
Un nutrido servicio de transbordadores une al Estambul europeo con su barrio asiático de Escutari, cruzando en pocos minutos las aguas del estrecho del Bósforo apenas en su inicio en el mar de Már mara

blanco y negro que se alternan en las galerías y ojivas; se la llama también mezquita de las palomas. La de Selim se eleva en la quinta colina, cerca del puerto; la de la sultana Valide viene a ser un mausoleo real y principesco.

En general, especialmente las mezquitas más importantes, están situadas en lugares destacados, incluso en la cima de las siete colinas que, al igual que en Roma, existen en el perímetro de la antigua Constantinopla, contribuyen decisivamente a crear la particular fisonomía del actual Estambul. Un panorama de mezquitas inconfundible, especialmente si es contemplada desde el mar.

Andrés CALAF

Interior de la célebre mezquita de Solimán el Magnífico considerada como la más perfecta obra arquitectónica del genio turco y donde los fieles musulmanes hallan un ambiente acogedor



MARAGALL: «EL ORFEÓ CATALÀ NO DEBE SER VÍCTIMA DE SU HISTORIA»

TRAS LA RENOVACION DE LA JUNTA DIRECTIVA, PUESTA AL DÍA DE LA ENTIDAD

Comen Ceballos / 31.1.58

TRAS la última asamblea general de socios, la Junta Directiva del Orfeó Català, ha sido renovada en la mitad de sus cargos. Este cambio supone una adecuación de las viejas estructuras del Orfeó a las circunstancias actuales. «Es preciso que nuestra entidad no sea víctima de su historia —nos declaró el oficialmente nuevo presidente, Joan Antoni Maragall, que ha venido ocupando el cargo desde la muerte de don Félix Millet—, hay que ampliar la proyección exterior de la entidad no sólo a Barcelona, sino también a toda Cataluña y a toda España». Por otra parte, la nueva junta tiene en proyecto facilitar en lo posible el régimen de los «cantaires», cuya asistencia a los ensayos es cada vez más dificultosa, a causa de los problemas planteados por los transportes, dado que muchos de ellos viven lejos del «Palau». Aunque todavía no existe un programa concreto está en estudio una posible modificación de los estatutos, con la finalidad de «poner al día» totalmente al Orfeó Català, respetando siempre unos principios «intocables». También está previsto lograr un rendimiento superior del Palau, conseguido ya parcialmente por la insonorización de la sala de ensayos y las proyecciones de cine que se han dado últimamente. La modernización del «Orfeó Català», se hará patente con una serie de estrenos entre los que destaca el Oratorio «salve Maria», de Manuel Blancafort.



don M. Saperas Auví, secretario honorario; don E. Montegudo Ballester, secretario II; don J. A. Grau Cuadrada, tesorero; don M. Sabaté Pijoan, contador; don L. Bonat Punsoda, bibliotecario; don A. Mament Segimón, bibliotecario II; don J. Uriach Petit, vocal conservador; don R. Riera Sala, don A. Gasull Mestre, don F. Mompou Dencause, don J. Salvat Costa y don C. Renom García, vocales.

La nueva Junta Directiva del Orfeó Català, ha quedado integrada reglamentariamente por don J. A. Maragall Noble, presidente; don Salvador Soler, vicepresidente; don J. Vilaragas Buixó, vicepresidente honorario; don Ll. M. Millet, director artístico; don J. M. Rovira Artigues, secretario;

HOMENAJE AL MAESTRO MILLET Y CELEBRACION DE LOS 75 AÑOS DEL «ORFEO CATALA»

Ha sido organizado un programa extraordinario de conmemoraciones



Don Juan Antonio Maragall expone el desarrollo de los actos organizados (Foto Brangull)

Con el propósito de anunciar los importantes actos conmemorativos que ha organizado el «Orfeo Català» para conmemorar el LXXV aniversario de su fundación y el centenario del nacimiento del maestro Lluís Millet, tuvo lugar ayer por la tarde, en la sede de dicha entidad (Palacio de la Música), una reunión de carácter privado, en la que asistieron, además de la Prensa barcelonesa, varias personalidades.

A través de la disertación de don Juan A. Maragall, vicepresidente del «Orfeo Català», nos enteramos del siguiente programa de actividades: el próximo día 18 de abril se celebrará un concierto extraordinario en homenaje al maestro Millet. Esta audición, que comportará obras y canciones populares armonizadas por el inolvidable maestro, será interpretada por el «Orfeo Català» y la Orquesta Sinfónica bajo la dirección del maestro Lluís M.^a Millet, director del «Orfeo Català». Participarán en calidad de solistas Sonia Albalejo (soprano), Cayetano Renom (tenor), J. López Esparbé (barítono) y J. María Romá (órgano). Con motivo de este acto, de carácter histórico, el Palacio de la Música ha realizado una audición extraordinaria de la «Guía Musical», que será distribuida el día del concierto y posteriormente enviada a los 10.000 socios de la citada entidad. Este número monográfico comportará una completa información literaria, crítica y biográfica de Lluís Millet.

El lunes, día 17, a las ocho de la tarde, será inaugurada en la Sala «Lluís Millet», del Palacio de la Música, una exposición sobre temática del fundador del «Orfeo Català». Otra actividad interesante a resaltar consiste en la próxima grabación que efectuará el «Orfeo Català» para la prestigiosa colección «Antología Histórica de la Música Catalana», editada por Edigsa. También está prevista una edición de medallas de bronce con la efigie del maestro.

Como parte integrante de los actos conmemorativos, se celebrarán tres conferencias, que tendrán efecto los días 5, 12 y 19 de mayo, que correrán a cargo de don Mauricio Se-

rrahima, don Octavi Salter y don Lluís M.^a Millet.

Además del concierto previsto para el día 18, el «Orfeo Català» dará tres audiciones fuera de Barcelona (Masnou, Figueras y Granollers) y un concierto extraordinario en Ginebra, donde ha sido invitado para interpretar «El Pessebre», de Pau Casals.

Finalizarán los actos conmemorativos del aniversario de la fundación del «Orfeo Català» con un recital a cargo de la famosa soprano Montserrat Caballé, acompañada al piano por Miguel Zanetti. Este recital, que tendrá efecto el día 28 de abril en el Palacio de la Música, ha suscitado una gran expectación.

Teniendo en cuenta que la aportación musical del maestro Lluís Millet y la fundación del «Orfeo Català» dieron lugar al renacimiento musical en Cataluña, no dudamos que estos actos alcanzarán el éxito que merecen.

Apuntes de la s

DOMINGO

«L'ORFEO, NUEVA ETAPA»

¿Cuántos ciudadanos de Cataluña de menos de treinta años están interesados en las normales actividades de «L'Orfeo Català»? ¿Cuántos jóvenes barceloneses se sienten atraídos por la histórica entidad? La respuesta precisa a esa cuestión, para la cual, naturalmente, debería disponerse de un minucioso trabajo estadístico, demostraría sin duda que «l'orfeo» ha sostenido ciertamente una amplia «clientela» de incondicionales pero, en cambio, no ha sabido suscitar ni pocos ni muchos entusiasmos de juventud. Salvo esporádicas y significativas ocasiones, «l'Orfeo» ha hecho su camino por otras rutas que aquellas que siguen los jóvenes de hoy. Una estentórea y a nuestro juicio desafortunada recolección de socios llevada a cabo años atrás, constituía signo demostrativo de que no ha habido un relevo normal en el cuerpo de afiliados a la entidad y apuntaba quizás el hecho de que ésta se ha mecido en la aureola de los símbolos y de las glorias pretéritas olvidando una actualización vigorosa y sugestiva.

Desde luego las jóvenes generaciones hemos sabido que la entidad «estaba ahí», ostentando una valiosa representación de la cultura y de las actitudes cívicas indígenas y en este sentido, «L'Orfeo», además de su actividad artística, ha cumplido una misión interesante, que algunos juzgan incluso insustituible.

«L'Orfeo Català» se da cuenta de la necesidad de ponerse al día y de alcanzar ese punto de vibración que debe tener toda empresa colectiva que se lleve a cabo en la Cataluña de hoy. Acaba de renovarse media junta de la entidad y el nuevo presidente Joan Antoni Maragall ha tenido un pensamiento que si bien podría encerrar cierto sentido equívoco, siendo de quien es creemos apunta hacia esa línea renovadora: «L'Orfeo Català no puede ser víctima de su historia», ha dicho el señor Maragall. Y ha comenzado a insinuar ya unas vías de reanimación. Uno desearía que la nueva etapa, si la hay, se orientara hacia la gente nueva de Cataluña. Al margen de las audiciones corales, hay un extenso programa de cultura musical y de cultura a secas que l'Orfeo puede asumir y desarrollar. Estas actividades, algunas proyectadas, otras iniciadas, deben mirar

sobre todo hacia los ciudadanos de menos de treinta años. Eso pensamos de lo que se espera de la nueva junta. Porque sin eso, la entidad correría el riesgo de quedar cada vez más lejos de la inquietud y esperanzadora hora actual.

la cançó, al vent

L'ORFEO CATALA HA D'ESSER SIMBOL DE JOVENTUT **per ORIOL**

A QUEST divendres al vespre, una «cançó al vent» ressonarà amb accent i llum veritablement extraordinaris i excepcionals: al Palau amb l'oratori de Haydn «Les Estacions», l'Orfeo Català festejarà públicament el seu setantacinquè aniversari; i la reunió de gent que omplirem de gom a gom l'exemplar edifici —herència preclara del modernisme barceloní— rubricarem, amb les nostres fervoroses i entusiastes ovacions, l'adhesió total a una entitat, a uns homes, que durant tres quarts de segle han estat en primera línia en les pàgines de la història de la música i de la vida catalanes.

Però —com deia tan certerament Joan A. Maragall, vice-president de l'Orfeo, en el seu parlament en la recent festa íntima commemorativa—, «hi ha coses que són immutables en la nostra vida corporativa, però n'hi ha

ment i els ulls mirant enrera, com una estàtua de sal, sinó que hem de fer de la nostra existència una cosa viva, actual i disposada a servir el moment d'avui, sota els mateixos principis fundacionals, però amb la necessitat que la nostra actuació sigui vigent i compatible amb el nostre temps; és per això que no podem estar aturats i que, a la mesura de les pròpies forces —i a vegades si cal, traient-les d'allà on sembla que ja s'han exhaurit—, l'Orfeo Català ha d'esser sempre l'entitat que, perquè té un prestigi històric, ha de saber fer-lo vincular amb allò que l'avui ens demana i a l'aguait, a més, pel que ens pugui demanar el demà... I aquest vessant de l'avui i del demà depèn, sobretot, de vosaltres, estimats directores i cantaires... Alcem els nostres cors en aquesta hora commemorativa per convertir-la, a més d'una hora històrica, en una hora prometedora...»

Desconec els criteris seguits per arribar a la decisió d'escollir «Les Estacions» com a obra commemorativa, però si prenem les paraules citades com a portatveu d'aquest desitjat i imprescindible esperit d'evolució —d'«aggiornamento»— és fàcil i temptador de traçar un paral·lel amb la incessant renovació de la natura, amb el seu renéixer constant, amb la continuada mort que dona nova vida, amb el generós sacrifici d'unes llavors que s'auto-destrueixen per deixar fruitar noves esperances... Al llarg de l'íngenu text de «Les Estacions» hi ha frases que, en aquests moments, caldria que prenguessin especialíssim significat: «...Mireu l'hivern cruel com fuig...! La primavera es va atansant i ens acarona el seu alè de vida nova ben sadoll... Ja són passats, són esvaïts els dies dolorosos, l'hivern de la nostra vida. Eterna primavera, tresor de benaurança, dels escollits serà...»

Que aquest cant d'esperança, que aquest símbol de la primavera —font de nova vida—, presideixi tots els actes commemoratius del LXXVè. aniversari! Uns i altres —jo mateix—, hem glossat en revistes i periòdics setantacinc anys d'història gloriosa, setanta-cinc anys de presència viva i d'arrelament en l'ànima d'un poble, setanta-cinc anys de lluites i d'èxits. Poder contemplar en plena vitalitat encara aquest passat ennobridor és el millor premi i ha de donar un goig interior difícil de superar. Però jo m'atreveria a demanar a l'Orfeo Català que no es prengui el ben merecut descans que potser li pertocaria; el país precisa d'un Orfeo Català que més que contemplar i recordar —legítimament enorgullit— aquest enfilall de triomfs que van des del 1891 al 1966, comenci a pensar ja en els setanta-cinc anys que ara s'inicien i que l'han de portar al 2041. Els qui llavors viuran, haurien de poder repetir la gesta d'avui, tenint davant els ulls la història d'un Orfeo Català sempre present en les palpitations vitals ciutadanes i nacionals, representant-les, infontent-los

vida, determinant-les. Que no es facin reals altres frases de les mateixes Estacions: «...les belles gales s'han marçit, i al lluny sols s'albira l'aspecte trist d'un gran desert...»

Però si m'atreveixo, en aquests moments d'eufòria i de joia —per tots compartida—, a pronunciar paraules que potser deixen entreveure dubtes i perills, és perquè, precisament, estic fermament convençut que a les files de l'Orfeo Català —des dels petits i futurs cantaires als caps dirigents— hi ha la força i la decisió que els han de vèncer. Quan s'és jove —i l'Orfeo Català i tot el que ell representa és símbol de joventut!— només es pot mirar enrera per agafar nou alè per continuar endavant. I anar endavant vol dir saber renunciar a velles i estimes habituds, anar-se posant al dia, polsar les necessitats del moment, adquirir nous costums, bastir noves tradicions. I continuar endavant vol dir, també, conservar fidelitat insubornable als nostres pares i mestres, sabent que allò que ells van fer i que ens ha donat vida ho feren condicionats per unes circumstàncies històriques i unes estructures que ja no són les d'avui (millors o pitjors, és inútil de discutir-ho!), i que el que ens cal és adequar aquell esperit a les dels nostres temps.

Com en la paràbola dels talents, en el futur no se'ns demanarà si els hem conservat, sinó com els hem utilitzat, com els hem fet treballar, quins fruits n'hem tret.

* * *

Per uns moments, però, deixem estar el futur i pensem en l'ahir i en l'avui. L'ahir és, sobretot, aquest salt enorme que va des d'aquella quasi íntima reunió —en un vell pis del carrer de Lladó— de 1891, a l'esplendorosa realitat d'una empresa de fama universal, d'aquell acte fundacional, presidit per dos noms ja immortals —Lluís Millet i Amadeu Vives—, la importància del qual ningú no podia preveure. Com podien pensar, aquella trentena d'homes, en la transcendència de la revolució que iniciaven! De la revolució que bastiria l'edifici material i espiritual de l'Orfeo Català, avui encara centre de tantes i tantes de les nostres activitats estètiques i ètiques. Què hauria estat d'elles sense l'Orfeo Català, sense el Palau de la Música Catalana, sense la «Revista Musical Catalana», sense les Festes de la Música Catalana, sense l'Obra del Cançoner Popular de Catalunya, sense la Germanor dels Orfeons de Catalunya? Tot això —i molt més— devem a l'Orfeo Català, a Lluís Millet i a tots els qui amb ell col·laboraren; n'hem d'esser —ja en som!— plenament conscients, maldant, des de tots els angles possibles, amb generositat i sacrifici si fos necessari, per conservar ben viva aquesta

herència que representa algunes de les millors mostres del geni artístic català.

Fer, ni que fos incompleta, una estadística d'on i de què ha cantat l'Orfeo Català en el transcurs dels seus setanta-cinc anys excediria de molt el meu propòsit. A més, pesi al seu interès, es convertiria en una feixuga llista i, per altra banda, tots tenim ben viva en la memòria la seva constant presència en tot l'àmbit de les terres catalanes, els seus viatges per terres peninsulars, els seus salts més enllà del Pirineu, des d'aquella primera i triomfal anada a Nîça fins a las recents i emotives audicions d'«El Pessebre», de Pau Cassals a Sant Miquel de Cuixà, passant per París, Marsella, Tolosa, Londres, Florència, Assis, Roma... Tots recordem la seva constant tasca de difusió de les més belles de les nostres melodies tradicionals (moltes de les quals, gràcies precisament a l'Orfeo Català, han tornat a adquirir valor de cançó popular), les seves ininterrompudes primeres audicions d'obres de tots els temps i de tots els països, les grans solemnitats presidides per les millors partitures simfònico-vocals dels més grans genis: Monteverdi, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Brahms, Wagner, Poulenc...

* * *

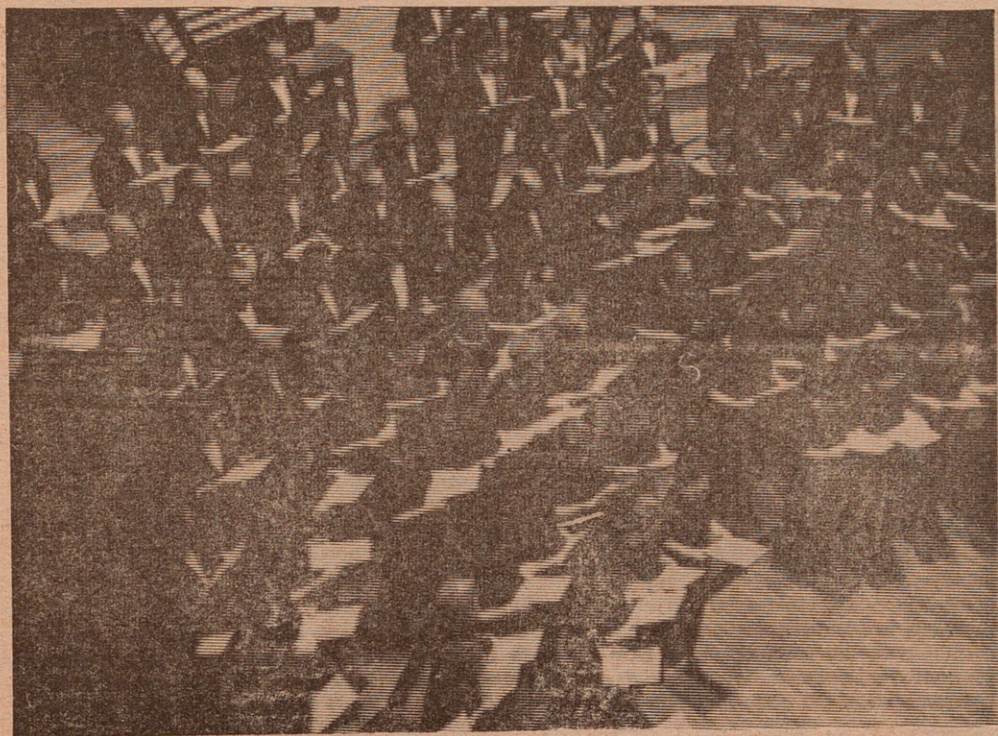
I l'avui —l'avui concret, immediat— són aquestes «Estacions» de Haydn que dins unes hores reviuran de nou sota la batuta de Lluís M. Millet, el qual, en el voluminós programa del I Festival Internacional de Música de Barcelona, en fa un llarg comentari on —entre altres coses diu: «...Entrem ja en el final d'aquesta obra única. Haydn l'hauria pogut acabar deixant-nos, de manera genial, l'amarg regust del rigor hivernal; però com que veu en l'hivern la imatge del fi de la nostra vida terrenal i ell és un creient sincer, ha volgut cantar l'entrada dels benaurats a la Glòria. En primer lloc, la trompeta del Judici. Després, per als escollits, les portes del Cel obertes. Qui les traspasarà? Els que destinen el mal i estimen el bé; els qui diuen la veritat i protegeixen el desvalgut i l'inno-cent. La llum celestial es torna cada vegada més forta. Les portes del Cel s'obren. Han passat els dies dolorosos, l'hivern de la nostra vida, i per als escollits arriba l'Eterna Primavera. El tercet solista desitja que aquesta sigui la nostra sort. I el cor respon que cal lluitar per a merèixer el premi suprem. En un meravellós fugat, es demana al Senyor que no ens abandoni i que ens doni fortitud. L'esclat fulgurant del metall de l'orquestra simbolitza l'entrada a la Glòria. El cor, majestuós, afegeix: I tot cantant arribarem al teu regne gloriós.»

Aquestes «Estacions» —obra mestra de l'immortal Haydn, banc de prova que l'Orfeo



El mestre Millet assaja

d'altres que requereixen una revisió diària, un vetllar constant per no caure mai en un anacronisme... Tot ha canviat, i els costums i habituds de llavors no són compatibles, en gran part, amb les exigències d'avui. Per tant, no podem quedar anquilosats amb el pensa-



L'Orfeó, en nit de concert

Català superarà amb la facilitat en ell habitual, en les quals jo he volgut veure el símbol del desig de vitalitat i de joventut que ens ha de portar cap a futurs i triomfals aniversaris, a través —és inevitable— de canvis i de renúncies, i que ha de permetre la floreixent pervivència d'una obra i d'un llegat del qual tots, en estreta germanor, en som dipositaris i responsables.

D'un llegat que l'Orfeó Català materialitza visualment en la Senyera que presideix tots els seus actes i de la qual el gran poeta Joan Maragall va dir: «I et durem arreu enlaira, et durem, i tu ens duràs: voleiant al grat de l'aire, el camí assenyalaràs».

D'un llegat que encara que es conserva fidelment, «...això no vol dir —segons paraules de Fèlix Millet, l'actual president— que l'Orfeó Català no s'adapti als nous mètodes, que no es rejoveneixi, que no senti l'estímul de les exigències de cada moment».

D'un llegat, finalment, que el mateix Lluís Millet creia que s'havia d'anar adaptant a les circumstàncies sempre canviants de la vida, tal com va demostrar constantment al llarg de la seva actuació rectora i com, perquè no n'hi hagués dubte de cap mena, va escriure molt sovint. Així, per exemple, en aquest text del 1916: «...Però el món és una seguida renovació de formes; l'aigua estancada es corromp, i la vida és moviment. Enfora la perennitat del fons de les coses hi ha d'haver la varietat i progrés successiu de les modalitats que matisen i coloren. El nostre renaixement avui ja és major d'edat, i el nostre art coral

ja fóra quasi mort si els nostres orfeons no haguessin iniciat un renovament de vida en nostre cant col·lectiu».

És emparant-nos en tan autoritzades paraules que som molts els qui, en felicitar molt sincerament i des del més profund del nostre cor l'Orfeó Català en el seu setanta-cinquè aniversari, fem vots perquè s'imposi per molts i molts anys aquest indispensable i autèntic esperit de renovació, d'evolució, de lligam amb les formes i estructures canviants de la vida; aquest esperit que el va fer néixer i que li van donar —tresor immens— els seus fundadors.

O.

LA OPERA NACIONAL ALEMANA



René Kolo

La importante preponderancia que el espectáculo de la ópera, o teatro en música, había ganado en el mundo de las artes desde sus inicios como mero «divertimiento» de masas, hostigó a los compositores europeos a crear, según su propio criterio, el respectivo teatro lírico nacional.

De este modo, con tímidos tanteos y sin desprenderse en un todo de las experiencias italianas, vieron nacer a comienzos del pasado siglo nuevas corrientes productoras.

Y digo a comienzos del pasado siglo porque aun cuando en la segunda mitad del XVIII florecieron un Gluck y un Mozart, en Alemania, por no citar otros, éstos no pensaron estrictamente en crear un teatro nacional.

No lo pensó tampoco Rameau, en Francia, al componer «Les Indes Galantes», que a lo sumo puso especial empeño en reflejar al hombre y sus pasiones en la descripción de la naturaleza, como más tarde pudieron hacerlo los románticos, pero valiéndose siempre de personajes de fábula que ninguna afinidad guardaban con el sentir del pueblo, y así, ya dije en una ocasión, no se hace teatro patrio.

Volviendo al panorama germano y como antecedente de lo que luego diré, no podemos olvidar el «Fidelio» de Beethoven, que se estrenó en Viena el año 1805. Sin embargo, esta ópera tampoco fue producto de un pensamiento nacionalista. Es más bien imagen beethoveniana a modo de canto espiritual, en lo que él quiso ver un símbolo de fidelidad con yugal.

El libreto de Fidelio, olvidando lo magno de la partitura, choca y provoca a risa; sin embargo se trasluce claramente lo que pudo seducir a Beethoven de melodrama de Bouilly, que Gaveaux ya le había puesto música y fue estrenado en la Ópera Cómica de París. Beethoven la escuchó en Viena y sólo apreció las inten-

ciones nobles del argumento sin darse cuenta de su torpeza y hasta ridiculez. La abnegación de Leonora por Florestán, encuadrada en el concepto que el músico tenía del amor, que incluso dentro de la pasión conserva un carácter algo religioso y sobrehumano.

El final de Fidelio guarda relación anímica con la IX Sinfonía. Ambas obras concluyen con casi idénticas frases. Cuando Don Fernando, en la escena última de la ópera, acude a libertar a los presos y éstos se arrojan ante su salvador, éste exclama: ¡Levantaos! ¡Yo no soy más que un hermano entre hermanos! La novena sinfonía concluye con los versos de Schiller: «Alle Menschen Werden Brüder» o



Peter Brannoff

sea: Todos los hombres se convierten en hermanos.

Era el sueño de fraternidad universal que Beethoven acarició en su mundo de silencio



Gerti Zeumer

externo. En una palabra, todo lo que hoy admiramos en «Fidelio» es lo que chocó al crítico alemán de su tiempo deándole indiferente, cuando no desconcertado.

Weber estuvo más de acuerdo con las exigencias de su época y es indiscutible que asentó la primera piedra base del teatro lírico alemán con la ópera «Freischütz». Libreto y música son puramente germánicos, lo que no impide en absoluto que la obra sea comprendida y estimada en todas partes por aquellos que son sensibles a la gracia de la melodía y a la calidad de la instrumentación. En cierto modo puede decirse que toda la orquestación moderna ha salido de su partitura, incluyendo a Wagner.

Al dedicar hoy nuestra atención al teatro lírico alemán no podemos olvidar los nombres de Ludwig Spohr (1784-1859); Heinrich Marschner (1795-1861); Konradin Kreutzer (1780-1849) y con ellos llegamos a Gustavo Alberto Sortring (1803-1851) del cual en estos días tenemos un exponente de su producción con «Zar y Carpintero», que con tanto éxito se está representando en el marco de nuestro Gran Teatro del Liceo por la compañía alemana venida para este efecto.

A raíz de la primera representación en cuenta de los pormenores en cuanto a la interpretación obtenida, como así también, de la complacencia del auditorio; pero por motivos de espacio habían quedado por consignar estos detalles que ayudan al conocimiento de las fuentes del teatro lírico alemán a que «Zar und Zimmermann», pertenece en absoluto.



Gustavo Albert Lortzing (1801-1851)

En su tiempo parece que se quiso regatear el mérito de esta ópera a causa de acusar ciertas influencias italianas del teatro de Donizetti; ¡que tontería! También las acusa del teatro de Mozart, quien al fin de cuentas aprendió en Nápoles el arte de construir óperas.

Sin embargo el pensamiento alemán se mantiene en ellos incorrupto y es nota de inteligencia que cuando escribieron óperas cómicas tuvieran presentes a los genios que fueron maestros en esta especialidad.

Lo cierto y evidente es que «Zar und Zimmermann», que cuenta más de un siglo de existencia, cumple con el difícil cometido de satisfacer ampliamente las ansias y apetencias de muy dilatado público y acaso me atrevo a decir que su valor aumenta con los años porque es jugoso, ágil y preciso sin que al entender de hoy acuse mediocridades o desaciertos.

Por este motivo ha causado un agradable impacto. No es cosa corriente que cuando una ópera llega con tanto retraso a un escenario ello no sea debido a la falta de méritos



Nolan Van Way

o dudas sobre si puede o no agradar.

El enigma, en este caso, ha quedado esclarecido y la ópera en cuestión, podrá volver a nuestro primer escenario con la seguridad de ser recibida con unánime aplauso.

Melchor BORRAS DE PALAU

"UNA FURTIVA LACRIMA..."

TODOS los homenajes que se vienen rindiendo a Hipólito Lázaro en el luminoso otoño de su vida, se nos antojan harto merecidos, ya que no podemos echar al olvido los días de gloria que dió al arte lírico, el famoso tenor barcelonés tan querido de nuestro público.

Dotado de una magnífica voz, bien timbrada y potentísima en las notas agudas —por algo se le contó el estreno de «Turandot», de Puccini— fue uno de los mejores cantantes de su época y triunfalmente paseó su arte por España, Italia, Inglaterra, Francia y América, consiguiendo, doquier, los éxitos más resonantes.

Y con respecto al particular, nada queremos decir, puesto que la resonancia mundial de Hipólito Lázaro no es un secreto para los aficionados al «bel canto».

Limitaremos, pues, nuestra glosa a comentar algunas de sus actuaciones en nuestra ciudad y especialmente en el Coliseo de la Rambla, testigo de su consagración definitiva, con fulgores de apoteosis.

La primera vez que oímos cantar a Lázaro, en los albores de su carrera, fue en el entoldado de Sarrià y recordamos que las ovaciones se sucedieron durante la representación y se renovaron al despedirle en la calle. Y asistimos, luego, a su debut en el Teatro Novecentos y al conjuero del derroche de sus prodigiosas facultades, logró electrizar a los espectadores que unánimemente le saludaron como al gran divo en ciernes.

Ya potentes sus alas, rindió el vuelo en Milán con miras a su cabal perfeccionamiento y no tardó en conseguir el plácet y la más favorable sanción por parte de los maestros de la «Scala» y también de la inmensa legión de devotos de la ópera de alto rango.

Más tarde, concurrirnos a su presentación en el Liceo, cuya solemnidad no hemos echado al olvido, ya que la expectación llegó al rojo vivo. Los barceloneses habían podido apreciar la potencia de su voz privilegiada, pero deseaban saborear los primores de su magnífica escuela y la maestría de su dicción que le habían proporcionado rotundos triunfos más allá de nuestras fronteras.

La sala ofrecía el brillante aspecto de las grandes veladas operísticas y la presencia del divo en las tablas, fue acogida con una clamorosa e interminable ovación, homenaje y tributo de simpatía al eximio cantante barcelonés que con su arte había logrado arrebatarse a las multitudes y prestigiar el nombre de su patria. Y el entusiasmo se desbordó de nuevo en la sala, al cantar y repetir magistralmente, el «Spirito gentile» de «La Favorita» y a lo largo de la partitura, en sus maravillosas intervenciones.

Con no menos fortuna y maestría, cantó «Rigoletto», de Verdi y recordamos que en medio de una estruendosa salva de aplausos, tuvo que entonar, por tres veces, «La donna è mobile», haciendo gala de la limpia reciedumbre de sus soberbios agudos, desde luego incomparables.

Asistimos a muchas de sus actuaciones en el Liceo y fue a través de sus magnas interpretaciones, que pudimos cono-

pólito Lázaro, enfundado en su gabardina y rumbo a la puerta de entrada al escenario. Saludó uno de nuestros pacientes vecinos y algo le diría con respecto al particular, ya que prosiguiendo su ruta, exclamó, sonriente: «Ja veurem què passa».

Y lo que pasó fue, clara y sencillamente, que el divo apuntó un nuevo y señalado triunfo, demostrando que para él no existían barreras que pue-



Hipólito Lázaro

cer su extenso repertorio a base de obras de distintas escuelas o tendencias, preferentemente las producciones de Puccini, Mascagni y Verdi, más concordantes con su temperamento de tenor de fuerza y de grandes arrestos líricos.

Digamos que Hipólito Lázaro en todas y cada una de sus «salidas», fue el héroe de las veladas musicales y resultaría superfluo añadir que nuestro primer coliseo resultó siempre insuficiente para dar cabida a los admiradores del divo por antonomasia y con honores de ídolo popular.

Pero dicho lo que antecede, nos interesa subrayar una anécdota de nuestro famoso cantante, de la que solamente podrían dar fe los que fueron consecuentes liceístas y llegaron a la madurez de la vida.

En la cartelera del teatro, se anunciaba la reposición de «Elixir d'amore», protagonizada por Hipólito Lázaro, lo que no dejó de causar cierta sorpresa entre la afición, ya que la tónica de la música de Donizetti no era la más tentadora para un tenor de su temple, más bien al margen de la melodía dulce y afiligranada, que podríamos conceptual de romántica.

El día de la representación, los colistas de la calle de San Pablo, comentábamos el caso, cuando de repente apareció Hi-

dieran vedarle el paso para alcanzar la meta codiciada.

Había llegado el momento culminante. La orquesta preludiaba la famosa aria «Una furtiva lágrima»... Imperaba el silencio y la expectación flotaba en el ambiente... Hipólito Lázaro, después de oblicuar su arrogante figura, hizo la señal de la cruz con cierto disimulo y melifluido y cadenciosamente, inició la inspirada romanza, logrando tan afiligranados matices, que el público, de pie, premió su maravillosa interpretación con una larga ovación salpicada por los vítores incesantes de los pisos altos en los que tiene su sede el tribunal que dicta las sentencias favorables o adversas.

Emocionado el cantante ante tan apoteósica sanción, bisó el bello fragmento donizettiano, más arpegiosamente si cabe, y el fervor de la concurrencia llegó al paroxismo, mientras por la mejilla del victorioso intérprete se deslizaba «una furtiva lágrima»...

Si Hipólito Lázaro llega a leer esta glosa, le rogamos nos disculpe si a través de nuestra narración, la memoria nos ha sido infiel en algún detalle, pero no olvide que nuestro propósito no era otra que el de rendirle un público homenaje de fervida admiración.

A. BALASCH Y TORRELL

IMAGENES

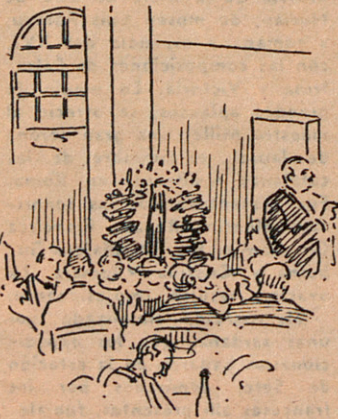
RETROSPECTIVAS

(Viene de la página anterior)

todo se convirtió en aclamaciones y abrazos. Joaquín Pena, después de que hubo abrazado al maestro Nicolau a Millet, saludó a éste en nombre de la Orquesta de Pablo Casals.

El hallazgo del folleto y de la serie de dibujos de Renart, ha resucitado en mí toda esta serie de recuerdos.

Rosendo LLATES



Discurso del señor Cabot

CORREO DE LA



MUSICA

LA SEMANA MUSICAL Y ESTAMPAS DE AYER

NUEVOS PROYECTOS DEL ORFEO CATALA

Hemos recibido una carta del presidente del Orfeo Català, don Félix Millet y Maristany, en la que se nos anuncia una serie de conciertos y actos con-



El Maestro Pujol

memorativos del aniversario setenta y cinco de nuestra prestigiosa entidad. Los detalles se nos anuncian para más tarde. Igualmente se alude al centenario, para el año que viene, del nacimiento del inolvidable maestro Luis Millet.

CONCIERTO DEL STUTTGARTER INSTRUMENTAL - ENSEMBLE

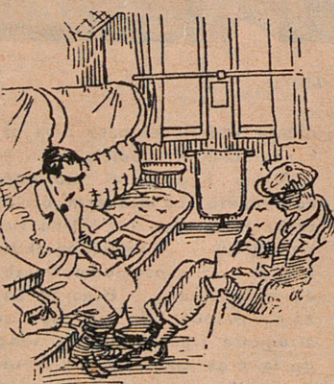
El pasado lunes, día 10 de este mes, tuvo lugar la presen-



Emilio Vendrell

tación del «Stuttgarter Instrumental-Ensemble» (Conjunto instrumental de Stuttgart) en audición reservada a los socios del Orfeo Català. La presentación del prestigioso grupo de cámara, la realizaba el Instituto Alemán de Cultura, que tantos bellos actos musicales ha realizado en nuestra ciudad.

El Stuttgarter Instrumental-Ensemble es un grupo de cua-

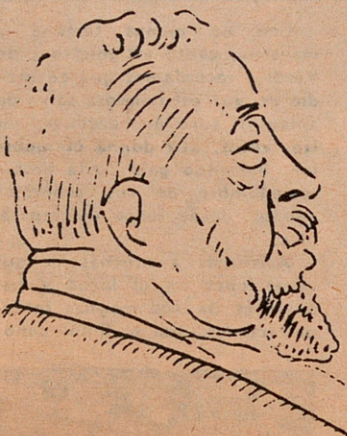


El «negociado» de «Prensa»

tro músicos, constituido en 1963, en el que figuran el violoncelista Werner Taube, el pianista Rudolf Denmark, el violinista Rainer Koeble y el oboista Albrecht Gütsching. Su

programa comprende obras de todos los estilos, del barroco al más contemporáneo. Uno de sus componentes, Gütsching, oboista, es además compositor, autor de notables obras de música de cámara, entre las cuales un cuarteto para oboe, violín, violoncelo y piano, que pudimos escuchar en el curso de la audición. La obra concluía la primera parte, y formaba simetría con un bonito cuarteto de Martinu para los mismos instrumentos.

El resto del programa se componía de la sonata a tres en sol de J. S. Bach, la sonata para violoncelo y piano en la mayor, op. 69, de Beethoven, de carácter tan majestuoso y con su adagio, de breve y su-



Maestro Comella

prema belleza, que ocupaban la primera parte. Y, en la segunda, la sonata para violín y piano de Mozart, en sol mayor (K. V.) 379, y las tres romanzas para piano y oboe, de Schumann, en las que, según feliz expresión de Marcel Brion:



Maestro Tomás

«... Los instrumentos de viento, que son tan «rococó» de acento y de espíritu, dialogan con el instrumento romántico por excelencia, el piano».

El concierto fue muy aplaudido por el, si bien no muy nu-

meroso, selecto público de socios del Orfeo Català.

IMAGENES RETROSPECTIVAS

Revolviendo unos papeles de nuestra librería, nos hemos topado con un folleto decorado con numerosas ilustraciones. Su tema era el viaje realizado a Roma por el Orfeo Català durante los últimos días de abril y los primeros de mayo de 1925, con motivo del año santo, y para dar algunos conciertos de música popular y religiosa en la ciudad por antonomasia. Los dibujos eran de Joaquín Renart —de quien hoy se celebra una exposición en la Virreina—, y los textos de los enviados de «La Veu» y «La Publi», Juan Llongueras y Baltasar Samper, respectivamente. El estilo del texto rebosa alegría y vida, y los croquis de Renart nos proporcionan una visión directa de los personajes. Además, numerosas fotografías documentan la parte gráfica del reportaje.

Excursión llena de alegría, contaba a medida que transcurría su desarrollo. En el prólogo, Millet, con su estilo coloquial y sentimental, tan simpático, describe así la expedición, marchando en tren hacia Roma por las costas provenzales y ligures:

«El tren que porta l'Orfeo Català és una serp de bona mena que arrossegant-se entre paisatges diferents porta a dins, no l'astúcia del primer reptil maligne, sinó l'alegria confiada d'una adolescència multiplicada... Nois, noies, joventut que té sempre l'alegria al cor i als llavis, escurcen el temps i alleugereixen tot cansanci...»

Roma, vista de una manera cordial y llena del amor a la



Su Santidad Pio XI

propia tierra, que alegra el corazón y todo el ser de los excursionistas:

«En sortint de l'hotel, un hotel una mica baluerna, esbalandrat, com una cosa improvisada, però d'una ressonància expressa per a fer de gran



El Padre Albareda

gàbia de cantaires, ja trobàvem a pleret uns pins alts que ens recordàven els que donen ombra i verdor als pujols dels voltants de Barcelona. I seguint carrers i places, pujant i baixant els set turons que caracteritzen la topografia romana trobàvem els obeliscos i les columnes esculpides amb les antigues gestes heroiques... I per sobre les ruïnes recordant costums i gestes de consols i emperadors, ens atreïa el misteri transcendent de les catacumbes... culminant amb la majestat del temple tomba de Sant Pere, fortalesa de la fe, on les onades de la bogeria humana s'esberlen i desmai en pels segles dels segles.»

El estilo llano del maestro, no impedía su vuelo en momentos determinados, que, como si

tal cosa, tocaba en ocasiones a lo sublime.

Después de las visitas y del Jubileo y de un té de homenaje en el «Albergo Reale», organizado por monseñor Casimiri, musicólogo y profesor de la Escuela Pontificia Superior de Música Sacra, al que asistieron los principales críticos musicales de la ciudad y los directivos del Orfeo —entonces era presidente don Joaquín Cabot y Rovira—, en el curso del cual Emilio Vendrell y Andrea Fornells cantaron canciones de Nicolau, Toldrà y Luis Millet, el Orfeo inició sus actuaciones musicales en San Juan de Letrán, donde se cantaron la «Pregaria a la Verge del Reime», una de las melodías más hermosas que se han escrito, la



Maestro Llongueras

invocación «Al cel blau», del propio Millet, que dio buena ocasión para el lucimiento de Emilio Vendrell, acabando la actuación con el «Virolai» a la Virgen de Montserrat, de Roderda.

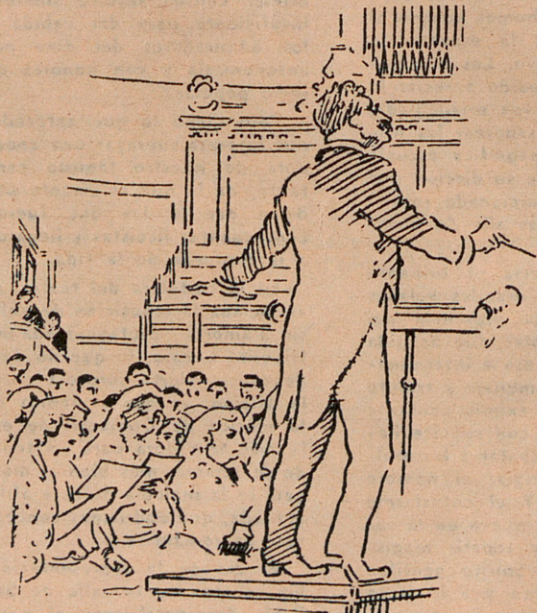
Unos días después, en la Pontificia Escuela Superior de Música Sacra, con motivo de una recepción allí celebrada en honor de los cantores, la entidad coral entonó su himno característico, y luego, después de una breve oración de mosén Francisco Tapiés, a la sazón alumno de la Escuela romana, entonaron tres canciones populares: «Cançó del lladre», «Cançó de bressol», y «El fill de don Gallardó», las tres armonizadas por Sancho Marraco, y de las más bellas del repertorio de la entidad coral.

Cuatro de mayo, recepción ante el Papa entonces reinante, Pio XI, que bendijo a los presentes, y tuvo palabras de emoción, después de haber escuchado «La mort del escolà» y el «Cant dels ocells» (Andrea Fornells hacía una creación de la melodía, sobre un simple fondo armónico a boca cerrada). Junto con el Orfeo, estaba presente en la audiencia una comisión del Consejo Municipal de Oviedo.

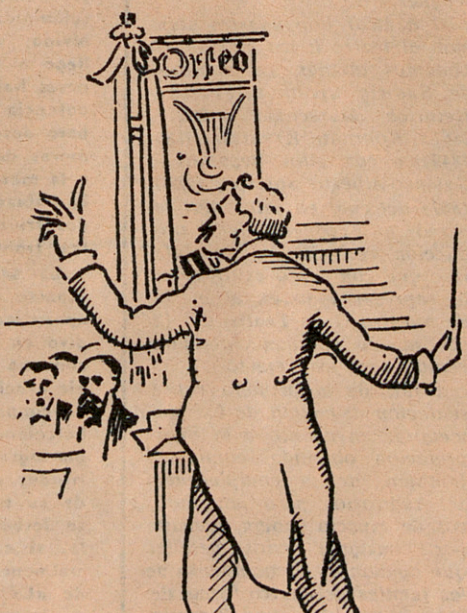
Dejando a parte alguna actuación esporádica, la verdadera actuación transcendental del Orfeo Català, dirigido por el maestro Millet en Roma y en aquel año jubilar de 1925, consistió en los dos conciertos dados, con la sala atestada, en el «Augusteo», en la que los cantores derrocharon su experiencia y su saber, tanto en el dominio de lo popular, como en la música religiosa-catalana: «Missa de la Mare de Déu de Nùria», de mosén Luis Romeu, y romana y española del XVI, con las composiciones de Palestrina y Victoria. En medio de grandes aplausos, se ofreció al maestro Millet una gran corona de laurel, en nombre de los catalanes residentes en Roma. Fue presentada por las señoras Valentina Renart, Francisca Gil, Camila Pla, Magdalena Guberna y Cristina Vilumara. La ovación resultó impresionante.

El regreso, amenizado por unas sardanas que los expedicionarios bailaron en la estación de Sète, admirados por los franceses allí presentes, fue alegre. En la estación de Barcelona

(Continúa en pág. siguiente)



El Maestro Millet dirigiendo



El Maestro Salvat

Tres horas después del accidente, los niños iban a tomar sus vacaciones trimestrales

porque no hubo herramientas para todo el mundo hasta el mediodía. Policías acordonaron la zona para impedir que los familiares y curiosos invadieran el área de trabajos. Pero la masa de escoria, lodo y rocas parecía inamovible.

—Tal vez una parte del edificio hubiera aguantado el embate de la montaña, si la escoria no hubiera arrastrado en su avance una granja, cuyas paredes hicieron de ariete contra la escuela —dijo Mr. Thomas Griffiths, Chief Constable de Merthyr Tydfil, después de conferenciar con el grupo de técnicos que dirigen las operaciones.

La granja estaba situada a medio camino entre la base de la montaña de carbón, acumulada durante los últimos treinta años, y la escuela. Dos empleados de la granja están en la lista de muertos o desaparecidos. La esposa del granjero y sus cinco hijos se salvaron al abandonar la casa diez minutos antes de comenzar la avalancha para ir de compras.

Unos cincuenta niños del pueblo cercano de Mount Pleasant, en camino hacia la escuela en un autobús, tuvieron que abandonar el vehículo a causa de la niebla y continuar el viaje andando. Muchos de ellos estaban entrando en el patio cuando se produjo el desastre. Pero todavía no se sabe cuántos pudieron escapar.

De vez en cuando un policía toca el silbato, y el silencio se hace escalofriante. Alguien ha creído oír un grito infantil. Un equipo especializado se acerca con aparatos de escucha para detectar el lugar de donde proviene la voz.

—¡Quiet! —grita un hombre de voz ronca.

Y luego, nada. Se vuelve al trabajo. Falsa alarma. Y prosigue el rescate contra el reloj.

Diez horas

Al anochecer de este trágico día, 21 de octubre de 1966, potentes reflectores iluminan los restos de la escuela. Los expertos de la National Coal Board ordenan la evacuación de otras veinticinco casas próximas. Se teme una nueva avalancha de la montaña asesina. Cae una suave llovizna y se escucha el rudo chapoteo de miles de pies en el barro. La escuela está situada en un «cul-de-sac», y los camiones

cargados de escoria rebasan Moy Road con los motores al tope de potencia.

Muchos hombres llevan trabajando diez horas seguidas. De vez en cuando, veo a muchachas de cantinas cercanas, enfermeras y amas de casa, que se acercan a la barrera de policías y bomberos para entregar bolsas de «sandwichs» y termos de té caliente.

Me refugio en un «bulldozer» parado y contemplo el dantesco espectáculo sin acabar de creer todo lo que he visto y oído a lo largo de uno de los días más largos de mi vida. Es una asquerosa pesadilla, que nunca debía haber ocurrido si se hubieran escuchado las voces de alarma dadas en los últimos dos años. Pero no fue así, y la montaña fue creciendo y creciendo. Hoy mismo, antes de rebelarse, había recibido nueva escoria.

¿Por qué ha tenido que ocurrir todo esto?, me pregunto. ¿Por qué la montaña negra no esperó solamente tres horas para desatar su furia homicida? Los niños iban a tomar al mediodía sus vacaciones trimestrales. Tal vez haya sido una lección que convenga tener en cuenta para el futuro, para ahora mismo, en los cientos y miles de montículos semejantes repartidos en el País de Gales y en los Midlands.

Sin esperanza...

Los hombres siguen cavando, siempre con renovado ímpetu, aunque saben que las perspectivas son pesimistas. Y la montaña sigue moviéndose, o, cuando menos, amenazando avanzar de nuevo. La lluvia se filtra por su base y disgrega sus entrañas. El golpe de gracia lo recibió durante los pasados dos días, de lluvias torrenciales, pero nadie hizo caso.

Mr. Glyn Williams, presidente para el Sur de Gales de la National Union of Mineworkers, declaró en la conferencia de prensa más tirante que he asistido en mi vida, que «nadie, absolutamente nadie» se dirigió a él directamente para advertirle del peligro.

—Hay todavía alguna esperanza. Es posible que existan bolsas de aire junto a los muros más sólidos. Pero debo reconocer que se trata de una débil probabilidad... Tardaremos unas quince días en limpiar todo esto.

El pasado jueves algunos inquilinos de Moy Road, frente a la escuela, vieron cómo la base de la montaña se movía lentamente. A ninguno se le ocurrió pensar en sus hijos, que vivían bajo aquella amenaza.

Abandono Aberfan a medianoche, con las ropas enlodadas y un acre amargor en el paladar reseco...

M. G.

Copyright LAE-EUROPA PRESS

Muchachos de Aberfan descargan los féretros para sus compañeros fallecidos.



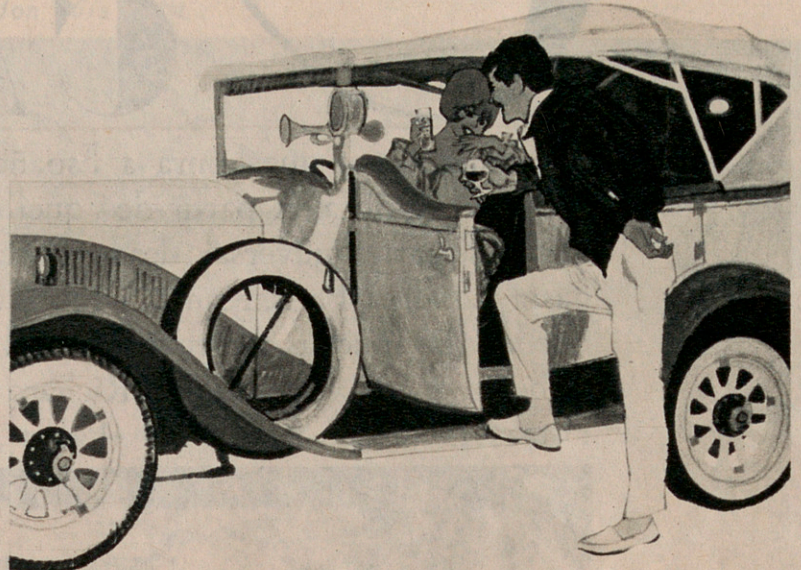
“ORFEO CATALA”

La Actualidad Gráfica

27-10-66

cuando hay
dos juntos...

¡es
“Espléndido”!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!

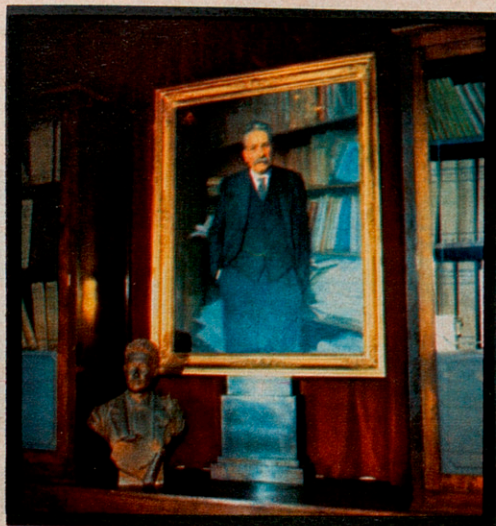
Bodas de diamante de
una coral
española famosa en el
mundo entero

ORFEO CATALÁ

Una masa coral que honra a España ha cumplido setenta y cinco años de vida activa y gloriosa. A partir de aquel octubre de 1891, el «Orfeó Catalá» ha sabido llevar su arte universal desde Barcelona, Madrid, Sevilla, Zaragoza, Valencia, hasta Londres, París, Roma, Venecia... Y en el «Paláu», en el Palacio de la Música, quedan las huellas y recuerdos del paso de músicos ilustres como Granados, Albéniz, Ravel, Schweitzer, Richard Strauss. Toda una época de lirismo modernista y fantástico flota en el «Paláu», emporio de la música española y universal.



El «Orfeó» completo, en el exuberante hemiciclo del Palacio de la Música. Al frente, Luis María Millet, hijo del fundador.



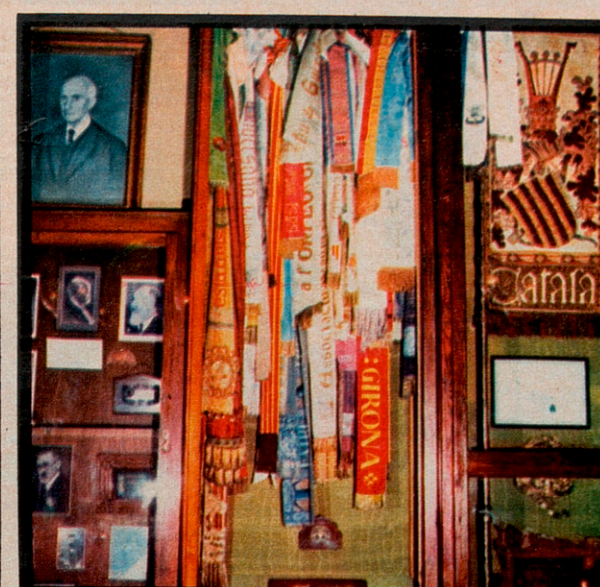
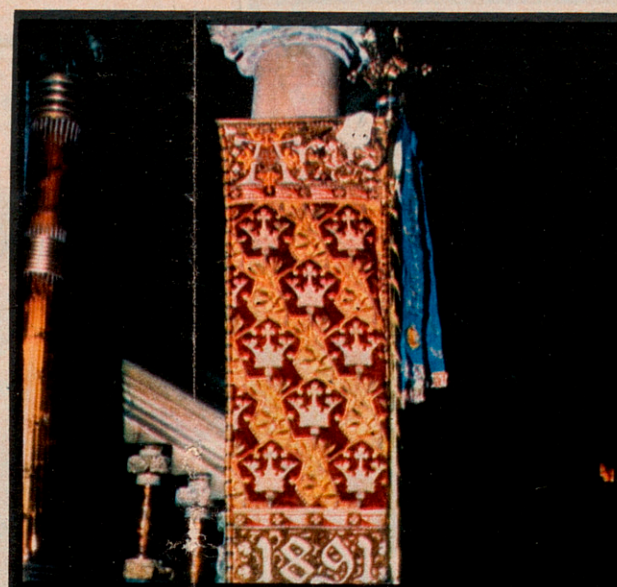
Texto: ARTURO LLOPIS • Fotos: ESTORCH-CREIX

El fundador del «Orfeo», don Luis Millet.

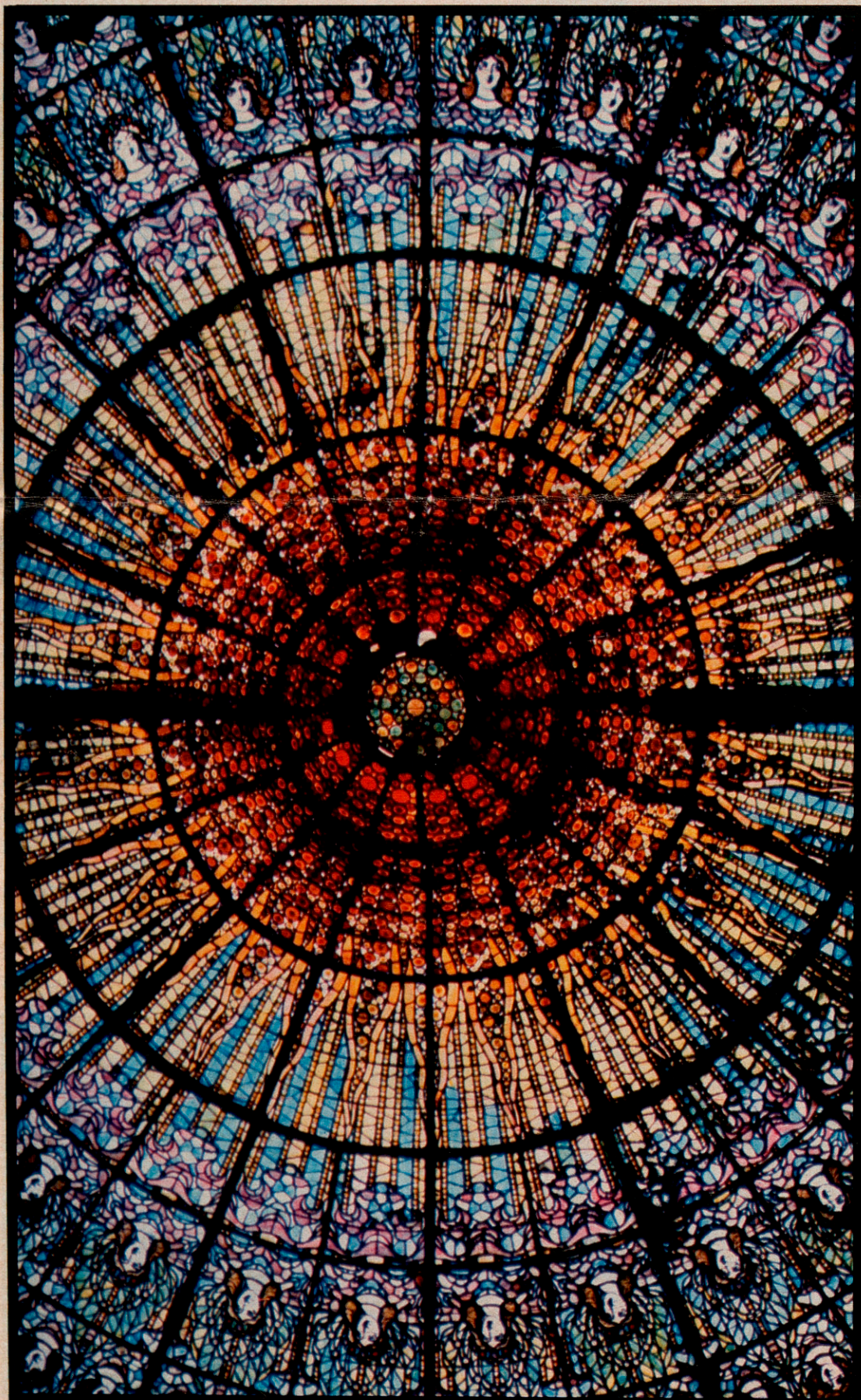


Interior de la sala del Palacio de la Música Catalana, atrevido, modernista y perfecto en su estilo y técnica constructiva. Es la sede, la casa del famoso «Orfeo».

La agrupación coral catalana paseó su música por las mejores salas de conciertos de Europa: Madrid, Roma, París, Londres...



La enseña del «Orfeo Catalá», regalo de Alfonso XIII. Revés de la bandera, de noble empaque renacentista. El estandarte queda cubierto de cintas honoríficas.



Lírica y decorativa linterna sobre el patio de butacas. Difunde una luz bella y fantasmagórica.



Frontón de la fachada del Palacio de la Música, el gran coliseo de Barcelona. Belleza recargada, muy fin de siglo, con vistosos plafones de azulejos venecianos.



Decoración del «Pàlau», por Domènech y Montaner, al estilo modernista.



En este órgano del Palacio de la Música, Schweitzer interpretó obras de Bach.

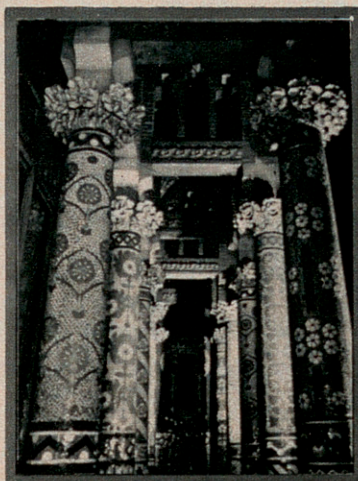


Millet, cabizbajo, con otros miembros de su orfeón, a bordo del vapor que les conduce de Francia a Inglaterra, en 1914, meses antes de estallar la Primera Gran Guerra.

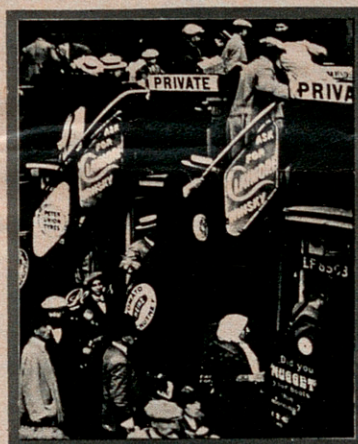


El pueblo de Madrid, siempre atento al pueblo catalán, ante el teatro donde acude a aplaudir a un huésped conocido: El «Orfeó Catalá». El éxito coronaría sus actuaciones.

Gaudí escribió en el Libro de Oro: "En el cielo todos seremos orfeonistas"



El Palacio de la Música Catalana.



Londres: orfeonistas del «Catalá».

zada, — admirados los ojos, — del propio milagro — en labios esclavos — la miel catalana».

El «Orfeo», antes de tener edificio propio, de nueva planta, siempre vivió realquilado, un poco en precario, en el corazón de la ciudad vieja, descuartizada por la puñalada, a veces creemos absurda e innecesaria, de la reforma, de la Vía Layetana, que acabó con las antiguas callejas medievales.

El hogar de los cantores

Al elegir un lugar para construir la casa solariega, el hogar de todos los cantores, se halló uno apropiado, no muy lejos, precisamente, de aquellos sitios que habían visto el nacer y el crecer del «Orfeo».

Para los barceloneses de finales del pasado siglo, o comienzos del actual, la ciudad concluía en la plaza de Cataluña: lo demás, el paseo de Gracia, la Rambla de Cataluña, la Diagonal, era una aventura. El espíritu de la urbe estaba aún en su meollo urbano, a la izquierda o a la derecha de las Ramblas, en la «Ribera» o en el «Raval».

El primer lugar donde se cobijó el «Orfeo», en 1891, fue en la calle de Lledó, en un caserón ocupado por otras entidades. Esta calle, una de las mejores de la vieja Barcelona, y cuya rehabilitación no debe hacerse esperar, está llena de palacios —en el barrio nació el italianizado poeta Boscán—. La mezcla de los bellos estilos arquitectónicos, su silencio, su carácter señorial y recoleto, presta a este sitio un encanto especialísimo e inapreciable.

Después, y por espacio de mucho tiempo, el «Orfeo Catalá» residió a unos pocos metros de la calle Lledó, en la plaza de San Justo, en un palacio antiguo que cobró aire y figura en el siglo XVIII.

Anteriormente a su permanencia en el palacio, el «Catalá» buscó piso en la calle de Cambios Nuevos —«Canvis Nous»—, tristemente célebre unos pocos años después, por la bomba arrojada por los anarquistas en 1896, al paso de la procesión del Corpus, de Santa María del Mar.

En 1894 el «Orfeo» lo encontramos en la casa número uno de la calle «D'En Dufort». Era aquél un caserón raro, novelasco y enorme, destruido por la reforma interior del viejo casco antiguo. La casa era resonante de ecos, húmeda y poblada de espectros. Sin duda, la casa perteneció a la familia Dufort, gente de prosapia y de largo y honorable historial en la crónica de la ciudad.

A finales del siglo XVIII, o en los comienzos del XIX, se instaló en una de las dependencias del enorme caserón, la masonería. Cuando se derribó el edificio, aparecieron ocultos unos antiguos signos masónicos y se descubrió una espada de cierto valor.

Antes de aposentarse en el edificio de su propiedad, el «Orfeo Catalá» aún residió en otro edificio, todavía existente en la calle de las Magdalenas, que antes, o después de la estancia en él del «Orfeo», había albergado una capilla evangelista. Aquél fue el último domicilio social en el

que la intidad vivió realquilada. De la calle de las Magdalenas pasó a la de Alta de San Pedro: en realidad sólo tuvo que salvar unos cien y pico de metros. En aquellos momentos ostentaba la presidencia de la entidad el poeta y orfebre Joaquín Cabot.

El arrebatado modernismo

El flamante edificio del «Orfeo» inauguró el día 9 de febrero de 1908. Se encargó de la obra el arquitecto Luis Domènech y Montaner, que llevaba realizadas varias obras, la mayoría muy importantes y, a la vez, muy características del momento artístico, en el cual se desenvolvía la Barcelona de comienzos de siglo.

Domènech aglutina y expone en el «Paláu», todo un credo estético, más que arquitectónico, pese a que arquitectónicamente el edificio del «Orfeo» es una de las obras más logradas del singularísimo adalid del «modernismo». Su lirismo arrebatado, su afán de crear «belleza» —acaso en esto radique el espíritu y la razón de ser del «modernismo»—, hace que conciba y realice sin cortapisas, dejando volar su fantasía, su inspiración poética y colorística, una de las obras más representativas de un estilo tan abundante en Barcelona, al extremo que podemos denominarnos —ignoro si con orgullo— «la ciudad del modernismo».

La inauguración del Palacio de la Música constituyó una fiesta ejemplar; la consolidación de una obra a la cual se había entregado en cuerpo y alma una legión de hombres de insobornable buena fe, sobresaliendo de entre todos ellos, el maestro Luis Millet, que entronizó Bach y los grandes compositores clásicos de la polifonía y el oratorio.

En el acto inaugural, el presidente de la entidad comenzó su discurso con unas palabras salidas de su corazón, angustiado aún de tantos trabajos y sinsabores económicos: «¡Amigos, respiremos: gracias a Dios ya tenemos casa!».

El estilo de la «casa» era fluido, etéreo, feliz y luminoso. Más tarde, la admiración de la ciudad, los aplausos, serían para el grupo escultórico de Miguel Blay, que, como un enorme mascarón de proa, decora el ángulo de la fachada del «Paláu», regalo del marqués de Castellvell, ya que los títulos nobiliarios jamás estuvieron desunidos a la obra del orfeón y el mecenazgo de la aristocracia de la sangre se dejó sentir en aquellos días, como en otras empresas posteriores del «Orfeo»: viajes a Londres, a París, a Roma...

Los Reyes visitan el «Paláu»

En el mes de octubre de aquel mismo año, Alfonso XIII y su augusta esposa visitaban el «Paláu». La Reina Victoria Eugenia vestía de blanco, y el Rey lucía el uniforme de los húsares de la guardia. Sobre su pecho pendía el collar del Toisón de Oro.

Millet dirigió el «Magnificat», de Juan Sebastián Bach, una de las obras más pro-



Una vitrina del Museo: 75 años de historia.

fundas y conmovedoras de este genio. La parte de órgano fue interpretada por un hombre y un músico excepcional: Albert Schweitzer.

Millet y el médico de los negros

Los mejores músicos de su tiempo admiraron la obra de Millet y le amaron a él. Pero la amistad más intensa es la que se profesaron Millet y Schweitzer. El director del orfeón, al principio, le amó sin conocerlo. Entonces, Schweitzer, el futuro Premio Nobel, el médico de los negros, todavía estaba en Estrasburgo. Profesaba una cátedra de Filosofía, pero más que nada le interesaba la música —Bach— y el dolor de los hombres. Sin haberse visto nunca, Millet y Schweitzer se conocieron a través de un íntimo y cordial epistolario de artista a artista, de corazón a corazón.

Así fue como Albert Schweitzer vino a Barcelona, en el año de la inauguración del «Orfeo». Vivió en casa de Millet, que tenía su piso en la parte alta del propio Palacio de la Música. El alsaciano era protestante, y nuestro músico, católico, fervoroso, terciario franciscano, hombre devoto, ascético, entregado a la devoción y al rezo. No obstante, se entendieron perfectamente, aunque en ambos los caminos para hallar a Dios hubieran sido distintos. La fe en los demás, también les unía.

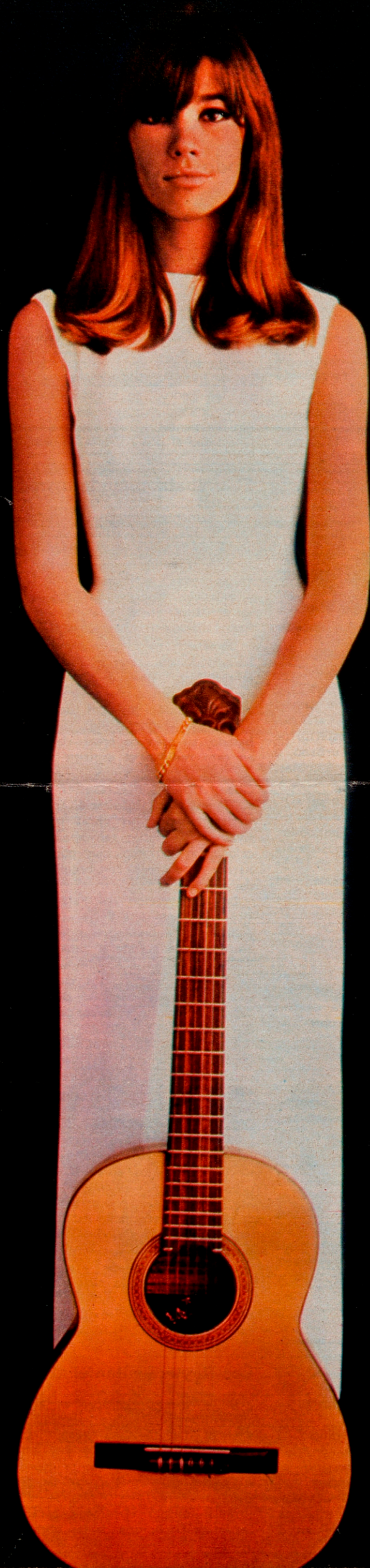
Schweitzer murió hace poco, como ya se sabe, en Lambarené, a orillas del río Ogoué, en el centro de la región ecuatorial del África francesa. Poco antes de morir, escribió al presidente del «Orfeo», a don Félix Millet Maristany: «El recuerdo de Luis Millet está vivo en mí». Hacía sesenta años de su último encuentro. Millet murió en 1941. En 1946, su más íntimo e inteligente colaborador: el maestro Francisco Pujol.

La vida musical del orfeón fue siempre ascendiente. Luis María Millet, el único hijo del maestro fundador, se hizo cargo del «Orfeo». Con él, volvió a Madrid y a Valencia. Tornó a París, a Roma, a Florencia, a la Umbria, a las tierras dulces y apacibles de San Francisco de Asís. En 1958 se conmemoró el cincuentenario de la inauguración del «Paláu». De nuevo Juan Sebastián Bach en la casa.

La espiritualidad de una obra

En las vitrinas del orfeón quedan los lauros, las palmas y las medallas artísticas, los galardones a la enseña de la entidad, los retratos de los amigos de la casa, de los genios que comprendieron la obra de Millet y supieron amar al «Orfeo». Aquí están los recuerdos de Enrique Granados, de Albéniz, de Arbós, de Clavé, de Francis Poulenc, de Vincent d'Indy, de Ravel, de Saint-Saëns, de Richard Strauss, de Kurt Schindler...

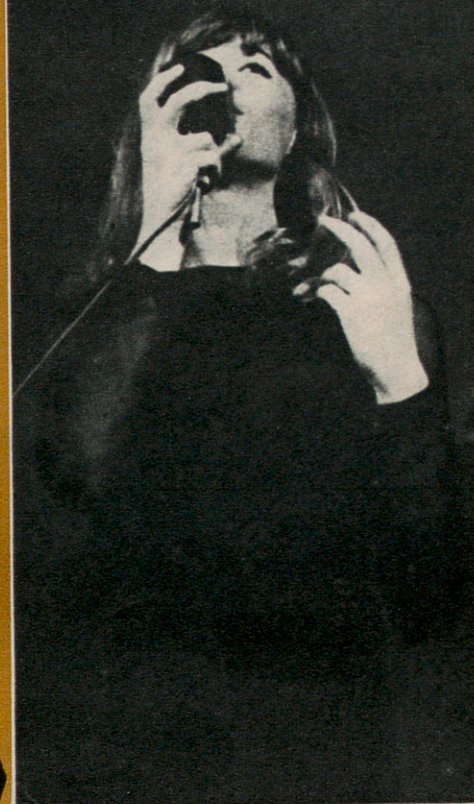
Y también queda, como visible testimonio de un pasado glorioso, el Libro de Oro de la entidad coral, allí donde Antonio Gaudí, el famoso arquitecto, escribió con mano segura: «En el cielo, todos seremos orfeonistas».



E
g
e
—
e
u
v

FRANÇOISE HARDY

Esta es la vida de la **chica de los ojos grises**, transparentes, color de lluvia. Le gustan las cosas sencillas, pequeñas... Detesta la mentira, asistir a bodas y entierros, y las flores de plástico. Estos son sus sueños de niña, sus trabajos —«me gusta trabajar mucho mis canciones», ha dicho—, su ritmo interno, enigmático, solitario... Ha pasado de una instintiva afición por la música y de un concurso de canciones de barrio, a la cumbre de la fama. La hemos vuelto a ver en la TVE, en «Gran Premio». Su carrera sigue en plano ascendente.



Texto:
ROSA MARIA
ECHEVERRIA

Françoise canta las pequeñas cosas...





otra etiqueta negra de

Bobadilla

DRY

GIN

GINEBRA
SECA

BODEGAS DE

MANUEL FERNANDEZ Y CA S.L.

Jerez



HARDY

ME GUSTA

- Los novelistas del siglo XX.
- La iluminación con velas.
- Entrar en las farmacias y perfumerías.
- Dibujar y pintar.
- Tener calor, mucho calor.
- Los cines de Londres especializados en dibujos animados.
- Comprar con el dinero justo sin esperar el cambio.
- La carne a la parrilla y los buñuelos de viento.
- Montar en bicicleta.
- Hacer compras.
- Los perros y las vacas.
- El tejido de franela.
- El café, el té y los jugos de frutas.
- Oír hablar en italiano. Parece que cantan.
- Balancearme en una mecedora.
- La escritura redonda y gruesa.

FRANÇOISE mira al cielo de Madrid, gris, húmedo.

—¿No llueve nunca en España?

—No, en España nunca llueve...

Empieza a caer un poco de lluvia. Esto pasó hace dos años. Entonces Françoise tenía veinte. Entonces, Françoise compraba muñecos de trapo por la Gran Vía. (¿Qué te pasa, Françoise? ¿Te acuerdas de Josette? Tu primera muñeca. Luego, Etienne y Zoé y Georges...) Luvia suave. ¿Qué te pasa Françoise?

En la televisión empezaste a sonreír... ¿y después? Te pedíamos una sonrisa y no podías sonreír. Te pedíamos una entrevista y no podías hablar. Nos veías a todos a tu alrededor, pero no mirabas a nadie. ¿Qué mal tienes, Françoise? Te hicimos preguntas y contestabas, con los ojos también llenos de lluvia. Te preguntamos si estabas en decadencia y dijiste que no. Te preguntamos muchas cosas y dijiste muchas veces que no. Y no pudiste sonreír.

¿Qué te pasa, Françoise?... (L'amour s'en va, je pense à lui, oh, oh, chéri... l'amour ne dure pas toujours. Toi, je ne t'oublierai pas. Il est tout pour moi.)

Una niña, una lenteja, un Universo

Françoise tiene el pelo del color desgastado del oro.

—Nací el 17 de enero de 1944, a las diez y media de la noche. Mamá dice que fue durante una alarma aérea. Por tanto, he venido al mundo al compás de las sirenas. Imagino el partido que podrán sacar de este detalle los periodistas.

A lo lejos se ven las hojas verdes de los árboles brillantes de lluvia.

—Mis padres vivían en la calle de Aumale, en un piso pequeño y modesto, con dos habitaciones, una cocina y un cuarto de baño. Allí he vivido hasta los dieciocho años, así como mi hermana Michèle, dieciocho meses más pequeña que yo. Mamá, que era contable al mismo tiempo, nos ha educado a las dos.

Françoise ni grita ni llora por fuera. Su manera de reír, su manera de sentir, son sus canciones. «Algunas veces se le ha reprochado su inmovilidad en la escena, su aversión al gesto. Por mi parte, no sólo me adapto a esta inmovilidad, sino pienso que Françoise podría llevarla más lejos todavía. Incluso quieta como una estatua, sería todavía admirable» (Lucien Morise, director de programas de Europa núm. 1).

—Fue Josette (¡ay, la vieja muñeca Josette) la que asistió a mi primera salida para el colegio La Bruyère. En este colegio de religiosas (dirigido por las trinitarias) mi primera profesora fue Mme. Mariès, desaparecida hoy, a quien recuerdo como una mujer dulce, comprensiva, muy

maternal. Me entendía muy bien con ella, y era buena y aplicada (incluso en aritmética, asignatura que no podía ver), y creo que no me han castigado ni una sola vez.

Entonces tenía, Françoise, dos trenzas hasta el hombro, muy delgadas y muy rubias. Y los mismos ojos que tienes ahora. Tu nombre es Françoise Madeleine.

—De las cosas que más me entusiasman eran las prácticas de ciencias naturales o las «lecciones de cosas»: un día hicimos pan, no como el panadero, desde luego, ya que la cocción de la masa se hizo en un papel de chocolate. Otra vez hicimos crecer unas lentejas en un algodón húmedo. Son experimentos apasionantes que todavía hoy me gustaría hacer.

A Françoise le gusta el color blanco, y es una enamorada del sol, del sol...

—Mis domingos eran más formales todavía. Cogíamos el tren en la estación del Norte —un tren de verdad, con una máquina de verdad, echando humo, vapor y carbonilla— y bajábamos hasta Aulnay-sous-Bois para pasar el día con nuestros abuelos. A menudo llevaba mis libros de clase para repasar las lecciones.

¿Y desde cuándo te empezaron a gustar tanto las mimosas? ¿Desde entonces? Tú siempre dices que te recuerdan al sol. Son amarillas y redondas y huelen a casa, a hogar, a familia.

Una cocina, una guitarra, un sueño

—Michèle (tu hermana, tu amiga) prefería estudiar en casa, y si alguna vez reñíamos era por la costumbre que tenía de aprender las lecciones en voz alta, cosa que me sacaba de quicio. Pero a no ser por eso, éramos las mejores amigas del mundo. Incluso teníamos nuestra vida secreta, nuestro universo propio, que jamás llegó a conocer nadie. Por la noche, en nuestra habitación, cuando mamá creía que estábamos dormidas, nos sentíamos transportadas. Dejábamos de ser Michèle y Françoise. Solas, unidas por el sortilegio, cada noche nos convertíamos en Mme. Cafetier ella, y Mme. Daivan yo. Cada una de nosotras teníamos hijos, que nos daban muchas preocupaciones. En voz baja, ya que dormían a nuestro lado en sus cunas, hablábamos de ellos y de su porvenir. Su hijo era más guapo que el mío, pero el mío era más obediente y más trabajador. Además, tenía la esperanza de poder confiarle la dirección de mi tienda, en la que vendía según los días, leche, quesos o perfumería.

A Françoise le cuesta contar. ¿Por qué no le cuesta nada cantar? «Cuando canta, es como si antes que ella hubiéramos cantado sus canciones todos los chicos y todas las chicas del